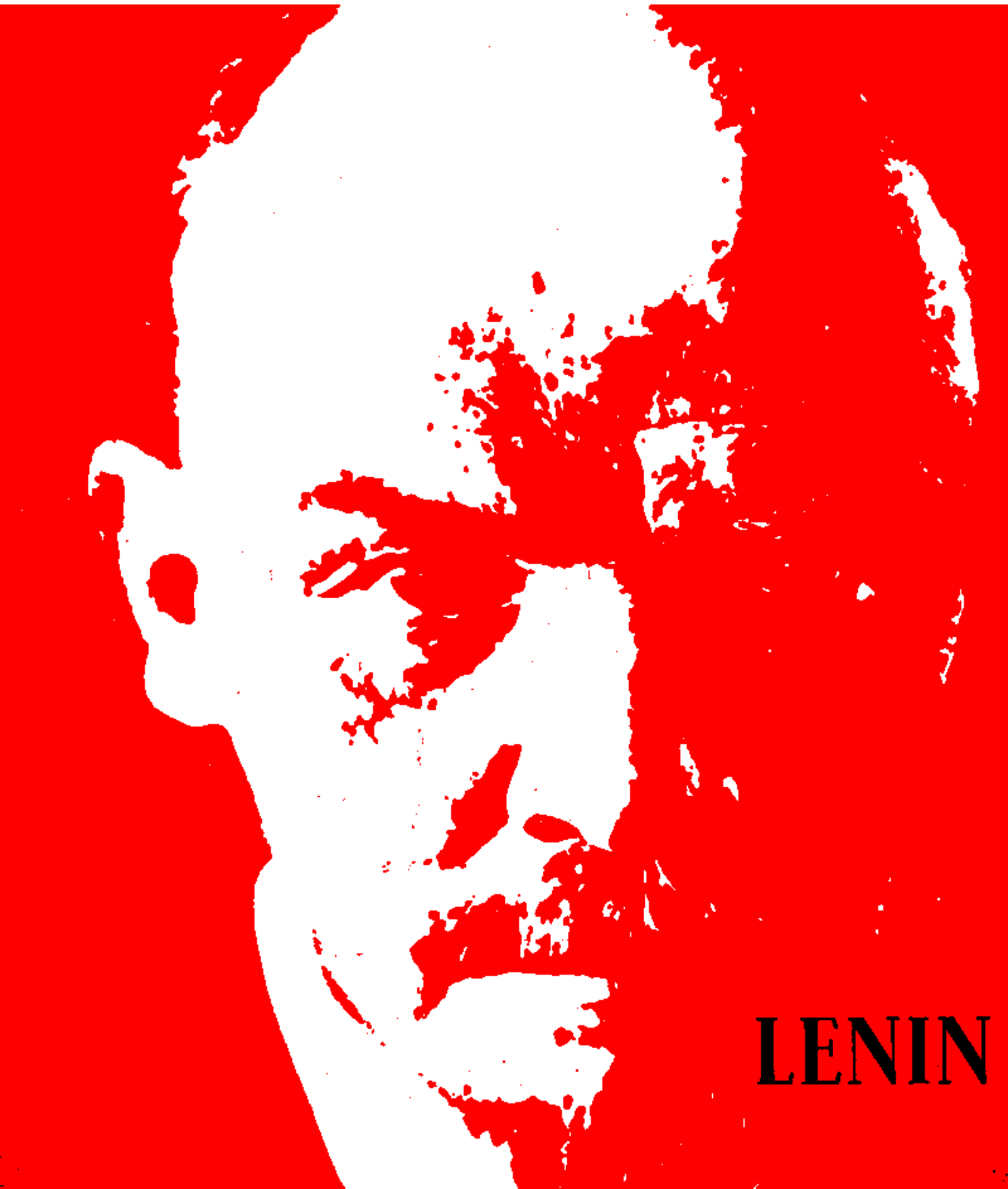
EN EL AÑO DEL CENTENARIO DA VALDIMIR ILICH LENIN Y DEL
CINCUENTENARIO DEL PARTIDO COMUNISTE DEL URUGUAY

estudios 55

POLITICOS-ECONOMICOS-FILOSOFICOS-CULTURALES



LENIN

ESTUDIOS 55

S U M A R I O



Notas Políticas

En esta hora grave: acción, unidad y conciencia del pueblo
Eduardo Viera 2

En el Centenario de Vladímir Ilich Lenin

Rasgos para una semblanza de Lenin, revolucionario comunista y jefe de revoluciones
Rodney Arismendi 11

En defensa de la táctica de la Internacional Comunista
V. I. Lenin 38

Apuntes sobre la táctica de nuestro Partido
José P. Massera 46

El leninismo y el conocimiento científico del mundo
V. Shvyriev 55

Lenin o Marcuse
Sergio Vuskovic 67

Lenin en el cine
Oribe Irigoyen 88

LENIN EN LA POESIA 94

Vladímir Ilich Lenin
Vladímir Maiacovski 95

Lenin
Valeri Briúsov 97

Oda a Lenin
Pablo Neruda 98

La aurora boreal
Alvaro Armando Vasseur 100

Elegía a la muerte de Lenin
Vicente Huidobro 101

Lenin
Pablo de Rokha 102

Lenin
Nicolás Guillén 104

El hijo de la humanidad
Ariel Badano 105

Bibliográficas

Colaboran en este número: R. Mauri, Niko Schvarz, Ricardo Saxlund, Rosa Dubinsky y José J. Martínez 109

Publicaciones recibidas 118

NOTAS POLITICAS

EN ESTA HORA GRAVE:

ACCION UNIDAD Y CONCIENCIA DEL PUEBLO

EDUARDO VIERA

Con casi 18 meses de Medidas, el gobierno no ha logrado quebrantar el movimiento obrero y popular. Tampoco pudo, a pesar del asalto efectuado en agosto de 1968, dominar a la Universidad, gran "ideal" acariciado por el equipo pachequista. El plan antidemocrático del gobierno requería, sin embargo, golpear a la Enseñanza, contra la que ha venido desarrollando una campaña orquestada de falsedades, de la que el episodio llamado "de las banderas" fue el capítulo provocativo más resonante, pero no el único. Esta vez el atentado se cometió contra el sector que creyó más débil, la Enseñanza Media. El pretexto ha sido la infiltración izquierdista, o más propiamente comunista, pero la filiación ideológica de los integrantes del Consejo de Secundaria, ridiculizan el eslogan hitleriano. A la oligarquía financiera encaramada en el gobierno le molesta la autonomía, porque ella ha sido un obstáculo al orpadismo, al macarthismo, a la persecución por ideas. Para el despotismo es contraindicado la simple enseñanza vareliana, democrática, la continuidad de tradiciones nacional-reformistas. Además, la lucha valiente de los estudiantes de Secundaria, derrotando a los grupos fascistas y constituyéndose en combativo sector contra la política gubernamental, tenía con la "sangre en el ojo" al ex-Ministro García Capurro. En el caso de la UTU, los pretextos son, además por otras razones, falsos e hipócritas. El

personaje principal de dicho Consejo era sostenido por el oficialismo, particularmente por "Unidad y Reforma" a pesar de las serias denuncias sobre irregularidades financieras y las opiniones contrarias a su gestión por parte de docentes, estudiantes y funcionarios. La intervención no hará más que salvar a los acusados, sin perjuicio de perseguir los mismos torvos propósitos que el atentado contra Secundaria.

Un millonario, aristócrata por vocación y sin mayores escrúpulos, descalificado por los profesores de Medicina por falta de "idoneidad moral", nos referimos al Dr. García Capurro, fue encargado como Ministro de Cultura de organizar esta alcaldada. Moderno Calígula —emperador romano que se jactaba de su prepotencia, famoso por su frase "¡Oderint dum metuant!" ("¡Que me odien, pero me teman!"), nombrando cónsul a su caballo— designó interventores a elementos incapaces, de conocida ideología hitleriana, pesando sobre algunos de ellos, sumarios que cuestionan su honestidad.

Cuando escribimos estas líneas ya no está el Dr. García Capurro en el Ministerio. Cayó envuelto en la ira del Sr. Pacheco Areco por el episodio de la fuga de las 13 reclusas de la Cárcel de Mujeres, pero en verdad su posición estaba ya deteriorada por la indignación que provocara la intervención en la Enseñanza Media. Su odioso discurso macarthysta en la Comisión Permanente fue contestado por el Primer Secretario del Partido Comunista, que lo hizo objeto de graves acusaciones políticas y morales. En las propias filas del oficialismo, el senador Cigliuti primero y luego el senador Hierro Gambardella, precisamente a raíz de aquel discurso, también lo acusaron violentamente.

AGRAVACION DE LA CRISIS POLITICA

García Capurro, el admirador de Santos y de Stroessner, ya no está; pero ha quedado la intervención en la Enseñanza Media, que si es antidemocrática por su contenido y su forma —violación flagrante de las disposiciones de la Constitución de la República sobre normas para destituir a los Consejos de los Entes de la Enseñanza— ha dado lugar a un nuevo y grave desconocimiento del Parlamento, y por ende de la Constitución. El decreto de intervención precipitó el debate en la Comisión Permanente sobre el levantamiento de las Medidas, y al decidirse el cese de las mismas, el Poder Ejecutivo desacató la decisión parlamentaria, como ya lo había hecho en el caso de "Extra" y de la militarización de los bancarios.

Es un nuevo golpe de timón, dentro de la grave crisis política, económica y social en que se debate el país, que confirma las previsiones del Partido. La estimación de que "el viejo Uruguay ha muerto", de que el Uruguay ya no volvería más al 13 de junio, no era una frase retórica, sino que traducía la realidad profunda de un Uruguay en el que se ha endurecido y se ha hecho más inestable el cuadro político, en que las clases dominantes le han tomado el gusto a la represión y ya no están en condiciones de gobernar a la antigua. Las declaraciones de los Ministros Cersósimo y Francese

de que no puede gobernarse sin Medidas de Seguridad y de que "la legalidad es la causa principal de vulneración del sistema democrático" expresan esa realidad. Al mismo tiempo, se agudiza la lucha de clases y en nuevos sectores gana la idea de que en el país se necesitan cambios profundos y no una mera vuelta a la situación anterior. "En la vida política del Uruguay —decía Rodney Arismendi en abril de 1969 en su informe al Comité Central— se ha producido en los últimos meses un cambio cualitativo. El gobierno pasó todos los límites, llegó a extremos a los cuales no se había llegado anteriormente. Y sería erróneo facilitar un retorno al pasado, que pasara esponja sobre lo que avanzó en este período la conciencia revolucionaria de las masas. Ni ellos ni las masas son ya los mismos. Los peligros de un viraje represivo persisten, pueden precipitarse en cualquier momento, incluso bajo un sesgo dictatorial. o bajo una apariencia seudo-jurídica, pero manteniéndose el Poder Ejecutivo en un cuadro de discrecionalidad que no le otorgan ni la Constitución ni las leyes".

En el mismo informe se establecían cuatro posibles desarrollos para el próximo futuro:

> "1) que se mantenga la actual mayoría colorada y entre choques y confrontaciones, se llegue a las elecciones, en un proceso en el cual nuestras fuerzas seguirán creciendo y consolidándose en medio de la lucha;
>
> 2) que el gobierno busque el camino golpista, o de la acción represiva seudo-legal, contra el movimiento obrero y popular.
>
> 3) que se desate el golpe gorila, liso y llano, de tipo militar.
>
> 4) que grandes luchas del movimiento obrero y popular, enfrentando las alternativas arriba enumeradas, conduzcan a una crisis política y surja en el país una nueva situación política, con una gravitación más acentuada de las fuerzas patrióticas y democráticas".
>
> "Es evidente que nosotros debemos cubrir las posibles alternativas, siempre con las masas, sin dejarnos aislar y preparando la conciencia de la clase obrera y el pueblo para luchar en todos los terrenos. Situaciones de este tipo pueden precipitar confrontaciones decisivas, y determinar la utilización de formas superiores de la lucha de clases. Nosotros nos esforzaremos en desplegar al máximo la lucha de las masas, por una nueva alternativa para el país, sin ninguna clase de fatalismo".

Es evidente que la intervención en la Enseñanza Media y el desconocimiento de las facultades de la Comisión Permanente agravan toda la situación política. Incluso en ciertos sectores del oficialismo se interpretaron estas medidas como una afirmación de la voluntad presidencial contra un camino de normalización institucional y más aún cuando el Ministro Cersósimo no respondió a la pregunta que se le formulara sobre si habría elecciones. Ya con motivo de la aparición de determinadas candidaturas en el propio seno del Partido Colorado, se había advertido el enojo pachequista, diciendo que no era el momento para pensar en candidaturas.

El encaramiento que efectuara el citado informe de Arismendi al Comité Central del Partido, de cómo enfrentar esta agravada y explosiva crisis política, sigue plenamente vigente: rechazo a toda forma de adaptación o de adecuación al recorte de la legalidad, como también a todo planteo fatalista, ya que ambos cierran el camino de la movilización de las masas, facilitando los designios gubernamentales de recorrer los peores extremos. Esta conclusión no se basa en simples deseos o en una interpretación voluntarista, sino en

un examen de la correlación de las fuerzas políticas y sociales. En tal sentido cabe anotar que respecto a abril de 1969 la base política y social en que se apoya el gobierno se ha estrechado aún más. Y aunque genera o precipita los motivos de inestabilidad política, dificulta las maniobras del equipo gobernante.

ESTRECHAMIENTO DE LAS BASES POLITICAS Y SOCIALES DEL GOBIERNO

Desde el punto de vista social se ha hecho más profunda la contradicción entre la oligarquía financiera, que domina el gobierno y el resto de la población. Medidas como la de intervención en la Enseñanza, hieren a amplios sectores, particularmente de las capas medias, golpean a sus concepciones democráticas, nacional-reformistas. Además, la política fondomonetarista no sólo ha atacado a los trabajadores, a los jubilados, a las capas más modestas de la población, sino a otros sectores perjudicados también por el estancamiento económico, la reducción del mercado interno, la restricción crediticia, etc. El propio Presidente lo acaba de confesar: "El camino recorrido hasta el presente por el actual gobierno ha supuesto enorme sacrificio a todos los sectores de la población: tanto de los obreros, empleados, comerciantes, industriales y los trabajadores de la producción agropecuaria". (Sólo cabe aclarar que no todos, por ejemplo, la oligarquía financiera y los grandes terratenientes).

Otros gobiernos reaccionarios hicieron su base en el interior del país, particularmente en el campo, pero el gobierno actual se ha malquistado con los pequeños y medianos productores agrarios; por uno u otro motivo, productores remolacheros, viticultores, lecheros, etc. expresan su protesta. La reacción del interior del país, incluso de comerciantes e industriales, contra el abusivo aumento de las tarifas de luz y el préstamo compulsivo, es característica de cómo piensan sectores que otrora respaldaran al gobierno como "partido del orden".

Ello tiene su reflejo político, tanto en las antedichas dificultades internas del oficialismo como mismo en la actitud de legisladores nacionalistas en la Comisión Permanente. Así se explica que no prosperara el "bluff" intentado por Cersósimo y Francese, cuando exclamaron que, apenas se conocieran "sensacionales revelaciones" que estaban en condiciones de hacer, no tendría eco la moción de levantar las Medidas. Pero no se trata sólo del fracaso de este "secreto" "show". Podrán o no mantener sus posiciones los legisladores nacionalistas —hay lamentables antecedentes, como el caso de "Extra" o la militarización de los bancarios— pero no puede dejar de destacarse, como signo del fracaso del gobierno, que levantaran su mano contra el Poder Ejecutivo, senadores como Gil que fue uno de los adalides de la COPRIN, Beltrán a pesar de sus ataques a la Enseñanza, Ferreira Aldunate que en agosto de 1968 no dejara de tenderle una cuarta al ex-Ministro Jiménez de Aréchaga. Esta actitud de tantos conspicuos representantes de las clases dominantes, dificulta la imagen que el Poder Ejecutivo quiere trazar de que lo que se dirime en el país es un pleito entre el "orden" y la "subversión".

El ataque a las mejores tradiciones, la convicción de que lo que está en juego es el tema de las libertades públicas y el futuro mismo de la democracia, colocan al gobierno en contradicción con la inmensa mayoría del pueblo.

FRACASO EN LA POLITICA ECONOMICA

Pero, además, el gobierno ha fracasado en su política económica, como ya lo veíamos en la protesta de muchos sectores sociales no oligárquicos. Es cierto que esgrime determinados índices estadísticos oficiales, a los que la opinión pública les ha perdido la confianza. Así ocurre con el índice del 14,5 % de aumento del costo de la vida en 1969, ampliamente controvertido en las columnas de EL POPULAR y "Marcha", y de un valor muy relativo porque estaría expresando, sobre todo, la restricción del consumo, agravada desde la congelación de salarios decretada en junio de 1968 (los coprinescos aumentos de salarios no llegaron ni de lejos a atenuar la caída del salario real). También se esgrime un pequeño superávit en la balanza comercial del año pasado, pero faltarían actualizar datos sobre importaciones. (Por otra parte, en los guarismos de exportaciones han incidido, en buena medida, los abultados privilegios a los frigoríficos exportadores). Incluso, con un extraño apuro se estima en más del 4 % el aumento del producto bruto interno de 1969, pero debe recordarse que para el primer semestre un informe del Banco Central (sus conclusiones fundamentales fueron publicadas en "Estudios" Nº 53) indicaba signos desalentadores en importantes ramas industriales.

Pero veamos, incluso ateniéndonos a las últimas cifras oficiales, algunos índices económicos fundamentales, que no hacen más que mostrar la agravación de la crisis de estructura, que madura desde la segunda mitad de la década del 50.

PRODUCTO BRUTO INTERNO (al costo constante de factores de 1961)

(En millones de pesos)

1966	1967	1968	1969
16.179	15.124	15.302	16.009

PRODUCTO BRUTO INTERNO (a precios constantes de mercado de 1961)

1966	1967	1968	1969
18.117	16.923	17.130	17.918

Es decir, que el producto bruto interno de 1969 no superó la cifra de 1966.

Pero tanto o más graves, son los guarismos sobre el consumo, ya sea privado, ya público (remuneraciones a los funcionarios y gastos en servicios estatales):

CONSUMO A PRECIOS CONSTANTES DE 1961
(En millones de pesos)

CONSUMO TOTAL	15.777	14.980	14.882	15.348
Privado	13.476	12.952	12.714	13.180
Público	2.301	2.028	2.168	2.168

Si bien las cifras oficiales establecen un aumento en la inversión bruta interna en 1969 respecto a los últimos años, es sensiblemente inferior a la de 1955, es decir casi 25 años atrás. Para 1969 habría sido, siempre a precios constantes de 1961, de 2.496 millones de pesos contra 3.154 millones en 1955.

LA DEUDA EXTERNA

A pesar de la sangría que estos años ha deparado el cumplimiento de los compromisos de la deuda externa (según el Presidente lo admitiera recientemente, desde noviembre de 1967 hasta los últimos días, se ha pagado por amortizaciones e intereses de la deuda externa, 175 millones de dólares, pero ello sólo comprende pagos de la deuda a corto plazo del Banco de la República y del Banco Central, y seguramente no todos, pero faltan por lo menos los pagos de la deuda del resto del sector público) la deuda externa se ha mantenido en su cifra global, y cuando se reduce el pasivo del Banco Central y del Banco de la República en moneda extranjera, aumentan las Letras de Tesorería y los Bonos del Tesoro, que son también compromisos a muy corto plazo, y la deuda del resto del sector público.

He aquí una comparación entre las cifras finales de 1968 y 1969, según datos oficiales del Banco Central [1] (para la vieja deuda externa, las Letras de Tesorería y Bonos del Tesoro las cifras son de la Dirección de Crédito Público):

(En millones de dólares)

	1968	1969
Pasivos del BCU y BROU con no residentes	172.3	163.5
Pasivos netos del BCU y BROU con residentes	80.9	60.5
Sub-total	253.2	224.0
Resto del sector público	113.1	119.3
Vieja deuda externa	38.9	34.6
Letras de Tesorería	13.9	16.9
Bonos del Tesoro	3.5	27.0
TOTAL	422.6	421.8

Es decir, se cumplieron los compromisos de 1969, contrayendo nuevos préstamos compensatorios con acrecimiento de los intereses, aumentando considerablemente las Letras de Tesorería y los Bonos

(1) Las publicaciones de la Asociación de Bancos arrojan desde hace dos años cifras mayores a las del Banco Central, en cuanto al pasivo del B.C.U. y del B.R.O.U.

del Tesoro y elevando también las deudas del resto del sector público.

Cabe anotar que ésta no es toda la deuda externa. Faltan agregar los pasivos contingentes y las deudas por importación de equipos pagaderos con financiación de proveedores con un plazo mínimo a tres años, que en 1968 se cifraban en 63.4 millones de dólares. Por lo tanto, la deuda externa total debe estimarse en unos 500 millones de dólares, a lo que falta agregar los intereses.

Esta es la deuda total del sector público, pero para completar el cuadro del país, habría que agregar el pasivo en moneda extranjera de la banca privada con no residentes que en 1968 se cifraba en 100 millones de dólares y el pasivo del sector privado no bancario con el extranjero, que para el mismo año era de 67 millones de dólares, estimaciones ambas del Instituto de Economía.

La deuda oficial reclama obligaciones para 1970 que pueden calcularse en más de 90 millones de dólares, incluyendo los intereses.

FRACASO FINANCIERO

El fracaso del gobierno ha sido muy agudo en materia financiera, pese a todas sus alharacas. Mientras el gobierno preveía un déficit financiero de alrededor de 5.000 millones de pesos, la cifra real del desnivel es de 9.900 millones de pesos, y debe considerarse que se trata sólo del déficit de caja, y no de la diferencia entre los gastos previstos y los recursos obtenidos. Es decir, que no tienen en cuenta tampoco las deudas del Ministerio de Economía y Finanzas con diversos organismos. Tampoco comprende los déficit de los Entes del Estado.

El grueso déficit ha determinado que el descubierto del Estado en el Banco de la República se elevara a cerca de 10.000 millones de pesos, cuando la previsión era de 5.500 millones.

No se han cumplido tampoco las metas establecidas en el Presupuesto Monetario de 1969. Allí se calculaba una expansión de los pasivos monetarios (billetes en circulación más los depósitos a la vista y a plazo del sector privado) en 18.800 millones, cuando en realidad se alcanzó a 32.400 millones. Se superó la previsión en un 70 % y los pasivos monetarios crecieron en un 48 %, lo que, o bien es una premisa inflacionista contraria a tantos pregones de "estabilidad" o muestra como falso el porcentaje de inflación del 14,5 % alegado por el gobierno. Dentro de ello, debe tenerse en cuenta que la emisión creció en 17.500 millones de pesos, cuando lo previsto eran 9.900 millones.

OSCURAS PERSPECTIVAS ECONOMICAS

Las perspectivas para 1970 no se presentan mejores. Nada indica que progresarán los índices de la producción industrial y en cuanto a la producción agrícola, los cultivos de invierno y lino de la cosecha 1969-70, registraron una rebaja de 183.000 hectáreas en las áreas sembradas, siendo mayor todavía el caso particular del trigo, en el que la merma fue de 210.000 hectáreas.

Ya está pronta la nueva Carta de Intención con el FMI, trazada por la misión presidida por Beza. De acuerdo a la política del FMI, aquélla no puede significar sino otra vuelta de tuerca en la economía del país, qce subraye aún más la restricción crediticia, el deshaucio a los Entes del Estado, las trabas al comercio con los países socialistas, el estancamiento económico, y por cierto nuevos golpes a la seguridad social y la congelación de salarios. (En el Presupuesto Monetario de 1970, confeccionado de acuerdo a los lineamientos del FMI sólo se prevé un pequeño aumento de salarios para fines de año y un magro aumento a los funcionarios en la Rendición de Cuentas de 1969). Y existe todo lo que no está escrito en las Cartas de Intención, pero son "coincidentes" con cada acuerdo con el FMI: "la casa en orden" a través de nuevas intentonas represivas, además de lo que puede o no estar escrito, pero es también el común denominador de todos los arreglos con el BIRF, la AID o el FMI, el aliento a una mayor desnacionalización de la banca, su concentración monopolista aún más aguda y una reestructura frigorífica, favorable a los intereses de las grandes empresas privadas, ligadas a los monopolios y a la alta banca extranjera.

El Presidente de la República ha puesto énfasis en que el gobierno no devaluará... siempre que se cumplan determinadas metas, es decir, siempre que pueda apretarle el cuello al pueblo, al máximo por otros caminos. Pero el FMI una vez más ha traído la receta devaluadora, que puede precipitarse si se suman nuevos fracasos económicos y financieros del gobierno, sobre todo cuando se aproxime la zafra de la lana. Además jugaría como factor la posible devaluación argentina.

LA LUCHA DEL PUEBLO, EL GRAN FACTOR

Esta situación sin duda agudizará las tendencias a nuevos manotazos de fuerza, pero la estrechez de la base política y económica en que se sustenta el gobierno, hace posible levantar contra la política del gobierno a la inmensa mayoría de la República, uniendo la lucha por el restablecimiento de las libertades democráticas a la protesta reivindicativa de los trabajadores y de las más vastas capas de la población, enarbolando más que nunca el Programa, que promueve la nacionalización de la banca, del comercio exterior, de sectores fundamentales de la industria, medidas de Reforma Agraria, ruptura con el Fondo Monetario Internacional.

En este combate, ya nuestro Partido y el Frente Izquierda han planteado como una consigna capaz de aglutinar el enorme descontento popular, la censura y la caída del gabinete, encarando eventualmente las elecciones y el plebiscito, en el que estará en juego el cargo del Presidente de la República.

La consigna de la caída del gabinete y del propio Presidente, de que el pueblo decida en nuevas elecciones y plebiscito el rumbo que ha de tomar el país, tiene un profundo eco popular. Ella facilita la definición de posiciones, el aglutinamiento de las fuerzas contra el go-

bierno y enfrenta las tendencias conciliadoras que existen en diversos sectores de la oposición, dentro de los partidos tradicionales.

Es claro que hay muchos intereses en juego para impedir esta consulta a la opinión pública y, el propio gobierno, a pesar de sus alharacas, es el menos interesado en que se vaya a ella. Por eso este planteamiento va unido al conjunto de las luchas de las masas por sus reivindicaciones y derechos: para decidir las elecciones, para voltear al gobierno y defender el resultado electoral, levantándose combativamente si con un golpe de estado se quiere cerrar el camino al pueblo.

Todo ello obliga a una línea de coincidencia con todo lo que es oposición a Pacheco, en la lucha por la reconquista de las libertades. Pero a su vez, es necesario oponerse a la política del imperialismo, de la oligarquía financiera y de los grandes terratenientes, aglutinando a las fuerzas avanzadas, con vistas a cambios de profundidad, a importantes transformaciones económicas y sociales, contenidas en el programa enunciado.

La honda crisis que sacude a los partidos tradicionales, el descrédito en que ha caído el Partido Colorado por la orientación gubernamental, el deterioro del Partido Nacional para presentar una nueva alternativa, tanto por su característica de clase como por su responsabilidad en el mantenimiento de las medidas durante tan largo tiempo, ha promovido más que nunca al primer plano la única alternativa que se le ofrece a la República a través del Frente Izquierda y de la unidad de las fuerzas populares, también en el plano político, como lo ha planteado el F.I. de L. Esta es la única perspectiva de cambio, ya que está archiprobado que no es posible la renovación por dentro de los partidos tradicionales. Y si hay que enfrentar las elecciones, ahora o en 1971, la unidad popular será una herramienta para golpear a la reacción, para hacer avanzar la conciencia revolucionaria de las masas e introducir importantes modificaciones en la correlación de las fuerzas.

Las posibilidades de una lucha dura, pero muy amplia, multifacética, que no le haga concesiones al oportunismo ni a la verborragia fatalista, están dadas por la fertilidad de la bandera de las libertades democráticas, que está en manos de las fuerzas populares, por el "in crescendo" de la lucha reivindicativa, concientes que un cambio en el país sólo puede realizarse con la participación de las masas más amplias, con una labor paciente de esclarecimiento y de propaganda, sabiendo que —como decía Lenin en determinadas circunstancias— **la propaganda es un acto**, uniéndola a las acciones combativas de las masas que con la CNT al frente han de incrementarse en el futuro inmediato. De esta acción del pueblo, de su vigilancia frente a toda tentativa golpista, del ascenso en su unidad política, y del avance en la tarea de ganar ideológicamente a los trabajadores a las filas del marxismo-leninismo, continuando el acrecentamiento de los efectivos del Partido Comunista, depende el futuro de nuestra patria, en una hora muy grave de su historia.

19 de Marzo de 1970.



RASGOS PARA UNA SEMBLANZA DE LENIN, REVOLUCIONARIO COMUNISTA Y JEFE DE REVOLUCIONES

RODNEY ARISMENDI

"Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos.....
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte.
...Un hombre ha pasado por la tierra
y ha dejado su corazón ardiendo entre los hombres."

VICENTE HUIDOBRO.

I. DOS HOMBRES... Y TODO UN PUEBLO

Dos hombres caminan por las calles de Petrogrado. Numerosas patrullas militares galopan por la ciudad de Pedro y grupos de espías y agentes policiales escrutan en la sombra el rostro de los transeúntes o les exigen la identificación.

Se acerca la medianoche del 24 de octubre de 1917, vigilia armada de la revolución socialista.

En la alta y fría noche, los pasos de los dos caminantes redoblan sobre el pavimento. Una patrulla los detiene: buscan obstinadamente a Lenin. Hay orden de matarlo. Eino Rahja, enlace del Comité Central del Partido bolchevique, el más alto de los dos, de aspecto báltico o finés, entretiene al militar mientras su acompañante prosigue la marcha. Las contraluces destacan la silueta que se aleja: un hombre más bien bajo y grueso, el paso enérgico y nervioso, la cabeza socrática, poderosa y atrayente para el escultor.

Hoy, a poco más de medio siglo, cientos de millones de hombres reconocerían a Lenin —a pesar del burdo y elemental disfraz—, al jefe de la revolución socialista internacional.

Es Lenin que pasa presuroso frente al ojo de la muerte, horas antes del trueno del "Aurora". Anda rumbo al Smolny, el cuartel general de la insurrección, situado en la otra punta de la ciudad crispada y vigilante. "Alrededor hay luces miles... en los hombros correas de fusiles" —canta, en **Los 12**— Alejandro Blok.

Eino Rahja ya lo alcanza y juntos llegan al antiguo Colegio de Señoritas de la nobleza; ahora funciona allí el cerebro de la dirección bolchevique.

"La aparición de Lenin fue inesperada por completo. Entró en el Smolny sin que nadie lo aguardase. Este acto de Lenin, asombroso por su audacia, dejó atónitos a todos los presentes, pues conocíamos perfectamente que los sabuesos de la contrarrevolución andaban literalmente a la caza de Lenin y que el Gobierno Provisional había ofrecido por su cabeza una fuerte recompensa. ¡Y de pronto, sin avisar y sin que nadie le protegiese, Vladímir Ilich se encamina al Smolny, a través del borrascoso Petrogrado, donde a la vuelta de cada esquina podía acecharle el enemigo" —así recuerda el episodio I. Ereméev, jefe de los grupos de ametralladoristas de la fábrica Putílov (1).

No está muy claro si Lenin abandona su refugio —el apartamiento de Fofánova, en Víborg, suburbio obrero de Petrogrado—, por disposición del Partido, o si asumió la responsabilidad de enfrentar todos los riesgos a fin de ocupar directamente el cargo que desempeña. Jefe del Partido bolchevique, dirigente de la insurrección que viene preparando desde julio-agosto, a través de una vasta y rica labor teórica, política, organizativa y técnico-militar. Y a menudo polémica, ya con sus viejos compañeros de Partido, ya con los recién incorporados, como Trotski, de vieja extracción no bolchevique. Ella culmina su brillante y vigorosa madurez. Lenin tiene 47 años; le quedarán de vida otros siete, colmados por un trabajo titánico: echar los cimientos de nuestra época, el tiempo de la victoria internacional del socialismo. Se debe para ello, salvaguardar la revolución triunfadora; ven-

(1) "Historia de la Revolución de Octubre", Academia de Ciencias de la URSS, Instituto de Historia, Editorial Progreso, Moscú, p. 160.



cer en la guerra civil; concebir concretamente, entre las ruinas y el atraso, las rutas inéditas de la construcción socialista; fundar y dirigir la Internacional Comunista; pensar la estrategia y la táctica de la revolución socia-

lista internacional, incluida la presencia infaltable de la insurgencia de los pueblos coloniales y dependientes; establecer las correlaciones dialécticas entre la paz y la revolución en un mundo escindido por sistemas sociales antagónicos, mortalmente enemigos; ser Jefe de Partido —del más aguerrido Partido del proletariado, imagen inspiradora para todos los partidos obreros del mundo— lo que supone encabezar un colectivo de dirección unificado por los principios marxistas, pero forjado en caliente como un metal, por la lucha ideológica, la disciplina consciente y la exigencia de la responsabilidad individual. Y sin ser objeto de culto, ser un Jefe auténticamente popular (alguna vez en su juventud debió defender "**la autoridad de los jefes**" (2) y a ello volvería después de la revolución en las páginas magistrales de "**La enfermedad infantil...**" (3)), un Jefe querido y respetado por el Partido y por el pueblo, sin pagar tributos a la mezquindad demagógica, sin retacear la crítica del error, pero libre de la reseca pedantería del burócrata. Y, sin duda, provisto de conocimientos teóricos y dominador del método marxista. Ya en "Qué hacer" —al referirse a los jefes europeos—, Lenin escribe, citando a Engels: "Sobre todo, los jefes deberán instruirse cada vez más en todas las cuestiones teóricas, desembarazarse cada vez más de la influencia de la fraseología tradicional, propia de la vieja concepción del mundo, y tener siempre presente que el socialismo, desde que se ha hecho ciencia, exige que se le trate como tal, es decir, que se le estudie" (4).

Todo esto y quizá más fue y forjó Lenin en los siete años que van hasta su muerte, apenas sí a los cincuenta y cuatro.

Cualquier otro trecho se podría cortar de su biografía y exaltar allí la grandeza de Lenin: ¿su fresca y fértil generalización teórica de los procesos de la fase imperialista del capitalismo? ¿La lucha contra la guerra imperialista? ¿La elaboración de la teoría de la revolución rusa, del papel hegemónico del proletariado en sus fases democrática y socialista? ¿Su labor peleadora contra el revisionismo en los Congresos de la II Internacional? Verdad; todo ello es difícil de separar, todo esto apasiona y admira, y todo esto es Lenin.

Empero, nos parece encontrar a Lenin entero, en estos meses del año 1917, desde las Tesis de Abril (5), o el grito histórico —con un tanque por tribuna: "**¡Viva la revolución socialista!**" (6), hasta esta andanza nocturna —casi a la medianoche— rumbo al Smolny, en desafío sereno y a plena conciencia del riesgo mortal. El episodio —absurdo para fríos calculadores, que nunca jugarían así su pellejo— parece otorgarnos una clave para captar a este hombre genial, a este sabio sistemático, a este revolucionario apasionado, a este Jefe de Partido. El sentido de la vida de Lenin es la revolución socialista. Desde el día en que su hermano Alejandro fue ajusticiado y el estudiante Volodia —Vladímir Ilich Uliánov, más tarde Lenin por nombre de guerra— que lo quiere profundamente, pronuncia, sin embargo, la célebre frase "**seguiremos otro camino**"; o cuando responde orgulloso al gendarme obtuso que lo lleva a la cárcel (7). Siempre, hasta esta

---

(2) V. I. LENIN, O. C., "Qué hacer", Ed. Cartago, Buenos Aires, 1959, T. V, pp. 467-473.
(3) V. I. LENIN, "La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo", O. C., T. XXXI, pág. 34 a 40.
(4) V. I. LENIN, Ob. cit., T. V, p. 379.
(5) V. I. LENIN, O. C., "Tareas del proletariado en la actual revolución", T. XXIV, pp. 9 y stes.
(6) Historia de la Revolución de Octubre, ed. cit., p. 42.



marcha de la medianoche del 24 de octubre de 1917, Lenin se entregó al servicio de ese objetivo y supo crear el instrumento vivo de su realización: el Partido de los bolcheviques, el Partido marxista ruso. Lenin es esto, antes que nada: **un revolucionario comunista, un jefe de revolucionarios comunistas organizados en partido de vanguardia.**

Es este mismo Lenin que, en la primera juventud, estudia "El Capital" (8), o analiza —año tras año, cifra tras cifra— las peculiaridades del desarrollo del capitalismo en Rusia, o se encierra uno o dos años en la Biblioteca del Museo de Londres, o toma por asalto cientos de libros de filosofía y física para emprender la batalla de "Materialismo y empiriocriticismo"; o, en los prodromos de la primera guerra mundial imperialista, acumula cientos de páginas para analizar la fase imperialista del capitalismo, o se zambulle en la lectura exhaustiva y acotación de Hegel para rescatar el "alma palpitante" del marxismo —la dialéctica— y blandirla como una espada contra el oportunismo (9).

---

(7) "¿Para qué sublevarse, joven." —pregunta el comisario de policía que lo acompañaba. "¿No ve que tiene un muro enfrente?". — "Un muro, sí, pero carcomido: ¡un golpe y se derrumba! —respondió Lenin." V. I. Lenin, Biografía, segunda edición, Ediciones Pueblos Unidos, Montevideo, p. 26.

(8) "Durante los meses que permaneció en Kazán (1883), Lenin trabajó tenazmente para dominar la teoría marxista y se mantuvo en relación con los jóvenes marxistas de la ciudad. Estudió con sumo cuidado la obra básica de Carlos Marx, "El Capital"... Vladímir Ilich quedó totalmente cautivado por las grandes ideas de Marx, por la lógica irrefutable y la profundidad de las conclusiones científicas del autor de "El Capital", ob. cit., p. 29.

(9) "Es completamente imposible entender "El Capital" de Marx, y en especial su primer capítulo, sin haber estudiado y entendido a fondo TODA la LOGICA de Hegel. ¡¡Por consiguiente, hace medio siglo ninguno de los marxistas entendió a Marx!!" De Hegel: "Ciencia de la lógica", Cuadernos Filosóficos, O. C., T. XXXVIII, p. 174.

Es el mismo que estudia cuidadosamente a Clausewitz y otros estrategas, que anota a Cluseret acerca de los combates de calle, y lee y relee y vuelve a leer la historia —política y técnica— de las grandes revoluciones, y que se regocija cuando 1905 rehabilita —bajo otras formas, la guerrillera— la táctica de barricadas, descartada por Engels, por razones militares, luego de las luchas de calle de 1848 y la Comuna de París.

Este Lenin es el que se lamenta, luego de una noche de insomnio —a la vera de una biblioteca bien nutrida, en momentos de graves decisiones— por falta de tiempo para estudiar a los pintores contemporáneos, o el que teme emocionarse hasta la ternura con la Appassionata de Beethoven (10), porque su obra consiste en la liberación de la clase obrera y los pueblos oprimidos, en transformar el hombre por la abolición de las condiciones sociales de explotación de un hombre por otro.

Asombra verificar —a medida que pasan los años— con qué claridad meridiana esa misión se formula en sus trabajos juveniles, en aquéllos, justamente, que fueron el cimiento inconmovible de la victoria de la revolución socialista rusa. Me refiero a "Quienes son los amigos del pueblo...", o a "Qué hacer", a "Un paso adelante, dos pasos atrás", a "Dos tácticas..."

En "Qué hacer" —obra en que el ímpetu de Lenin se encauza en la soltura de una prosa fresca y una excelente sistematización de argumentos— hallamos esta afirmación luminosa:

> "La historia plantea hoy ante nosotros una tarea inmediata, que es la **más revolucionaria** de todas las tareas **inmediatas** del proletariado de cualquier otro país. **La realización de esta tarea, la demolición del más poderoso baluarte, no ya de la reacción europea, sino también** (podemos decirlo hoy) **de la reacción asiática, convertiría al proletariado ruso en la vanguardia del proletariado internacional.** Y tenemos el derecho de esperar que obtendremos este título de honor, que ya **nuestros predecesores de la década del 70,** han merecido, siempre que sepamos **inspirar a nuestro movimiento, mil veces más vasto y profundo, la misma decisión abnegada y la misma energía**"(11). (Subrayado de Lenin: la más revolucionaria).

II. UNA LINEA JUSTA, UN PARTIDO PROLETARIO Y LA PASION REVOLUCIONARIA DE LA VIEJA GENERACION

En esta afirmación —Lenin no incurre jamás en frases de oropel, o en la sustitución de conceptos claros por imponentes giros literarios— an-

---

(10) "V. A. Desnitski-Stróev me contaba que una vez, viajando con Lenin por Suecia, se puso a mirar en el vagón una monografía alemana sobre Durero.

"Unos alemanes que iban en el cupé le preguntaron de qué libro se trataba y resultó que no sabían nada de su gran pintor. Esto suscitó el entusiasmo de Lenin, que dos veces dijo con orgullo a Desnitski: —No conocen a los suyos, en cambio nosotros los conocemos.

"Una tarde, estando en casa de E. P. Peshkova, en Moscú, al oír la sonata de Beethoven ejecutada por Isai Debrovein, Lenin decía: —No conozco nada mejor que APPASSIONATA, podría oirla cada día. Es una música sublime, extrahumana. Siempre pienso con orgullo, puede ser que ingenuo: ¡qué maravillas puede hacer el hombre! Y entornando los ojos, con una sonrisa forzada, agregó con pena: —Pero no puedo oir música con frecuencia, me enerva, me dan ganar de decir lindas tonterías, de acariciar a los hombres que viviendo en este inmundo infierno son capaces de crear cosas tan bellas. Pero hoy no se puede acariciar a nadie, le muerden a uno la mano; hay que golpear, golpear sin clemencia, por más que nosotros, teóricamente, seamos contrarios a toda violencia sobre los hombres". M. Gorki, Vladimir Ilich Lenin. Publicaciones de la revista URSS, Montevideo, p. 33.

(11) V. I. LENIN, O. C., T. V, p. 380.



ticipa todo el papel histórico-universal de la revolución rusa; su proyección en Occidente y Oriente, lo que será más tarde la teoría de Lenin de la revolución socialista internacional, confluencia de todos los caudales —proletarios, democráticos, antimperialistas— de la revolución contemporánea. Pero subrayemos también esta evocación de Lenin a la vieja generación de revolucionarios rusos que —"con la bomba y el revólver" y "siendo un puñado"—, enfrentaron a la monstruosa autocracia zarista. ¡Que nuestro movimiento —proletario, socialista— más vasto y profundo, esté **inspirado por la pasión revolucionaria, la energía y el heroísmo de la vieja generación populista!** —parece decir.

¡Inestimable lección para todos los partidos comunistas del mundo!

Se ha escrito que esta actitud de Lenin obedece a las circunstancias de haber surgido en el límite de dos genraciones, la antigua, de los setenta del siglo XIX —nace justamente en esa fecha-frontera (12)— y la posterior, en la que se destacan y desarrollan los marxistas.

La apreciación puede tener cierta validez si, además de esta vecindad cronológica, se ve en Lenin la superación teórica y práctica de las carencias populistas (13) y si se distingue —como él siempre lo reclamó— el contenido de clase de cada movimiento. (**"La enseñanza de nuestra revolución consiste en que sólo los partidos que se apoyan en clases determinadas son y sobreviven"** (14).

---

(12) La del setenta es la más famosa generación de revolucionarios rusos populistas y premarxistas y en el 71 surgirá la Comuna de París.

(13) "Si los militantes de la vieja NARODNAIA VOLIA supieron desempeñar un enorme papel en la historia rusa, a pesar de que fueron tan estrechas las capas sociales que apoyaron a unos pocos héroes y a pesar de que ese movimiento tenía por bandera una teoría que distaba de ser revolucionaria, la socialdemocracia, basándose en la lucha de clases del proletariado, sabrá hacerse invencible". V. I. LENIN, O. C., "Protesta de los socialdemócratas de Rusia", T. IV, p. 180.

(14) "Cómo hacen los socialistas revolucionarios el balance de la revolución y cómo hizo la revolución el balance a los socialistas revolucionarios". V. I. LENIN, O. C., T. XV, p. 321.

La superación práctico-crítica del movimiento "Voluntad del Pueblo", que realiza Lenin, y que ya fuera emprendida antes por Plejánov y su grupo, arranca de una valoración histórica certera de sus virtudes; esa herencia que no se debía regalar a los grupos y partidos que transformaron en bandera las insuficiencias ideológicas y tácticas de estos **narodvoltzi**, con el propósito de disputar al marxismo, a la clase obrera y su partido, la conducción de la revolución.

Lenin habla y recuerda con pasión de revolucionario, a esa generación heroica, de la que fue discípulo su hermano Alejandro. Y en un trabajo señero "Tareas urgentes de nuestro movimiento" (el mismo en que escribe: **"Hay que preparar hombres que no consagren a la revolución sus tardes libres, sino toda su vida"** (15)), Lenin concluye con el discurso insuperable de Piotr Alexéiev ante el tribunal.

Lenin respeta a revolucionarios como Zhéliabov y Sofía Peróskaia, integrantes del grupo que ejecutó al zar Alejandro II en marzo de 1885.

Y elogia en los integrantes de "La voluntad del Pueblo" y "Tierra y Libertad" no solamente su pasión revolucionaria y su heroísmo, sino también **"la magnífica organización"** (16) **"...que debería servirnos a todos de modelo"** ("...es absurdo, histórica y lógicamente, ver **en una organización revolucionaria de combate algo específicamente propio de "La Voluntad del Pueblo", porque toda tendencia revolucionaria, si piensa realmente en una lucha seria, no puede prescindir de semejante organización"** (17)).

En "Por dónde empezar" (18) —abreviado análisis del clásico "Qué hacer"— Lenin rechaza la idea de quienes ven en la existencia de una **"organización de combate"** la peculiaridad de un giro táctico.

Tanto **"la agitación política"**, como la formación de **"la organización de combate"** (19) —dice— son tareas permanentes. Y en respuesta a aquéllos que creen inmotivada la "organización de combate" en períodos de lento desarrollo social, agrega:

> "...precisamente en tales circunstancias y en tales períodos es especialmente necesario el trabajo indicado, porque en los momentos de explosiones y estallidos ya es tarde para crear una organización" (20).

No fue ése, por cierto, el error de los viejos revolucionarios de la década del 70; éste **"consistió en apoyarse en una teoría que, en realidad, no era en modo alguno una teoría revolucionaria, y en no haber sabido, o en no haber podido, establecer un nexo firme entre su movimiento y la lucha de clases que se desenvolvía en el seno de la sociedad capitalista en desarrollo"** (21).

Se puede decir —desde este último aspecto— que el bolchevismo, encabezado por Lenin, se desarrolló combatiendo en dos frentes: contra las corrientes "economistas", mencheviques, etc. —reflejo ruso del revisionis-

---

(15) V. I. LENIN, O. C., T. IV, p. 366.
(16) V. I. LENIN, O. C., T. V, p. 480.
(17) Ibidem, p. 481.
(18) V. I. LENIN, O. C., "Por dónde empezar", T. V, p. 14.
(19) Ibidem, p. 14. Dice Lenin: "...ninguna situación, por «gris y pacífica» que sea, como tampoco ningún período de «decaimiento» del espíritu revolucionario, excluye la obligatoriedad de trabajar por la creación de una organización de combate, ni de llevar a cabo la agitación política".
(20) Ibidem, p. 14.
(21) V. I. LENIN, O. C., T. V, p. 481.



mo socialdemócrata y del reformismo europeo— y contra los socialistasrrevolucionarios, que transformaron en línea general los errores teóricos y tácticos del populismo. Estos se pueden resumir así: la negación del papel histórico del proletariado, al que contraponían, como principal fuerza revolucionaria, el campesinado. En aras de esa concepción, diametralmente opuesta a la tesis básica del marxismo (22), los populistas se trasladaban al campo, "a despertar a los campesinos", tarea en la que fracasaron. Recaen, entonces, cada vez más, en la idea de las **minorías heroicas** e iluminadas, en el aislamiento de las masas, en el terrorismo individual, en el "sensacionalismo político", en el aventurerismo. Los socialrrevolucionarios incurren especialmente en esta metodología, parecida, por otra parte, a las corrientes anarquistas de Europa Occidental.

Lenin combatió largamente a lo extenso de su vida, esta orientación teórica y táctica (23). Muchas veces se referiría al tema del terrorismo criticándolo, denunciando su esterilidad y oponiéndole la táctica revolucionaria marxista de masas. Al hacerlo, Lenin no se desliza a la actitud filistea y pudibunda, habitual en líderes socialdemócratas europeos al tratar estos temas. En "Por dónde empezar" rechaza la idea de una oposición al "terror" en general, por razones de principios (24). Este puede ser una forma de

(22) "Lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico mundial del proletariado como creador de la sociedad socialista". V. I. LENIN, O. C., "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", T. XVIII, p. 572.

(23) Ver especialmente en el T. VI de las O. C., diversos trabajos de Lenin que definen a los socialrrevolucionarios y combaten su teoría y su táctica.

(24) V. I. LENIN, O. C., T. V, p. 15.

acción militar, aplicable, y a veces necesaria, en determinadas situaciones... **"el problema reside, precisamente, en que ahora el terror no se propugna como una de las operaciones de un ejército en acción, como una operación estrechamente ligada a todo el sistema de lucha y coordinada con él, sino como medio de ataque individual, independiente y aislado de todo ejército".** Es decir, una cosa es, en una situación revolucionaria, en el cuadro de acciones de todo un pueblo, o como un acto integrado a una estrategia en el marco de la guerra civil, o de una guerra de liberación (Lenin lo admitió, en 1906, en "la atmósfera revolucionaria" de entonces, inclusive para exterminar a espías o verdugos (25)); otra cosa es aplicar, en cualquier situación política, métodos como éstos, que aíslan de las masas y desvían de las tareas principales de organización y educación revolucionarias (**"sólo sirven para apartar a los militantes más activos de su verdadera tarea"** (26)).

Parece un ejemplo típico de esta postura metodológica de Lenin, el discurso pronunciado el 4 de noviembre de 1916, en el Congreso del Partido Socialdemócrata Suizo, referente al atentado del socialdemócrata austríaco Fritz Adler, que ultimó al canciller Stürgh. Lenin, luego de analizar las corrientes en pugna dentro del movimiento socialista internacional (en esos momentos está armado con todas las armas contra el revisionismo socialdemócrata de los jefes de la II Internacional), entra de lleno a la consideración del resonante episodio. Comienza por advertir que los socialdemócratas rusos poseen "una experiencia especialmente rica" en la "cuestión del terror" (27).

¿En qué consiste el terror "como táctica"? En la "organización sistemática del atentado político al margen de la lucha revolucionaria de masas".

¡Toda una definición!

Lenin no sabe si Adler incurrió en esa táctica errónea, o si el atentado fue "un paso aislado en la transición de la táctica no socialista, oportunista, de los socialdemócratas austríacos... con su defensa de la patria, hacia la táctica revolucionaria de masas". Si el caso fuera este último —subraya Lenin— merecería "toda nuestra simpatía".

Adviértase que Lenin no justifica, ni deja de justificar, el acto en sí; lo mira con simpatía, como una acción revolucionaria aislada, enfrentada al oportunismo.

En la actitud metodológica de Lenin, pues, no hay lugar para el filisteísmo o el lloriqueo; examina ceñidamente el hecho, como si estudiara un fenómeno científico-natural, en todas sus implicaciones políticas.

La táctica del terror —tal la primera definición— es falsa; no ayuda a la revolución, sino que facilita a la reacción atacar al movimiento revolucionario; destroza y despilfarra cuadros; prescinde de las masas.

Lenin define y explica. Apela a la experiencia rusa, a su historia, la de los bolcheviques: **"En todo caso la experiencia de la revolución y la contrarrevolución en Rusia confirmó lo acertado de la lucha más que veintenaria de nuestro Partido contra el terror empleado como táctica".**

Pero esa lucha ideológica concluyó victoriosamente, porque a la "táctica del terror" se le opuso una táctica de masas auténticamente revolu-

---

(25) V. I. LENIN, O. C., "Sobre los más recientes acontecimientos", T. XI, pág. 160.
(26) V. I. LENIN, O. C., "Por dónde empezar", T. V, p. 15.
(27) Todas las citas al respecto son del T. XXIII, pp. 121-122.



cionaria; en ésta se conjugaban la propaganda teórica y la actividad práctica. Lenin destaca tres condicionantes, o tres premisas, de esa victoria:

1. "...esa lucha estuvo vinculada con una lucha despiadada contra el oportunismo que tendía a rechazar todo empleo de la fuerza por parte de las clases oprimidas contra sus opresores"...;

2. "...establecimos un vínculo entre la lucha contra el terrorismo y la propaganda (iniciada incluso antes de 1905) de la insurrección armada";

3. "...cuatro años antes de la revolución, hemos apoyado el empleo de la fuerza por parte de las masas contra sus opresores, especialmente en la época de las manifestaciones..." "Reflexionábamos cada vez más en la organización de una resistencia sistemática y sostenida de las masas a la policía y el ejército, en cómo incorporar, por medio de esa resistencia, la mayor parte posible del ejército a la lucha entre el proletariado y el gobierno, en cómo atraer al campesinado y a las tropas hacia una participación consciente en esa lucha".

Lenin especifica y comprueba: para derrotar la falsedad del terrorismo como táctica, no basta con un planteamiento crítico correcto —ni hablemos de la inoperancia doctrinarista—, es menester enfrentarlo con una táctica revolucionaria auténtica.

Lenin podía así recoger la tradición revolucionaria heroica de "La Voluntad del Pueblo", y, al mismo tiempo, forjar el Partido del proletariado sobre una base teórica sólida y la permanente brega ideológica contra las concepciones erróneas, teóricas y prácticas, de oriundez pequeñoburguesa (28).

---

(28) "La socialdemocracia pondrá siempre en guardia contra el aventurerismo y desenmascarará, sin el menor miramiento, las ilusiones que terminan inevitablemente en un completo desengaño. Debemos tener presente que el Partido revolucionario merece este nombre cuando de hecho dirige el movimiento de la clase revolucionaria". V. I. LENIN, O. C., "Aventurerismo revolucionario", T. VI, p. 191.

Krúpskaia comenta las conocidas tesis de Lenin acerca de las exigencias al miembro del partido. Antes existía —anota— el partido "La Voluntad del Pueblo"; habían en él "muchos héroes" que "lanzándose a matar al zar, a sus funcionarios y gendarmes, iban conscientemente a una muerte segura en aras de su causa" (29). "Lenin trataba con el mayor respeto a los héroes de "Voluntad del Pueblo" aunque les oponía: "el régimen existente se podrá modificar sólo con el esfuerzo de millones de hombres organizados..." "...Pero el heroísmo de los dirigentes de "Voluntad del Pueblo" imprimió su sello también en la labor de nuestro Partido". "Nuestro Partido comprendió la necesidad de que sus miembros poseyeran temple revolucionario, espíritu combativo, la facultad de entregarse fielmente, por entero, a la lucha por la causa de la victoria del socialismo. Sin el temple revolucionario, sin la entereza y la disciplina revolucionarias de sus miembros, en las condiciones del zarismo nuestro Partido jamás habría podido representar una fuerza".

III. ANTES QUE NADA, UN REVOLUCIONARIO PROFESIONAL

Lenin es, por excelencia, el "revolucionario profesional", ese tipo de cuadro que él predicó formar como vertebración del partido del proletariado en la nueva época. Se cuenta que uno de los dirigentes mencheviques —Dan o Abramóvich, no recordamos bien— se quejaba de que Lenin fuera invencible porque vivía y pensaba permanentemente por y para la revolución.

Y en la "hora de los hornos", como se dice en nuestra América Latina, la noche del 24 de octubre de 1917, Lenin estaba allí y no podía estar en otro sitio.

Vivió, pensó, trabajó, enfrentó el destierro, el exilio y todas las acechanzas implícitas en la vida de un comunista, en pos de este momento.

Ante el episodio histórico de la noche del 24 de octubre, quizás alguien pueda especular acerca del papel del azar dentro del concatenado decurso de la historia, o acerca de la significación de la personalidad y sobre lo que pudo haber ocurrido si hubiesen secuestrado o asesinado a Lenin en la inmediata víspera del "gran Octubre". Y hasta alguien podría enmendar la plana a Lenin, en nombre de la gente que nunca se equivoca, al estilo de aquellos profesores alemanes de que habló Bismarck (30). Toda especulación en este sentido, huele a pedantería burocrática o profesoral. Con garantías absolutas de que los jefes nunca correrán riesgo de muerte —como los famosos "generales (de la novela), que mueren en la cama"— no se hacen las revoluciones. Cuando mucho se puede decir que es deber del Partido y de la organización de revolucionarios cuidar de los jefes, y es obligación de los jefes el estar donde las definiciones históricas los reclaman.

Pero, ¿quién se atrevería a acusar a Lenin de irreflexivo, o de proceder como un jugador de audacia, o un aventurero? Por el contrario; cuando fue menester trabajó en el extranjero; cuando fue necesario ridiculizó el aventurerismo; en oportunidad estigmatizó la moral de hidalgüelos de los

(29) N. KRUPSKAIA, "Lenin y el Partido", Ed. Progreso, Moscú, p. 110.

(30) Se atribuye a Bismarck esta frase, que retrata la pedantería profesoral: "Dios lo sabe todo; pero más sabe un profesor alemán".



llamados "comunistas de izquierda" (31). Queda en la historia una anécdota que tipifica, por una parte, el valor personal y la decisión de Lenin; pero, por otra, su responsabilidad ajena al riesgo fácil y sin motivaciones. El 3 de junio de 1906, se produce el golpe de Stolipin. Lenin debe partir para Finlandia y luego a Estocolmo. Por el camino advierte que lo siguen; baja del tren y continúa a pie hasta la ciudad. Allí debe embarcarse; pero el puerto está vigilado. Conviene ir hasta una isla próxima para alcanzar el barco. La ruta debe hacerse sobre el hielo. Mientras avanzan, éste se va resquebrajando y las aguas oscuras y sacudidas acechan a cada paso a Lenin y a su acompañante. Los biógrafos de Lenin ponen en su boca esta frase: **"¡Qué manera tan tonta de perecer!"** No era un aventurero; pero era un auténtico revolucionario. Amaba la vida (32) y no la regalaba sin objeto; pero no vaciló un instante cuando se trató de ocupar el puesto de lucha, de volcar las potencialidades enormes de su gran personalidad en la hora de la decisión. Y, desde luego, sería estúpido buscarle rasgos de un héroe

(31) "¿Qué es lo que dicen?" Jamás un revolucionario consciente podrá sobrevivir tal cosa, nunca aceptará tal vergüenza". Su periódico lleva el título de KOMMUNIST pero debiera titularse EL ARISTOCRATA, ya que considera las cosas desde el punto de vista de un noble que, adoptando una postura elegante al morir, hubiese dicho con la espada en la mano: «La paz es un oprobio, la guerra un honor». Discurren desde el punto de vista de un hidalgo". V. I. LENIN, O. C., "VII Congreso del P. C. R. (b), T. XXVII, p. 98.

(32) N. Krúpskaia rechaza con indignación las descripciones de Lenin como si fuera UN ASCETA: "Los hombres poetizaban sin darse cuenta y en cierto modo su labor, al hablar de ella a Ilich. Este se apasionaba terriblemente por las personas y el trabajo. Lo uno se entrelazaba con lo otro. Y esto hacía su vida rica, intensa y pletórica hasta la singularidad. Absorbía la vida en toda su complejidad y diversidad. Bueno, los ascetas no suelen ser así". Ob. cit., p. 24.

de la novelística romántica. Era, antes que nada, un revolucionario profesional —repetimos. El héroe, por excelencia, de este tiempo de la revolución socialista internacional; como los que han anudado —inspirados por la ideología marxista-leninista— la trama de esta época desde posiciones de vanguardia. Son los hombres del año cinco; los duendes de la clandestinidad que transitan a lo largo del siglo por todos los pasillos e intersticios, derrotando las trampas letales que las tiranías, el imperialismo y el fascismo, montan para capturar el fantasma de la revolución. Son los bolcheviques, desde las barricadas hasta el Dnieprostroi; los organizadores, los héroes y mártires de las Brigadas Internacionales; son los vencedores de la peste nazi, triunfadores en las trincheras, en el campo de concentración, en la tortura, y vencedores en la conspiración, en el "maquis" y en la organización y la táctica certera frente al enemigo. Es Ho Chi Minh, encalleciendo sus pies por las rutas de Asia y desplegando la palabra de Lenin como un horizonte para cientos de millones de asiáticos. Es Dimítrov, altivo y seguro en el Tribunal de Leipzig, dueño del porvenir. Es Julio Fucik demostrando —como tantos— que el revolucionario puede vencer toda tortura. Es Nikos Beloiannis y su roja flor. Y cuántos más así. Son los ya millares de comunistas latinoamericanos asesinados, torturados, consumidos en la ruda y esperanzada tarea cotidiana.

Es Mella. Son Fidel y sus compañeros, llegados al comunismo por haberse entregado en cuerpo y alma a su pueblo y a la revolución. Es Guevara: "Si muero, que otras manos se extiendan para tomar el fusil..." Son los "imprescindibles" de que habla Bertolt Brecht (33).

Fabricando la historia de nuevo —con el proletariado y al frente de todos los oprimidos— a veces cometieron errores (34). ¿Y cómo no cometerlos, en la obra inédita de concluir la prehistoria social de la humanidad? Empero, ellos son el eje de la historia de la revolución de nuestro tiempo, y hasta sus adversarios giran en el soplo de la tempestad que ellos desataron, que siguen desatando.

¿Qué no se ha dicho contra estos hombres, contra los revolucionarios de la clase obrera, contra los cuadros del partido revolucionario que soñó Lenin, que forjó Lenin, transformándolo en inmenso partido mundial, que ejemplifica este hombre genial plantado en el centro de nuestra época?

Para los anarquistas y otras variedades de la pequeñoburguesía efervescente, son los burócratas o los dictadores... ¿Qué no se ha dicho desde el campo imperialista, o desde los sectores de la pequeñoburguesía radicalizada para presentar al comunista, alternativamente, ya como un sanguinario sin entrañas, para el cual el "fin" justifica "cualquier medio", ya para caricaturizarlo como un deslavado sujeto, con alma de oficinista, incapaz del arrebato heroico?

Y también, alternativamente, para acusarlos de reformistas, si rechazan la "fraseología revolucionaria" vacua y exigen situar las tareas en el momento político y en función de las masas; o de blanquistas y voluntaristas, si enarbolan, con razón, el papel activo del Partido, frente a la

---

(33) "Hay quienes luchan una hora y son buenos; hay quienes luchan muchos años y son muy buenos. Pero pocos luchan la vida entera; ésos son los imprescindibles".

(34) "Incluso si por cada cien de nuestros hechos acertados hubiera 10.000 faltas, a pesar de todo, nuestra revolución sería, y LO SERA ANTE LA HISTORIA UNIVERSAL, grande e invencible, pues, por primera vez no es una minoría, no son sólo los ricos, no son únicamente los cultos, sino la verdadera masa, la inmensa mayoría de los trabajadores quienes crean POR SI MISMOS una vida nueva, quienes resuelven CON SU PROPIA EXPERIENCIA los dificilísimos problemas de la organización socialista". V. I. LENIN, O. C. "Carta a los obreros norteamericanos", T. XXVIII, p. 65.



degeneración positivista, revisionista y socialdemócrata, que espera que la revolución llegue un día automáticamente... para nuestros nietos. Se los acusa, a la vez, de dogmáticos, si defienden los principios, la teoría y la perspectiva de la revolución socialista y su otra cara, inseparable, el internacionalismo; y se los acusa de oportunistas, si aplican la teoría y el método marxista a una realidad concreta, en un momento político concreto...

Y hasta se toma el rótulo "marxismo-leninismo", la tradición, la experiencia y la vida de algunos de estos comunistas, para contraponerlos a otros, o al movimiento en su conjunto.

En todo esto no hay novedad; apenas si exacerbación, porque nuestra época hizo del marxismo-leninismo y del hombre comunista, del cuadro del Partido, del "revolucionario profesional", en el alto sentido leniniano de la palabra, la vanguardia triunfadora de nuestro tiempo, del más revolucionario trecho de la historia mundial, inaugurado en octubre de 1917.

Apenas si hay más frenesí en el agravio, más exacerbación. Mariette Chaguinian exclama en una bella evocación de un fragmento de la vida de Vladímir Ilich:

> "¡De qué no se habrá acusado a un hombre que ha entrado en nuestra época como inconmensurablemente delicado y modesto, sensible y bondadoso, sencillo e igual, y amado por ello, más que nadie en el mundo! De antidemocratismo, de dogmatismo, de violencia sobre la opinión ajena, de afán dictatorial, de amordazamiento de la crítica, de "literaturismo", e incluso, horrible dictus (35), de crear el culto a su persona. Pero Lenin contestaba casi con indiferencia y hasta con ironía a los ataques personales" (36).

(35) "Miedo da decirlo".
(36) "Literatura soviética", Moscú, julio de 1969.

Leímos, hace muchos años, el juicio —acerca de Lenin— de un anarcosindicalista francés, de inspiración soreliana, que lo conociera en los días de París.

Al buen hombre, indigestado de **reflexiones sobre la violencia**, Lenin le pareció un opaco profesor de economía política puesto a socialista, prudente y organizador. Para este señor, la metodología de la violencia —se conoce la raíz filosófica idealista, bergsoniana, de George Sorel— se erigía en un demiurgo de la **situación revolucionaria** y de la revolución misma. Lenin, que combatía a muerte el reformismo socialdemócrata y que veía en el anarquismo un castigo por el oportunismo y el reformismo de muchos jefes de la II Internacional, situaba los temas de la violencia como parte de la lucha de clases, y su metodología en dependencia de la política. Así, en las horas de la tempestad revolucionaria o de su preparación, parecía un marxista desviado, inficionado de **blanquismo** y **anarquismo**, al reformista atribulado o al centrista conciliador (37); y parecía **"demasiado pacífico"** y otros etcéteras, a los anarquistas, social-revolucionarios, otzovistas (38) o "comunistas de izquierda", cuando las circunstancias variaban y eran necesarias mayor amplitud y flexibilidad tácticas. Sin embargo, siempre era Lenin. Es Lenin el que en "Guerra de guerrillas" (39) advierte audazmente las nuevas formas de lucha y no permite que se las confunda, en superficial analogía, con expresiones de blanquismo o anarquismo; y es Lenin el que redacta sarcásticamente, esta frase, parecida a una sentencia:

> "Los revolucionarios sin experiencia se imaginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, ya que la burguesía engañaba y embaucaba a los obreros con particular frecuencia en este terreno (sobre todo en los períodos no revolucionarios), y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Pero esto no es justo. Lo justo es que los oportunistas y traidores a la clase obrera son los partidos y jefes que no saben o no quieren... aplicar los procedimientos ilegales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914 a 1918..."
> **"Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ile-**

---

(37) Del libro "Lenin en nuestra vida", de los recuerdos de F. Kon. Ed. Progreso, Moscú, 1967, p. 7 y 72: "El episodio había sido, en efecto, divertido. Durante el banquete, Augusto Bebel, rodeado de admiradores y admiradoras, se acercó a las delegaciones, una tras otra, y brindó levantando la copa:

—MEINE KINDER! ¡Hijos míos! —empezaba estereotipadamente sus discursos. Y luego venían los elogios de la labor y la composición de las delegaciones que compartían las ideas de los jefes de la II Internacional, los reproches y las amonestaciones paternales a los desobedientes.

Los rusos —entre los que se encontraba Kon— eran considerados allí como "cismáticos y sectarios".

—Warrum lieben Sie uns nicht? ¿Por qué no nos quiere usted? —preguntó súbitamente Litvinov, adelantándose al discurso de Bebel cuando éste se acercó a la delegación de Rusia.

En la pradera se hizo el silencio. Bebel quedó boquiabierto. Pero la situación de jefe obligaba. Y sonriendo bonachón, dijo:

—¡Yo quiero a todos! Pero el bolchevismo es KINDEDKRANKCHEIT. Una enfermedad infantil. Pasará pronto...

Lenin, de pie junto al banco, sonrió socarrón. ¡Aquello era magnífico! Kon estrechó mentalmente la mano de Lenin por aquella risita, por haber aprobado la osadía de Litvinov.

En aquel momento, todos percibieron de pronto, con nueva fuerza, cuán claramente se habían definido dos corrientes opuestas en el movimiento obrero contemporáneo. Una de ellas perdía su revolucionarismo a medida que se acercaba el combate final y decisivo; la otra encabezaba la lucha por la dictadura del proletariado, la lucha por el comunismo, la lucha que en el curso de la revolución se hace fuerte y audaz".

(38) OTZOVISTAS (de OTZOVAT: revocar, retirar); se denominaba así a una parte de los bolcheviques (Bogdánov, Pokrovski, Lunacharski, Búbnov y otros) que exigían la retirada de los diputados socialdemócratas de la III Duma y el cese de la labor en las organizaciones legales. En 1908 formaron un grupo especial e iniciaron la lucha contra Lenin.

(39) O. C., ob. cit., T. XI, págs. 210-215.



gales con todas las formas legales son malísimos revolucionarios" (40). (El subrayado es mío. R. A.).

Es el único Lenin, indesarmable en piezas, que encarna personalmente las cualidades que exigirá distingan al militante comunista: una energía revolucionaria capaz de mover montañas, combinada con la más científica, crítica y desapasionada valoración de la realidad concreta, al servicio de la revolución.

Concretar tan difícil armonía es la misión histórica del Partido. Este deberá reunir la unidad programática, la unidad táctica y la unidad de organización (41). Organizado y disciplinado en torno a los principios del **centralismo democrático,** el Partido deberá concretar la difícil unidad entre la pureza de su doctrina y de sus filas, y la amplitud multicolor de sus vínculos de masas; entre la enjuta organización de sus cuadros y sus nexos con todo el proletariado y el pueblo; entre la claridad de su objetivo —la conquista del Poder político para el proletariado— y el carácter concreto y la movilidad de su táctica, es decir, de las tareas políticas cotidianas y para un determinado período. Ya en "Quiénes son los amigos del pueblo..." (42), Lenin advierte —fiel al marxismo por no transformarlo en receta— que sólo es posible dar "la consigna de lucha" si se conocen minuciosamente "cada una de las formas de esta lucha", si se sigue "cada paso

(40) V. I. LENIN, O. C., ob. cit., T. XXXI, pág. 91.
(41) V. I LENIN,. O C., "Un paso adelante, dos pasos atrás, T. VII, págs. 390-392.
(42) V. I. LENIN, O. C., T. I, pág. 348.

de la misma en su tránsito de una forma a otra, para saber, en cada momento concreto, determinar la situación, sin perder de vista el carácter general de la lucha, su objetivo general: la destrucción completa y definitiva de toda explotación..."

El marxismo marca, por ello, una posición justa, "tan lejana de la exageración de la importancia de la política y de la conspiración (blanquismo), como del desprecio de la política o de su degeneración en remiendos oportunistas y reformistas de la sociedad (anarquismo, socialismo utópico y pequeñoburgués, socialismo de Estado, socialismo académico, etc.)" (43).

Justamente, el Partido será, por su organización, la superación de estas visiones, parciales y erróneas, al reunir en una dinámica y creadora unidad, la teoría, la política y la organización.

Por plantear con firmeza esa unidad, Lenin fue acusado por los oportunistas de postular "un centralismo burocrático", una autoritaria organización de burócratas...

Este grito sigue resonando contra los partidos comunistas a lo largo del siglo... Burócratas verdaderos, y mentes burocratizadas por un anticomunismo y un antisovietismo casi vegetativo, anarquistas o anarcoides, pequeñoburgueses frenéticos, hijos por una hora del temporal revolucionario, renegados de toda índole, siguen apuntando con el dedo esta acusación increíble contra el revolucionario profesional, contra la "máquina del Partido", pero a sus gritos sigue contestando la historia, esta historia maravillosa del siglo XX; toda la revolución contemporánea es obra de las condiciones objetivas que Lenin analizó con la metodología marxista, pero es obra de los pueblos conducidos, esencialmente, por el movimiento comunista internacional. Aun en sus "astucias" y peculiaridades, ella gira en torno a este eje, la clase obrera moderna conducida por su Partido, concebido éste tal como lo pensara y organizara Lenin —desarrollando las conocidas tesis de Marx y Engels— en el umbral del siglo.

Claro está, en ese movimiento de millones —crecido en las latitudes más diversas, desde los más variados niveles del desarrollo social, en medio de giros inéditos de la lucha de clases y nacional liberadora— aparecen errores, surgen, a veces, deformaciones o tendencias que afectan su poderío o retrasan su función de "acelerador de la historia". Y ellos deben ser combatidos —como lo enseñó Lenin. Pero, en lo esencial, sólo el marxismo-leninismo y su encarnación organizativa, el Partido Comunista, va presidiendo el trastorno histórico-social y la edificación del nuevo mundo.

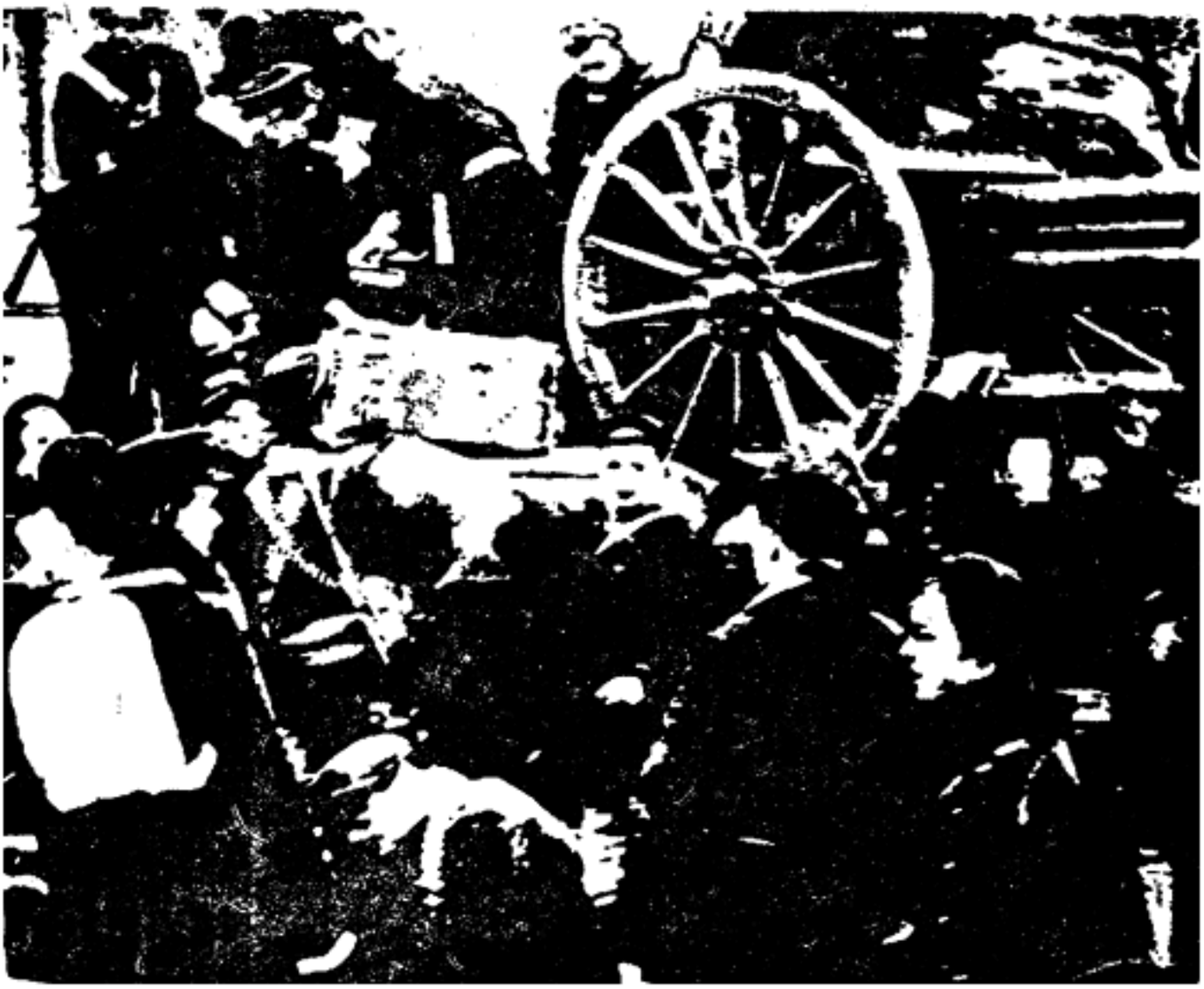
Y al costado han ido muriendo —para renacer por un día y volver a marchitarse— todas las otras teorías y organizaciones que le disputaran el camino: el revisionismo oportunista de la socialdemocracia, el estrépito pequeñoburgués del anarquismo, y las mil combinaciones que, entre ambos, generan "novísimas" teorías, especies de minifaldismo intelectual y táctico que la gran remoción contemporánea pone por un instante en la escena. Y, sin embargo, son las mismas sectas del período premarxista de que hablara Marx a Bolte (44).

Y luego, como siempre, la revolución socialista y anticolonialista sigue su marcha, la que previó Lenin, también en el plano de la organización partidaria.

---

(43) V. I. LENIN, O. C., "Protesta de los Socialdemócratas de Rusia", T IV, págs. 175-176.

(44) C. Marx y F. Engels, Ob. en 2 T. T. II, pág. 469.



Al plantear esas tareas de construir el Partido, Lenin —para asombro de Plejánov, para disgusto de Kautsky y de Bebel, y hasta con la incomprensión de la admirable Rosa Luxemburgo (45)— insiste en dar batalla frontal en torno al tema de la organización.

Dirá con énfasis apasionado —casi hasta el grito— que "el proletariado no dispone de más arma en su lucha por el Poder que la organización" (46). "Y se hará una fuerza invencible"... ante la que caerá la autocracia zarista y el "poder caduco del capital internacional" ...cuando su unión ideológica, por medio de los principios del marxismo, se afiance mediante "la unidad material de la organización" que funda a "los millones de trabajadores en el ejército de la clase obrera".

> "Este ejército soldará cada vez más estrechamente sus filas, pese a todos los traspiés y pasos atrás, pese a las fuerzas oportunistas de los girondinos de la socialdemocracia actual, pese a los fatuos elogios del rezagado espíritu de círculo, pese a todos los oropeles y a todo el miedo del anarquismo intelectual" (47).

Palabras proféticas, escritas en 1904, y confirmadas por toda la historia revolucionaria de nuestra época.

---

(45) O. C., ob. cit., T. VII, pág. 479.
(46) Ibidem, pág. 419.
(47) V. I. LENIN, O. C., obra citada, T. VII, pág. 419.

Rosa Luxemburgo —que no entendió entonces a Lenin— escribió cierta vez que el movimiento socialista, al encarnar su teoría en la práctica, "podía impedir toda desviación, todo asalto de elementos intrusos", en particular, el "sarampión anarquista" y la "hidropesía oportunista" (48). Sólo así logrará resolver —decía Rosa— el "más vasto problema" planteado ante la socialdemocracia: "Procurar la comunión de la masa con la gran transformación del mundo" (49).

Sólo un partido —forjado a través de tres revoluciones y en medio de la conflagración mundial imperialista— cumplió este objetivo: el Partido de los bolcheviques. La columna vertebral de ese partido fueron los cuadros revolucionarios, de los cuales Lenin era un prototipo.

IV. ILICH PERDIO EL GORRO...

Este desafío de Lenin al azar histórico, tiene sus antecedentes. Nadiezhda Krúpskaia cuenta, en un artículo sencillo, como un soldado cuenta la batalla (50), la vida de Lenin en las "vísperas" de Octubre; desde el trabajo de setiembre, "¿Se sostendrán los bolcheviques en el Poder?" (51), hasta el arribo al Smolny. Recuerda las dos cartas al Comité Central, escritas para plantear el problema de la insurrección y la toma del Poder. Ellas, como se sabe, son célebres documentos "Los bolcheviques deben tomar el Poder" (52) y "El marxismo y la insurrección" (53), toda una obra clásica. "Después —escribe— Lenin decidió trasladarse a Petrogrado. Empezó a acercarse. De Helssinford se fue a Víborg..." (54) "Me envió una nota escrita en tinta simpática que le buscara domicilio" (Es la casa de Fofánova en Víborg). "Lenin siempre cuidaba de no olvidar nunca los viejos hábitos conspirativos..." "Los camaradas fineses trasladaron a Lenin a Petrogrado..." (55).

Y agrega Krúpskaia, de paso, esta anotación ilustrativa:

> "En seguida un camarada empezó a refunfuñar: "Ha venido sin autorización"; pero los tiempos no estaban para rezongar. Se reunió el Comité Central. Vladímir Ilich planteó la cuestión de la necesidad de la insurrección armada, de la revolución. La abrumadora mayoría del CC se pronunció a favor..." "Por entonces los Soviets se habían puesto ya al lado de los bolcheviques... Los Soviets se habían pronunciado ya por la insurrección" (56).

Lenin se iba acercando al centro operativo de la insurrección. Habían pasado ciento once días desde que, luego de las manifestaciones de julio, el gobierno lo pusiera fuera de la ley, obligándole a ceñirse a la más estricta clandestinidad. Una cacería implacable se desató para asesinarlo. Lenin

---

(48) Rosa Luxemburgo, "Reforma o Revolución", pág. 164. Ed. Areté, Madrid.
(49) Rosa Luxemburgo, obra citada, pág. 164. Dice: "Deber nuestro es luchar sin desmayo, manteniendo firme la ruta marcada por el marxismo. Ruta que guardan, celosos y amenazantes, dos escollos: el del abandono del carácter de masa y el del olvido del objetivo final; el de la recaída en la secta y del naufragio en el movimiento reformista burgués, el del anarquismo y el oportunismo".
(50) N. Krúpskaia, Obra citada, pág. 136.
(51) V. I. LENIN, O. C., T. XXVI, Obra cit., págs. 75 y siguientes.
(52) V. I. LENIN, O. C., T. XXVI, Obra cit., págs. 9 y sg.
(53) V. I. LENIN, O. C., T. XXVI, Obra cit., págs. 12 y sig.
(54) N. Krúpskaia, Obra citada, pág. 137.
(55) N. Krúpskaia, Obra citada, pág. 137.
(56) N. Krúpskaia, Obra citada, Ed. citada, pág. 138. Se refiere a la sesión del C. C. del 10 de octubre de 1917.



trabaja y dirige toda la labor revolucionaria, desde variados sitios, incluida la famosa choza de Razliv, próxima al golfo de Finlandia. Su trabajo escrito —de ese período— forma el material de casi tres tomos de sus obras completas (57). Allí está "El Estado y la Revolución".

A la luz de los modernos medios técnicos de conspiración, admira el peregrinaje de Lenin, perseguido y acechado por la muerte, a través de los refugios más primitivos —¡él, jefe de la más grande revolución de la historia y del partido más organizado, férreo y fogueado de todos los tiempos!

Se ocultó en casa de obreros de Petrogrado, en una choza solitaria junto al lago Razliv, en viviendas de trabajadores finlandeses, en el suburbio obrero de Víborg... en fin, así hasta la hora en que echa a andar por las calles de la ciudad convulsa para comandar directamente el acto final insurreccional de la revolución socialista. Es Lenin, disfrazado de obrero petersburgués; es Lenin, cortador de pastos; es Lenin, fogonero que pasa la frontera en una locomotora; es Lenin con peluca y sin bigote, irreconocible. ¿Irreconocible? En la faz cambiada bailotean igual los ojos irónicos y decididos tal como surge de su pasaporte. Es Lenin marchando hacia el Smolny... (**"Estaba maquillado. Le pusieron un pañuelo a la cabeza. Todo eso se hizo de manera muy desmañada. Ilich perdió el gorro... En una palabra, a duras penas llegaron al Smolny"** (58).

Pero, ¿no revelaba ésta, su actitud hacia la revolución, el recuerdo de 1905?

---

(57) N. Krúpskaia, Obra citada, Ed. citada, pág. 140.
(58) V. I. LENIN, O. C., Ts. XXIV, XXV y XXVI.

El 14 de junio de 1905 estalla en Odesa la insurrección del acorazado Potiómkin. Lenin llama enseguida al bolchevique Mijaíl Vasiliev-Iushin y le ordena trasladarse a Odesa de inmediato. ¿Tareas? Persuadir a los marinos de realizar un desembarco, tomar la ciudad, armar a los obreros, agitar los campesinos y tratar de apoderarse del resto de la flota... En cuanto a Lenin:

> "Entonces, envíen inmediatamente un destroyer por mí. Yo salgo para Rumania... (59).

La operación fracasa, pero Lenin también entonces, se fue "acercando". El 8 de noviembre llega a Petrogrado y se pone directamente al frente del Partido. Lenin es partidario de aplazar el alzamiento hasta la primavera rusa; pero el 5 de diciembre se declara la huelga general y el 7 comienza la lucha de barricadas...

Lenin vive 1905 con la conciencia plena de su proyección histórico-universal. Mientras Plejánov y otros, dicen que no se debió tomar las armas, Lenin saluda la revolución, anuncio de una nueva época, prefiguración de la victoria de la clase obrera. Es la primera revolución popular de la época del imperialismo —anotará Lenin más tarde.

Claro está, ubicará esta revolución como un paso más de la historia en "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx". Lenin posee "el corazón caliente y la cabeza fría —tal su conocida exigencia al cuadro comunista. Estudia todo; el papel de los Soviets, recién nacidos; la entrada del proletariado en escena, como fuerza de dirección; la actitud de las clases —1905 es "el ensayo general de Octubre", dirá más tarde (60)—, en particular, la confirmación de su tesis de la alianza obrero-campesina como fuerza motriz de la revolución rusa (61), la certeza de la tesis marxista de la revolución ininterrumpida, síntesis de la experiencia de 1848 y de la Comuna de París; la posibilidad real (62) de la victoria de la insurrección armada "en las condiciones de la técnica y de la organización militar" modernas; el papel de las huelgas políticas y económicas de la clase obrera en relación a la insurrección armada (63), o sea una concepción distinta de la vieja panacea anarquista de la huelga general, en fin, el papel del partido del proletariado, armado de una teoría justa y organizado adecuadamente.

V. EL ORDEN MAS NORMAL DE LA HISTORIA

Lenin vive gozosamente la tempestad del año cinco, y sabe que la Rusia zarista, que había ingresado en la época del imperialismo, minada de contradicciones, era el eslabón más débil del sistema imperialista mundial; que aun en las horas del terror y de la reacción de los años 1908-12, las bases objetivas de la nueva explosión seguían en pie, preparando la ruptura inexorable.

---

(59) Revista URSS, 12/V/969. Montevideo.
(60) V. I. LENIN, O. C., "Cartas desde lejos", T. XXIII, pág. 300.
(61) V. I. LENIN, O. C., "Prólogo a la edición rusa del folleto de Kautsky". T. XI, págs. 412-418.
(62) V. I. LENIN, O. C., "Apreciación de la revolución rusa", T. XV, págs. 52-53.
(63) V. I. LENIN, O. C., "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", T. XI, págs. 164-171, e "Informe de la Revolución de 1905", T. XXIII, págs. 238 y siguientes.



Por ahí, en un trabajo de 1924, G. Lukacs subraya con razón:

> "La actualidad de la revolución: ésta es la idea fundamental de Lenin..." "Con perspicacia genial discernió, en el lugar y en el momento de sus primeros efectos el problema fundamental de nuestra época: la cercanía de la revolución..." "Sin duda hacía falta la visión intrépida del genio para captar la actualidad de la revolución proletaria. Pues la revolución proletaria es visible para el común de los mortales cuando las masas obreras están ya dispuestas a luchar en las barricadas. Y estos individuos medios son tanto más ciegos cuando han sido sometidos a una formación "marxista vulgar". Pues los fundamentos de la sociedad burguesa son, a los ojos del "marxista vulgar" tan indestructibles que, inclusive, en el momento en que sus resquebrajaduras se manifiestan de manera evidente, él tan sólo anhela el retorno a su estado "normal"; este marxista no ve en estas crisis más que episodios pasajeros, y hasta en este período considera a la lucha como una rebelión irrazonable de hombres poco serios contra el capitalismo invencible. A los combatientes de las barricadas los ve como extraviados; ¡la revolución aplastada es "un error"! y los "marxistas vulgares" tratan a los constructores del socialismo en una revolución victoriosa de criminales, pues a sus ojos la victoria sólo puede ser efímera".

¡No escribía mal, en su juventud, a este respecto, el camarada Lukacs!

Sí, Lenin es la **actualidad**, la cercanía de la revolución, la revolución socialista en el orden del día. Como lo ha estado desde octubre de 1917 en toda nuestra época.

Lenin vivió y trabajó para esta noche del 24 de octubre, para la perfecta insurrección del 25 (¡hoy es temprano, el 26 será tarde, justo el 25!).

Stalin recogió algunos de estos rasgos de Lenin, en impresiones que se nos grabaron para siempre en la memoria, como un aguafuerte evocador: **"Lenin nació para la revolución..."** (64). Era un gran jefe revolucionario, dotado de una inmensa fe en las masas. Su confianza y su audacia se nutrían de un dominio científico de la teoría marxista, ensarzado estrechamente con una experiencia del movimiento obrero y popular ruso e internacional. Stalin —entre otros rasgos— subraya esta confianza en la acción de las masas, connatural de la postura revolucionaria y del pensamiento de Lenin. Señala que **hay teóricos** y jefes de partido que "conocen la historia de los pueblos y la historia de la revolución desde sus comienzos hasta el fin", pero carecen de fe en las aptitudes creadoras de las masas ("son presas de una indecente enfermedad. Esta enfermedad se llama miedo a las masas"). Ello los conduce a un cierto "aristocratismo" frente a "las masas novicias en la historia"; temen que éstas destruyan demasiado y procuran "desempeñar el papel de ayas": quieren aleccionar a las masas, sin aprender de ellas. "Lenin era el antípoda de esta clase de jefes" —dice Stalin. Y pasa inmediatamente a hablar en primera persona, con la admiración de un destacado revolucionario (la historia dirá, de carácter difícil y seguro de sus propios valores) por su jefe y maestro: "No conozco ningún otro revolucionario que haya tenido más fe que Lenin en las masas y en el buen sentido de su instinto de clase. No conozco otro revolucionario que haya sabido fustigar tan despiadadamente a los infatuados críticos que hablaban con suficiencia sobre "el caos de la revolución" y "las bacanales de la acción espontánea de las masas..." Y agrega —recuerdo personal— la réplica de Lenin a un compañero que habla de erigir un "orden normal después de la revolución". Sarcásticamente Lenin responde:

> "Es una desgracia que personas que quieren ser revolucionarios olviden que el orden más normal de la historia es el orden de la revolución".

VI. "SIN TEORIA REVOLUCIONARIA, NO HAY PRACTICA REVOLUCIONARIA..."

Quizá de mis descripciones se pueda inferir que la teoría era para Lenin un aspecto secundario respecto a la práctica, que el rasgo distintivo de su personalidad era ser un hombre de acción, o el político militante en su condición más típica y responsable, el jefe de Partido. Nada más falso. Aunque todavía hay quienes siguen oponiendo artificialmente, la imagen

---

(64) Lenin por Stalin. Ed. Lenguas Extranjeras, Moscú. "Era en verdad el genio de las explosiones revolucionarias y el más grande maestro de la dirección revolucionaria. Jamás se sentía tan libre y tan radiante como en las épocas de convulsiones revolucionarias. Esto no quiere decir que Lenin aprobase por igual cualquier erupción revolucionaria. Nada de eso. Quiero decir con esto que jamás se manifestaban tan precisa y tan profunda la genial perspicacia de Lenin como durante las convulsiones revolucionarias... Lenin florecía literalmente", "Anticipaba el movimiento de las clases y veía como en la palma de las manos, los probables zig-zags de la revolución".





de un Marx pensador y filósofo a la de un Lenin, revolucionario práctico y ejecutante de la revolución. En ambos, la visión ofrecida es falsa. Marx no fue un sabio de gabinete y el mismo Lenin escribió "sin teoría revolucionaria no hay práctica revolucionaria" ("Qué hacer"). Y sostuvo íntegralmente la concepción del mundo de Marx y Engels, aun cuando los grandes oráculos, como Kautsky —seguidos por sinuosos maniobreros como Trotsky— proclamasen a la filosofía asunto privado, o les pareciera absurdo academismo —a las lumbreras de la II Internacional— esa manía de los bolcheviques de debatir sin tregua los temas teóricos e ideológicos, de defender la pureza teórica del partido del proletariado.

Veremos más adelante que, por el contrario, la fuerza del leninismo consiste en el acierto de su previsión teórica, en su afirmación y continuidad creadora de la teoría marxista. Pero esa teoría es "el álgebra de la revolución socialista". Y su esencia, tanto en la teoría como en la política, reside en su unidad contradictoria con la práctica. Ya el Marx juvenil lanza casi como un cartel de desafío esta distinción esencial con todas las ideologías, concebidas como una "falsa conciencia":

> "No nos presentamos ante el mundo como doctrinarios con un principio nuevo: ésta es la verdad, ante esto hay que caer de rodillas... Vinculamos nuestra crítica a la crítica de la política, a la posición de partido en política, es decir, a luchas reales y a identificarnos con ellas" (65).

(65) C. Marx, Carta a Ruge. Setiembre de 1843.

O en su célebre aforismo: los filósofos hasta ahora procuraron interpretar al mundo, ahora se trata de transformarlo. Dicho que no apunta en un sentido diminutorio de la teoría, como lo estima Althusser (66), sino como exaltación de una teoría que nace y se recrea en la práctica, y que se concreta en la política en tanto ésta exprese la lucha de clases, porque esas clases persisten hasta arribar al comunismo completo. Y el Partido encarna, en tanto actúe científicamente, esa interacción de práctica y teoría, de teoría y práctica, que lo facultan como vanguardia del proletariado —tal como lo definieran Marx y Engels desde el Manifiesto. En "Nuestro Programa" (67), cuando el marxismo es todavía en Rusia tendencia minoritaria, Lenin escribe:

> "La doctrina de Marx estableció la verdadera tarea de un partido socialista revolucionario: no componer planes de reorganización de la sociedad ni ocuparse de la prédica a los capitalistas y sus acólitos de la necesidad de mejorar la situación de los obreros, ni tampoco urdir conjuraciones, **sino organizar la lucha de clases del proletariado y dirigir esta lucha, que tiene por objetivo final la conquista del poder político por el proletariado y la organización de la sociedad socialista**" (68).

Lenin va a cumplir esa tarea. Su labor teórica, política y organizativa está a su servicio. Elabora la teoría de la revolución rusa, por la unión creadora de las tesis de Marx y Engels con la práctica de la Rusia conmovida por una constante conmoción revolucionaria. "Nuestra doctrina no es un dogma, sino un guía para la acción —escribe. Lenin lo proclama más de una vez; pero más que ello, lo aplica genialmente. Y en 1917, lo repite de otro modo, en un nuevo acto de creación teórica, en sus "Cartas sobre táctica": la teoría en el mejor de los casos, sólo traza lo fundamental, lo general, sólo abarca de un modo aproximado la complejidad de la vida (69).

Y en su apreciación del "momento revolucionario" ruso, cuando la revolución hace un viraje —ver sus trabajos de abril de 1917 (70)—, Lenin se mantiene fiel a este sentido creador y antidogmático del marxismo, con lo que se mantiene fiel a sí mismo: basta remitirnos a su obra de juventud —tiene entonces 24 años— "Quiénes son los amigos del pueblo..." ("la labor teórica y la labor práctica se funden en un todo") (71).

El crecimiento del Partido bolchevique —esa ruta difícil que recorre entre tormentas rusas y conflagraciones internacionales, desde 1903 hasta 1917—, fue fruto de un **programa** justo y de una **táctica** certera que correspondían con el proceso revolucionario real, era la conjunción feliz del marxismo con la realidad rusa.

Toda la historia revolucionaria de la Rusia zarista, en el instante del pasaje del capitalismo a su fase imperialista, de la terminación del período de "desarrollo pacífico", posterior a la derrota de la Comuna de París, terminación anunciada por el trueno del año cinco y por el "despertar del

---

(66) Louis Althusser, "Por Marx". Ed. Revolucionaria. La Habana, 1966, págs. 16 y siguientes.
(67) V. I. LENIN, O. C., t. IV, pág. 208.
(68) Ibidem, pp. 208-209.
(69) V. I. LENIN, O. C., "Cartas sobre táctica", T. XXIV, pág. 36.
(70) V. I. LENIN, O. C., T. XXIV, hasta pgs. 300-304 por lo menos.
(71) V. I. LENIN, O. C., T. I, pág. 315.



Asia", fue entonces capaz de engendrar un jefe excepcional de la talla de Vladímir Ilich Uliánov, Lenin. Y con él, un partido del proletariado que, al frente de todo el pueblo, cambió el curso de la historia mundial.

Lenin, como personalidad histórica, es, justamente, el producto de esa conjunción nacional e internacional.

No en balde en el párrafo ardiente de "Qué hacer" reclama para el partido marxista, superior desde el punto de vista teórico y de clase respecto a las viejas generaciones de revolucionarios rusos, la continuidad inspiradora, apasionada y heroica, de la tradición revolucionaria de su patria.

Y tanto en la tempestad revolucionaria como en las horas de paciente, tenaz y sistemática construcción del movimiento, Lenin pasa todas las pruebas, esas grandes pruebas y "exigencias" que el proletariado y la historia reclaman a sus jefes.

Más allá de su genio, de su tenacidad y otras cualidades personales de excepción, Lenin se yergue como un prototipo del jefe revolucionario comunista, de la hoy millonaria e históricamente victoriosa columna que va haciendo de nuestro siglo, el tiempo del comunismo triunfador.

(El trabajo que se ha transcrito constituye el 1er. ensayo del libro recientemente aparecido que lleva por título: "Lenin, la revolución y América Latina").



EN DEFENSA DE LA TACTICA DE LA INTERNACIONAL COMUNISTA (1)

V. I. LENIN

(1) El título original es: "Discurso en defensa de la táctica de la Internacional Comunista". Fue pronunciado el 1º de julio de 1921 en el III Congreso de la Internacional Comunista, realizado en Moscú, del 22 de junio al 12 de julio del mencionado año. A él asistieron representantes de partidos comunistas, socialistas de izquierda y socialistas de 48 países, además de delegados de las federaciones internacionales de mujeres y jóvenes. Fueron invitados asimismo representantes de grupos afines a la Internacional. Ver Obras Completas, E. Cartago, Buenos Aires, t. 32, págs. 462 y sigts.

Camaradas, lamento mucho tener que limitarme a la autodefensa. *(Risas.)* Digo que lo lamento porque, después de conocer el discurso del camarada Terracini y las enmiendas de las tres delegaciones, siento enormes deseos de pasar a la ofensiva, pues semejantes opiniones merecen, en realidad, réplicas enérgicas. Si el congreso no despliega una vigorosa acción contra estos errores, contra estas necedades "izquierdistas", todo el movimiento está condenado a perecer. Esta es mi profunda convicción. Pero nosotros somos marxistas organizados y disciplinados. No podemos conformarnos con discursos contra algunos camaradas. Los rusos ya estamos asqueados con estas frases izquierdistas. Somos hombres de organización. Debemos, pues, elaborar nuestros planes en forma organizada y esforzarnos por encontrar una línea acertada. Por supuesto, para nadie es un secreto que nuestras tesis constituyen un compromiso. ¿Pero por qué no habría de ser así? Entre los comunistas, que convocan ya el III Congreso y establecieron principios básicos bien definidos, los compromisos, en determinadas condiciones, son necesarios. Nuestras tesis, propuestas por la delegación rusa, fueron estudiadas y preparadas con la mayor minuciosidad después de reflexionar y deliberar detenidamente con las diferentes delegaciones. Su finalidad es trazar la línea fundamental de la Internacional Comunista, y estas tesis son necesarias sobre todo ahora, después de haber, no sólo condenado de manera formal a los verdaderos centristas, sino de haberlos excluido del partido. Estos son los hechos. Debo defender estas tesis. Y cuando ahora aparece Terracini diciendo que es preciso proseguir la lucha contra los centristas, y luego enuncia los métodos propuestos para librarla, digo que si estas enmiendas implican una determinada tendencia, debemos combatirla sin piedad porque, de lo contrario, no habrá comunismo ni Internacional Comunista. Me extraña que el Partido Comunista Obrero alemán no haya suscrito estas enmiendas [2]. *(Risas.)* Basta ver lo que dicen y que Terracini defiende. Comienzan así: "En la página primera, columna primera, renglón 19, hay que tachar: «La mayoría [...]»". ¡La mayoría! ¡Esto es extraordinariamente peligroso! *(Risas.)* Y más adelante. En lugar de "tesis fundamentales", "objetivos". Tesis fundamentales y objetivos son dos cosas distintas: en cuanto a estos últimos, hasta los anarquistas estarán de acuerdo con nosotros, porque también ellos son partidarios de abolir la explotación y las diferencias de clase.

A lo largo de mi vida encontré y hablé con pocos anarquistas, pero vi muchos. A veces logré ponerme de acuerdo con ellos en lo referente a los objetivos, pero jamás en cuanto a los principios. Estos no son ni objetivo, ni programa, ni táctica, ni teoría. Y la táctica y la teoría no son principios. ¿En qué diferimos con los anarquistas respecto a los mismos? Establecer la dictadura del proletariado y aplicar la coacción por parte del Estado durante el período de transición, éstos son los principios del comunismo, pero no el objetivo. Y los camaradas que hicieron semejante propuesta, cometieron un error.

En segundo lugar se indica: "Hay que tachar la palabra «mayoría»". Leamos todo el texto:

> El III Congreso de la Internacional Comunista emprende la revisión de los problemas tácticos en momentos en que la situación objetiva revolucionaria se

(2) Lenin alude al denominado Partido Obrero Comunista de Alemania, grupo integrado por elementos pequeñoburgueses, anarcosindicalistas e "izquierdistas" que habían sido expulsados por el Partido Comunista en su II Congreso (octubre de 1919). Posteriormente este grupo se pasó a la contrarrevolución.

agudizó en diversos países y se organizó toda una serie de Partidos Comunistas de masas que, por lo demás, en ninguna parte tomaron en sus manos la dirección efectiva de la mayoría de la clase obrera en su lucha revolucionaria real.

Pues bien, quieren tachar la palabra "mayoría". Si no podemos ponernos de acuerdo sobre cosas tan sencillas, no comprendo cómo podemos trabajar juntos y conducir al proletariado hacia la victoria. No es de extrañar, entonces, que tampoco podamos llegar a un acuerdo en cuanto a los principios. Muéstrenme un partido que haya conseguido ya la mayoría de la clase obrera. A Terracini ni se le ocurrió siquiera citar un ejemplo. Semejante ejemplo no existe.

Así, pues, en lugar de "principios", proponen la palabra "objetivos", y que se tache la palabra "mayoría". ¡Muchas gracias! No iremos por ahí. Ni siquiera el partido alemán —uno de los mejores— cuenta con la mayoría de la clase obrera. Esto es un hecho. Nosotros, que tenemos por delante una lucha más dura no tememos proclamarlo, pero aquí hay tres delegaciones que quieren comenzar negando la realidad; si el congreso tachara la palabra "mayoría", demostraría que quiere ocultar la verdad. Esto es completamente claro.

Sigue después esta enmienda: "En la página 4, columna primera, renglón 10, las palabras «Carta abierta», etc. «hay que tacharlas»". Hoy escuché ya un discurso en el que se expresó este pensamiento. Esto es completamente lógico, pues se trataba del discurso del camarada Hempel, miembro del Partido Comunista Obrero alemán. Decía: "La Carta Abierta fue un acto oportunista". Debo confesar con infinito pesar y para mayor vergüenza mía, que ya escuché semejante opinión en conversaciones particulares. Pero cuando en el congreso, después de debates tan prolongados, se califica de oportunista la "Carta Abierta", ¡esto es bochornoso y vergonzoso! Pues bien, aparece el camarada Terracini en nombre de tres delegaciones y pretende tachar las palabras "Carta Abierta". ¿Para qué, entonces, la lucha contra el Partido Comunista Obrero alemán? La "Carta Abierta" es un paso político ejemplar. Así consta en nuestras tesis, y debemos defender este criterio a toda costa. Es ejemplar porque constituye el comienzo de la aplicación del método práctico para atraer a la mayoría de la clase obrera. Quien no comprenda que en Europa —donde casi todos los proletarios están organizados— debemos conquistar a la mayoría de la clase obrera, quien en tres años de una gran revolución no aprendió esto, está perdido para el movimiento comunista y jamás aprenderá nada.

Terracini dice que en Rusia hemos vencido a pesar de que el partido era muy pequeño. Está disconforme con lo que dicen las tesis acerca de Checoslovaquia. Hay aquí 27 enmiendas, y si se me ocurriese criticarlas, tendría que hablar no menos de tres horas, como lo hicieron algunos oradores.. .Aquí se dijo que en Checoslovaquia el Partido Comunista tiene de 300 a 400.000 afiliados, que es preciso atraer a la mayoría, crear una fuerza invencible y continuar conquistando nuevas masas obreras. Terracini se dispone a lanzarse al ataque y dice: Si el partido tiene ya 400.000 obreros, ¿qué más necesita? ¡Tachar! *(Risas.)* Teme la palabra "masas" y quiere tacharlo. El camarada Terracini entendió muy poco de la revolución rusa.

En Rusia éramos un partido pequeño, pero, además, estaba con nosotros la mayoría de los soviets de diputados obreros y campesinos de todo el país. *(Una voz*: "Es cierto".) ¿Tienen ustedes eso? De nuestro lado

estaba casi la mitad del ejército, que contaba entonces, por lo menos, con 10 millones de hombres. ¿Los sigue a ustedes la mayoría del ejército? ¡Indíquenme un solo país! Si estas opiniones del camarada Terracini son compartidas por tres delegaciones más, ¡entonces no todo marcha bien dentro de la Internacional! Debemos, pues, decir: "¡Alto! ¡Lucha decidida! De lo contrario perecerá la Internacional Comunista."

En base a mi experiencia debo decir, aunque estoy en una posición defensiva *(risas)*, que el objetivo y principio de mi discurso es defender la resolución y las tesis propuestas por nuestra delegación. Como es natural, sería pedantería afirmar que en ellas no se puede cambiar ni una letra. Tuve que leer no pocas resoluciones y sé muy bien que en cada renglón se podrían hacer excelentes enmiendas. Pero esto sería petulancia. No obstante, si ahora afirmo que no se puede cambiar ni una letra, es porque las enmiendas revisten, desde el punto de vista político, un carácter perfectamente definido, porque conducen a un camino nocivo y peligroso para la Internacional Comunista. Por eso todos nosotros, toda la delegación rusa, debemos insistir en no cambiar ni una sola letra de las tesis. No sólo enjuiciamos a nuestros elementos derechistas, sino que los hemos expulsado. Pero si se convierte la lucha contra los derechistas en un deporte, como lo hace Terracini, debemos decir: "¡Basta! ¡De lo contrario, el peligro será demasiado grave!"

Terracini defendió la teoría de la lucha ofensiva. Las decantadas enmiendas proponen a este respecto una fórmula que ocupa dos o tres páginas. No es necesario leerlas. Sabemos lo que dicen. Terracini expresó con toda claridad cuál es el quid de la cuestión. Abogó por la teoría de la ofensiva, habló de "tendencias dinámicas" y del "tránsito de la pasividad a la actividad". En Rusia tenemos ya bastante experiencia política de lucha contra los centristas. Hace quince años combatimos contra oportunistas, centristas y mencheviques, y triunfamos, no sólo sobre los mencheviques, sino también sobre los semianarquistas.



Si no hubiésemos obrado así, no habríamos podido mantener el poder en nuestras manos, no ya tres años y medio, sino ni siquiera tres semanas y media, y no habríamos podido convocar aquí congresos comunistas. Las "tendencias dinámicas" y el "tránsito de la pasividad a la actividad" no son sino frases que utilizaron contra nosotros los eseristas de izquierda. Estos están ahora en la cárcel, defienden allí los "objetivos del comunismo" y allí proyectan el "tránsito de la pasividad a la actividad".[3]

---

(3) Eseristas (socialistas revolucionarios): partido pequeñoburgués fundado en 1902 como resultado de la fusión de diversos grupos populistas. Propugnaban la idea subjetivista de los "héroes" activos y de la "muchedumbre" pasiva, veían en el terror el método fundamental de lucha, con lo que causaron grave daño al movimiento revolucionario de

No discutamos este punto con el camarada Radek, quien junto con nosotros elaboró estas tesis. Quizá no fue del todo acertado iniciar en Alemania las divagaciones sobre *la teoría* de la ofensiva revolucionaria, cuando aún no estaba suficientemente preparada. No obstante, a pesar de los errores de sus dirigentes, el movimiento de marzo es un gran paso adelante. Pero esto no significa nada. Cientos de miles de obreros lucharon con heroísmo. Por grande que haya sido el valor con que el Partido Comunista Obrero alemán luchó contra la burguesía, debemos repetir lo que dijo el camarada Radek en la prensa rusa, en un artículo referente a Goltz. Si alguien, aunque sea anarquista, enfrenta heroicamente a la burguesía, se trata, por supuesto, de una acción positiva; pero si cientos de miles de hombres luchan contra la infame provocación de los socialtraidores y contra la burguesía, esto es ya un verdadero paso adelante.

Es muy importante mantener una actitud crítica respecto de sus propios errores. Por ahí comenzamos nosotros. Si después de una lucha en la que participaron cientos de miles de personas, alguien se pronuncia en su contra y procede como lo hizo Levi [4], es preciso expulsarlo. Y esto es lo que se hizo. Pero de aquí debemos extraer esta enseñanza: ¿acaso hemos preparado la ofensiva? (*Radek*: "No hemos preparado ni la defensa".) Sí, sólo en los artículos periodísticos se hablaba de la ofensiva. Esta teoría, aplicada al movimiento de marzo de 1921 en Alemania, fue errónea —debemos reconocerlo—, pero, en general, no es falsa, ni mucho menos.

Vencimos en Rusia, y además con gran facilidad, porque preparamos nuestra revolución durante la guerra imperialista. Esta fue la primera condición. En nuestro país habían diez millones de obreros y campesinos armados, y nuestra consigna era: paz inmediata a toda costa. Triunfamos porque las grandes masas campesinas estaban animadas de espíritu revolucionario contra los grandes terratenientes. Los socialistas revolucionarios, partidarios de la II Internacional y de la Internacional II y media[5], eran, en noviembre de 1917, un gran partido campesino. Exigían procedimientos revolucionarios, pero, como verdaderos héroes de esas Internacionales no tuvieron la valentía suficiente para actuar de modo revolucionario. En agosto y setiembre de 1917 decíamos: "Teóricamente seguimos luchando contra los eseristas, pero prácticamente estamos dispuestos a adoptar su programa, porque sólo nosotros podemos aplicarlo." Y así lo hicimos. A los campesinos que en noviembre de 1917, después de nuestra victoria, estaban contra nosotros y enviaron una mayoría de eseristas a la Asamblea Constituyente, los ganamos, si no en unos días —como por error supuse y predije—, en todo caso en unas semanas. La diferencia no es grande. Indíquenme

---

masas. En la revolución de 1905-7 actuaron como demócratas burgueses. Durante la primera guerra adoptaron una posición chovinista. Después del triunfo de la revolución de febrero se formaron tres grupos: derechista, centrista e izquierdista. Este último era encabezado por M. Spiridónova.

En el Congreso de diciembre de 1917 este grupo se constituyó en partido eserista "de izquierda" independiente. Pretendiendo conservar su influencia sobre las masas campesinas, los eseristas de "izquierda" ingresaron en el primer gobierno soviético del cual se retiraron luego de la paz de Brest; en el verano de 1918 organizaron una sublevación con el fin de provocar la guerra con Alemania y derribar el gobierno soviético.

(4) Paul Levi (Hartstein), político alemán, miembro del Partido Comunista de Alemania. Por su traición a la insurrección de marzo de 1921, fue expulsado del Partido.

(5) Internacional II y media: fundada en Viena en febrero de 1921 en la Conferencia de partidos y grupos centristas, separados temporalmente de la II Internacional bajo la presión de las masas obreras revolucionarias. En 1923 la Internacional II y media se reincorporó a la II Internacional.

un solo país de Europa donde puedan ustedes atraer a la mayoría de los campesinos en unas cuantas semanas. ¿Acaso en Italia? *(Risas.)* Los que afirman que vencimos en Rusia a pesar de que teníamos un partido pequeño, muestran, no sólo que no se han compenetrado de la revolución rusa, sino que no comprenden en absoluto cómo hay que preparar la revolución.

El primer paso que dimos fue crear un verdadero Partido Comunista para saber con quién tratábamos y en quién podíamos tener plena confianza. La consigna del I y II Congresos fue: "¡Abajo los centristas!" Si no nos deshacemos en toda la línea y en todo el mundo de centristas y semicentristas, que aquí llamamos mencheviques, no asimilaremos ni siquiera el abecé del comunismo. Nuestra primera tarea es fundar un verdadero partido revolucionario y romper con los mencheviques. Pero esto es sólo el grado preparatorio. Estamos celebrando ya el III Congreso, y el camarada Terracini sigue insistiendo en que la tarea preparatoria consiste en expulsar, perseguir y desenmascarar a los centristas y semicentristas. ¡Muchas gracias! Ya nos hemos ocupado bastante de esto. Ya en el II Congreso especificamos que los centristas son nuestros enemigos. Pero hay que seguir adelante. La segunda fase consistirá en aprender a preparar la revolución después de organizarnos como partido. En muchos países ni siquiera aprendimos a ejercer la dirección. Vencimos en Rusia porque tuvimos de nuestro lado, no sólo a la mayoría indudable de la clase obrera (en 1917, durante las elecciones, nos apoyó la aplastante mayoría de los obreros, en contra de los mencheviques), sino también porque, inmediatamente después de haber conquistado el poder, la mitad del ejército y las nueve décimas partes de la masa campesina se convirtieron en



partidarios nuestros en unas cuantas semanas; vencimos porque adoptamos y pusimos en práctica, no nuestro programa agrario, sino el eserista. Al aplicar ese programa, facilitamos la victoria. ¿Acaso en sus países, en Occidente, cabe hacerse semejantes ilusiones? ¡Sería ridículo! ¡Comparen ustedes las condiciones económicas concretas, camarada Terracini y todos los que suscribieron la propuesta sobre las enmiendas! A pesar de que la mayoría se colocó con tanta rapidez de nuestro lado, fueron muy grandes las dificultades con que tropezamos después de la victoria. Sin embargo nos abrimos paso porque no olvidábamos ni nuestros objetivos ni nuestros principios, y no consentimos que en nuestro partido permaneciera gente que silenciaba los principios y hablaba de los objetivos, de las "tendencias dinámicas" y del "tránsito de la pasividad a la actividad". Es posible que se nos acuse por tener a estos señores en la cárcel. Pero de otro modo re-

sulta imposible la dictadura; debemos prepararla luchando contra semejantes frases y enmiendas. *(Risas.)* En nuestras tesis se menciona a cada paso a las masas. Pero camaradas, es preciso comprender qué son las masas. Camaradas de la izquierda, el Partido Comunista Obrero alemán abusa de esta palabra. Y tampoco el camarada Terracini ni los que han suscrito estas enmiendas conocen el significado de la palabra "masas".

Llevo hablando mucho tiempo, por lo tanto sólo quisiera decir unas palabras sobre la noción de "masas". Es un concepto que varía según sea el carácter de la lucha. Al comenzar ésta bastaban varios miles de verdaderos obreros revolucionarios para que se pudiese hablar de masas. Si el partido, además de llevar al combate a sus militantes, logra poner en pie a los sin partido, esto se traduce ya en el comienzo de la conquista de las masas. Durante nuestras revoluciones hubo casos en que unos cuantos miles de obreros representaban a la masa. En la historia de nuestro movimiento, de nuestra lucha contra los mencheviques, encontrarán ustedes infinidad de ejemplos de ciudades en que bastaban algunos millares de obreros para evidenciar el carácter de masas. Cuando algunos miles de obreros sin partido habituados a una vida pequeñoburguesa y a una existencia lamentable, y sin haber nunca oído hablar de política comienzan a actuar en forma revolucionaria, ya tienen ante ustedes la masa. Si el movimiento se extiende y se identifica, va transformándose paulatinamente en una verdadera revolución. Esto lo vimos en 1905 y en 1917 durante las tres revoluciones, y también ustedes tendrán aún ocasión de convencerse de ello. Cuando la revolución está ya suficientemente preparada, la noción de "masas" es otra: en este caso unos cuantos miles de obreros no representan la masa. Esta palabra comienza a cambiar de significado. Cambia en el sentido de que expresa, no sólo una simple mayoría de obreros, sino la de todos los explotados. Para un revolucionario es inadmisible entenderlo de otro modo; todo otro sentido sería incomprensible. Es posible que también un pequeño partido, por ejemplo, el inglés o el norteamericano, después de estudiar a fondo la marcha del desarrollo político y de conocer la vida y hábitos de las masas sin partido, promueva en un momento favorable un movimiento revolucionario (como buen ejemplo, el camarada Radek mencionó la huelga de mineros). Si un partido así presenta en ese momento sus propias consignas, y logra que lo sigan millones de obreros, esto será un movimiento de masas. De ningún modo descarto la posibilidad de que la revolución pueda ser iniciada por un partido muy pequeño y conducida hacia la victoria. Pero para ganarse a las masas es preciso conocer los métodos. Para ello es necesario preparar la revolución a fondo. Hay camaradas que afirman: Es preciso renunciar inmediatamente a la exigencia de conquistar "grandes" masas. Debemos combatir contra estos camaradas. En ningún país lograrán ustedes la victoria sin estar preparados a fondo. Un pequeño partido es suficiente para conducir a las masas; en determinados momentos no hay necesidad de grandes organizaciones.

Mas para la victoria es preciso contar con las simpatías de las masas. Es cierto que no siempre es imprescindible la mayoría absoluta; pero para triunfar, para mantener el poder, no sólo es necesaria la mayoría de la clase obrera —empleo aquí la expresión "clase obrera" en el sentido europeo occidental, es decir, en el de proletariado industrial—, sino también la mayoría de la población rural explotada y tra-

bajadora. ¿Han pensado ustedes en esto? ¿Se percibe en el discurso de Terracini aunque más no fuese una insinuación de esta idea? Sólo se habla de "tendencia dinámica", de "tránsito de la pasividad a la actividad". ¿Se dice en él aunque sólo fuese una palabra sobre la cuestión del abastecimiento? Si bien es verdad que, como pudimos apreciar en cierta medida en Rusia, pueden resistir muchas privaciones e incluso pasar hambre, los obreros reclaman alimentos. Por eso debemos atraer a nuestro lado, no sólo a la mayoría de la clase obrera, sino también a la de la ploblación rural trabajadora y explotada. ¿Prepararon ustedes esto? No, en casi ningún país.

Así, pues, repito: considero obligatoria por mi parte la defensa de nuestras tesis. No sólo condenamos a los centristas, sino que los expulsamos del partido. Ahora debemos encaminarnos hacia otro punto, que también consideramos peligroso. Debemos decir a los camaradas la verdad en la forma más correcta (en nuestras tesis se la dijo con amabilidad y cortesía), de manera que nadie se sienta ofendido: hoy tenemos planteados problemas más importantes que el de perseguir a los centristas. Basta de ocuparse de este asunto. Ya estamos un poco hartos de él. En lugar de esto, los camaradas deberían aprender a librar una verdadera lucha revolucionaria. Los obreros alemanes ya la emprendieron. Cientos de miles de proletarios de ese país se batieron con heroísmo. Es preciso expulsar inmediatamente a todo el



que se pronuncia contra esta lucha. Pero después de esto no hay que dedicarse al simple palabrerío, sino comenzar inmediatamente a aprender, a través de los errores cometidos, la mejor manera de organizar la lucha. No debemos ocultar nuestras fallas frente al enemigo. Quien tema esto, no es revolucionario. Por el contrario, si declaramos abiertamente a los obreros: "Sí, hemos cometido errores", esto significará que en adelante no han de repetirse, y que sabremos elegir mejor el momento. Y si durante la lucha se pasa de nuestro lado la mayoría de los trabajadores —no sólo de los obreros, sino de los explotados y oprimidos—, entonces venceremos de veras. *(Prolongados aplausos.)*

(Las notas aclaratorias son de Redacción).



APUNTES SOBRE LA TACTICA DE NUESTRO PARTIDO

JOSE P. MASSERA

La relación que existe entre el pensamiento de Lenin y la elaboración de la táctica del Partido Comunista, es sin duda un tema apasionante, y definitorio en la evaluación de la capacidad revolucionaria de nuestra organi-

zación. Es de ardiente actualidad cuando, a los grandes ejes de un mundo convulsionado por el tránsito al socialismo —socialismo que desde Cuba remueve las entrañas de nuestro continente para que realice su destino— y por la batalla antimperialista se suma, con rasgo distintivo, la exigencia que en materia de táctica revolucionaria motiva un Uruguay que atraviesa etapas decisivas. ¿Cuál será la suerte próxima de este pequeño país? ¿Cuáles los derroteros de un Uruguay inflamado, desorbitado, amoratado por el golpe feroz de la explotación y la parálisis, el despotismo, y por las luchas populares que han templado un nuevo destino y buscan los derroteros de las definiciones históricas? ¿Qué dirá América sobre su "Suiza"; qué dirán los pueblos sobre esta cuna de solidaridad? ¿Qué dirán? ¿Cipayismo o revolución? ¿Amansamiento o lucha, unida lucha artiguista de todo un pueblo? ¿Solidaridad sin límites o expectativa?

Enclavados en una América Latina que vive la hora de la revolución, de la crisis del imperio yanki y de sus contrataques, de renovadas respuestas populares. Bastión hasta hoy nunca abatido de combates populares, nunca una base de agresión yanki, nuestro pueblo ha dado su respuesta de combate. Pero con ella necesita asaltar el futuro. Temas e interrogantes en la mesa de trabajo de la CIA, de los que planifican el degüello de pueblos y los que intervienen en nuestros países gestando la antidemocracia y el fascismo. Temas de pueblo, temas de las masas, temas abiertos de los que sufren en su salario, ven cercenadas sus libertades, coartado el pensamiento; temas de los que combaten y son ingobernables por el látigo. Lo que solemos llamar —cuidémosnos de un monótono repetir— "problemas de la táctica".

I

INTENTO DE SINTESIS

Abordar una síntesis de la táctica de nuestro Partido y sus principios leninistas, capaz de abarcar sus diversas etapas en los últimos quince años, su unidad y contradicciones internas, sus leyes de desarrollo y su alma viviente proyectada hacia el futuro, es indispensable para abrazar con plenitud las nuevas fases de la lucha revolucionaria. No un "tratado". La táctica reúne las categorías y elementos políticos más diversos: como realizadora de los principios estratégicos revolucionarios y como acción política, como arte. Esa multitud de categorías y elementos se jerarquiza y reordena en cada etapa de las luchas, la correlación de clases, el momento económico y político, las fuerzas del pueblo y el Partido, los rasgos peculiares y accesorios que son vías de acceso y realización política, etc. Hoy como nunca se refunden en situaciones políticas o actos de las fuerzas en pugna que lindan las grandes definiciones en las coyunturas prácticas y el arte de su conducción en realidades a veces doctrinalmente incompletas. Síntesis necesaria, lineamientos teóricos, subjetivos, que buscan acelerar el proceso de acción popular concretando la función de vanguardia del Partido Comunista, hoy más que nunca corresponden al proceso social y político gestado. Obviamente no pretendemos en estas notas abarcar un objetivo tan ambicioso sino examinar algunos aspectos que sin duda pueden resultar parciales.

II

FUNDIR LA TEORIA CON EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO DE MASAS

Desde el inicio cabe una distinción respecto al tema. Una cosa es el **influjo** del leninismo, la difusión de sus tesis esenciales, su obra y su ejemplo, su conocimiento y aun su exposición; otra es la **encarnación** viva en la táctica del Partido revolucionario, que en su acción y con su quehacer histórico la transforma en veredicto de pueblos transformadores. Ambos factores no se contraponen abstractamente, pero sólo en el segundo es que se concreta el carácter universal del leninismo independientemente del enriquecimiento y las peculiaridades que precisamente allí sume o generalice la lucha de nuestro pueblo.

El problema planteado no es por tanto demostrar contemplativamente nuestra afinidad o no con el "dogma" leninista —a algunos les basta declararse marxistas-leninistas para tener patente de revolucionarios— sino poner de manifiesto la vigencia concreta de dichos "dogmas" en la formación del movimiento revolucionario en el Uruguay y sobre todo en una estrate-

gia y una táctica transformadoras de los cuadros sociales, que forja y aproxima la revolución como meta central. Ello es lo que permite a cualquiera que no esté contenido por prejuicios comprobar el carácter leninista de la táctica del Partido, tanto en su inagotable riqueza teórica como en la modificación decisiva de la situación uruguaya operada a su influjo.

Por otra parte presenta de un modo abierto y dinámico el problema de la elaboración leninista de la táctica del Partido: lo ubica como el proceso de desarrollo del Partido Comunista que nutrido de sus principios fundamentales se afana en abrir cauces más cabales y correspondientes al proceso democrático y revolucionario. Supone, genera y responde a una interacción crítica con el desarrollo político, ideológico y organizativo del Partido, así como a su sistema de relaciones con las masas en cada etapa de las luchas. La táctica o conducta política fundamenta una disciplina bolchevique como una de las tres condiciones que Lenin describiera cuando se refiere a una clave del triunfo de los bolcheviques: "la centralización incondicional y la disciplina más severa del proletariado". Lenin exhorta a que hablemos menos de ello y comprendamos mejor sus causas:

> **"La primer pregunta que surge es la siguiente: ¿cómo se mantiene la disciplina del partido revolucionario del proletariado?, ¿cómo se comprueba?, ¿cómo se refuerza? Primero por la conciencia de la vanguardia proletaria y por su fidelidad a la revolución, por su firmeza, por su espíritu de sacrificio, por su heroísmo. Segundo, por su capacidad de ligarse, de acercarse y, hasta cierto punto, si queréis, de fundirse con las más amplias masas trabajadoras, en primer término con las masas proletarias, PERO TAMBIEN CON las masas trabajadoras NO PROLETARIAS. Tercero, por lo acertado de la dirección política que ejerce esta vanguardia, por lo acertado de su estrategia y su táctica políticas, a condición de que las masas más extensas se convenzan de eso por EXPERIENCIA PROPIA. Sin estas condiciones es imposible la disciplina en un partido revolucionario verdaderamente apto para ser el partido de la clase avanzada, llamada a derrocar a la burguesía y a transformar toda la sociedad. Sin estas condiciones, los intentos de implantar una disciplina se convierten, inevitablemente, en una ficción, en una frase, en gestos grotescos. Pero, por otra parte, estas condiciones no pueden brotar de golpe. Van formándose a través de una labor prolongada, de una dura experiencia; su formación se facilita con una acertada teoría revolucionaria que, a su vez, no es un dogma, sino que sólo se forma de manera definitiva en estrecha conexión con la experiencia práctica de un movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario" (1).**

Así define Lenin, como una guía para la acción, sus enseñanzas más universales, sus "dogmas" imposibles de olvidar por un solo instante. No opera en los términos de la escolástica sino que como una constante se levanta en un único acto contra el oportunismo en todas sus variantes y contra el doctrinarismo. Lenin... nos exige fundir el leninismo con un "movimiento verdaderamente de masas y verdaderamente revolucionario", a la "variedad de formas, de matices, de métodos de lucha de todas las clases de la sociedad". (Idem, pág. 375). ¿Y a dónde sino en esas direcciones apuntó nuestro Partido desde 1955? A echar esa "base teórica de granito" y fundirla crecientemente, etapa tras etapa, con la forja del movimiento de masas avanzado transitando en lo posible la acción de todas las fuerzas motrices de la revolución y sus variadas formas de lucha y expresión, su unificación y síntesis. Con errores e insuficiencias de todo el que lucha es la línea matriz, el mérito histórico del Partido Comunista, en la conformación de un nuevo cuadro político social en la República. Y es el punto de definición para quien desee ascender a una militancia revolucionaria plena.

III

PILARES DE LA TACTICA Y DEFINICIONES ESTRATEGICAS

En el XIX Congreso del PC el informe de balance definía los cuatro pilares iniciales de nuestra táctica: "Lenin en su «Carlos Marx» resume en cuatro puntos las directrices tácticas del marxismo, es decir del proletariado y su partido: 1º) La táctica reclama siempre un enfoque concreto, la consideración objetiva del conjunto de las relaciones mutuas de todas las clases, sin excepciones, el grado de desarrollo de

(1) "La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo"; O. E., tomo III, pág. 374.

cada sociedad y las relaciones mutuas con otras sociedades; 2º) Este enfoque debe ser dinámico, mirar no sólo al pasado y al presente, sino también al futuro; 3º) No debe ser el enfoque de los evolucionistas que solamente ven los cambios lentos; debe ser dialéctico: en los grandes procesos de desarrollo histórico, veinte años equivalen a un día, pero hay días que condensan esos veinte años; 4º) Debe tener en cuenta esa «dialéctica objetivamente inevitable de la historia humana»; por una parte, «aprovechando las épocas de estancamiento político» o de desarrollo «a paso de tortuga» llamado «pacífico», «para elevar la conciencia, la fuerza y la capacidad combativa de la clase avanzada», y por otra parte, encauzando toda esa labor de aprovechamiento hacia el «objetivo final» del movimiento de dicha clase, capacitándola para resolver prácticamente las grandes tareas de los grandes días «en que están corporizados 20 años»". ("Estudios" Nº 42, págs. 33-34).

Pero estas premisas sólo funcionarían desde 1955 a la fecha en la medida que el partido diera respuesta acertada a otra categoría de problemas, esencialmente de índole estratégicos. Eran definiciones sobre la estructura económico-social del Uruguay y consiguientemente sobre las tareas y las fuerzas motrices de la revolución. El Partido desecha la asimilación del cuadro latinoamericano y uruguayo al africano o asiático; revela que no está planteada la revolución democrático - burguesa aunque sí tareas democráticas y antimperialistas, peculiaridad sobrevenida por el relativo desarrollo capitalista iniciado a principios de siglo y deformado por la dependencia del imperialismo y el latifundio. La revolución antioligárquica y antimperialista se sitúa como primer fase de la revolución socialista y las fuerzas motrices esencialmente en la clase obrera, el campesinado y las capas medias urbanas. A la consideración del cambio de la correlación mundial de fuerzas entre socialismo y capitalismo el Partido introduce dos elementos más: de una parte que entrábamos desde principios del 50 en el período de crisis de la dominación imperialista sobre América Latina y a una revolución históricamente continental, y después que Fidel entra a La Habana ya indiscutiblemente ante una situación revolucionaria global; de otra parte se verifica nuestra crisis de estructura como un proceso irreversible así como el de las formas estatales y



las bipartidistas paraestatales del Uruguay. Consiguientemente se prevé la lucha armada como el camino para la mayoría de América Latina, fruto del papel del continente en relación a los EE. UU. y de los peculiares anudamientos de la política imperial con las oligarquías. Se utilizan de tal modo, incansablemente, las enseñanzas leninistas y su método dialéctico materialista (2).

El entrecruzamiento de esta concepción con los principios de la táctica antedichos abre paso a las tareas del Partido. Por un lado teniendo en cuenta la correlación objetiva sumamente retrasada de las clases y fuerzas políticas en 1955, entramos en un período de acumulación de fuerzas dinámico y activo; por otro, ello se hacía teniendo presente que el problema del poder estaba en el orden del día. Las diversas etapas de la táctica partidaria hasta hoy intentan denodadamente cubrir esta distancia y,

(2) Ver: Informe de José Luis Massera al XVII Congreso, "Estudios" No 10; Tesis Generales y Peculiaridades Nacionales... de Arismendi, "Estudios" Nº 17 y "Problemas de una revolución continental".

como veremos, en su desarrollo, aportan junto a cambios radicales del cuadro político social, nuevas generalizaciones estratégico-tácticas que preparan al movimiento para acometer las etapas superiores de su empresa.

1955 presenciaba una clase obrera fragmentada en tres sectores, uno de ellos de definido corte clasista; otro dirigido por la embajada de los EE. UU. y el tercero imbuido de anticomunismo; antepuesto el movimiento estudiantil con influencia determinante del "tercerismo"; un PC enormemente reducido y un Partido Socialista dominante en las capas medias avanzadas, penetrado del reformismo y el antisovietismo; la omnipotencia del nacional-reformismo batllista y un importante peso del anticomunismo. El Partido se concentra en una serie de gremios fundamentales, se da medios materiales, se procesa la unión de las luchas reivindicativas y políticas, las jornadas de solidaridad y unificación, la acción común y la lucha ideológica. Al compás de la crisis, con la lucha de masas, con nuevos polos de atracción, masas y fuerzas sociales entran en escena. Las imponentes luchas de 1958 consolidan un doble proceso de unidad y coordinación: el de la propia clase obrera y el de ésta con el movimiento estudiantil. Posteriormente surgirá la CTU y tras la precipitación del proletariado de los entes del estado y del funcionariado de la República por una parte y, por otra, de las más vastas capas medias se arribará a la CNT y con ella a la unificación total de la clase obrera y vastísimos sectores urbanos y del campo. Más allá, el Congreso del Pueblo da la expresión de más de 700 mil voluntades. Son las fuerzas sociales de la revolución uruguaya echadas a andar hacia las fases superiores de acumulación de fuerzas.

La táctica se define en su carácter movilizador de masas, elevando la confrontación con la oligarquía dominante y el imperialismo, por la enorme variedad de métodos de lucha y por una intensidad desconocida, que asombraría a cualquier cronista objetivo. La tranquilidad se vuelve tormenta ininterrumpida, tempestad de pueblo en lucha. No hay gremio que no haya ido a la lucha; no hay medida gubernamental contra el pueblo que no encontrase la activa resistencia. Se clavan en la correlación de las clases nuevos factores: la unidad obrera, la unidad popular, la unidad obrero-estudiantil, la presencia de la Universidad y la intelectualidad. En dicho marco y sobre el vértice de la reconstrucción de la Unión de la Juventud Comunista irrumpen las diversas vertientes de la juventud uruguaya a la lucha política, reivindicativa y solidaria incidiendo como un factor de primer orden en el cuadro político general uruguayo. Es ya el conjunto de la juventud estudiantil, la juventud obrera y de los barrios y es la juventud del interior y el campo que tienta en combate su ingreso a las luchas sociales más elevadas.

En otro plano, es el proceso de quiebra del tercerismo primero y del nacionalismo burgués de la UP posteriormente; y de la descomposición de algunas tendencias pequeñoburguesas provocadoras. Surge, por el contrario, el Frente Izquierda de Liberación como coalición política avanzada que agrupa a los vastos sectores que conducen aquel proceso social y se convierte en el núcleo central de alternativa frente al bipartidismo.

La solidaridad internacionalista con Cuba y la Unión Soviética, con el Viet-Nam heroico o la guerrilla latinoamericana, con Santo Domingo y con la heroica gesta de Guevara, con los combates antidictatoriales en Argentina o Brasil o las luchas populares de Colombia, Venezuela, Guatemala, Perú o Chile hacen arder en innúmeras ocasiones al Uruguay entero. Ni Johnson, ni Rusk, ni Rockefeller, pudieron con el heroísmo masivo de nuestra capital e interior. Pero sí, Montevideo fue del "Che" en su memorable discurso en el Paraninfo universitario, aunque instantes después ello costara la vida de Arbelio Ramírez. Mas fueron esos mil caminos que derrotaron al fascismo en el 59, 60 y 61 y los que más tarde asombraron al mundo en solidaridad con Cuba en el 64, aprisionando a Johnson en Punta del Este en el 67, pasando por la gesta heroica del proletariado y el pueblo que con la huelga general y la disposición a las armas hizo retroceder el golpe gorila en junio del 64, resquebrajó su aparato derrotando las medidas de seguridad del 65, promovió el programa de salidas antioligárquicas y antimperialistas refrendándolo en paros generales de más de medio millón de trabajadores. Centenares de afluentes que se anudan en poderosas fuerzas acumuladas hacia principios de 1968 para entrar el 13 de junio de ese mismo año a contiendas decisivas contra el despotismo, contiendas que se jalonan hasta este inquieto minuto de verano convulso.

Estos son frutos de una táctica, de un planteamiento leninista. Y ellos se materializaron naturalmente en su artífice como desarrollo multifacético del Partido Comunista y la UJC: precipitado, masivo, marcado por la hora de las tormentas y la combatividad en ascenso.

IV

NUEVA FASE DEL PERIODO DE ACUMULACION DE FUERZAS

Sin embargo, la táctica del Partido Comunista desde abril del 68 en adelante no podría ser comprendida si no se toman en consideración debidamente una serie de generalizaciones o reelaboraciones estratégico-tácticas que arrancan particularmente desde 1964.

En nuestra opinión, ellas abarcan siete u ocho grandes direcciones. Primero en torno a las relaciones del imperialismo con el continente y sus momentos sucesivos de elevación combatiente. Segundo, respecto al proceso de crisis del Uruguay desde la Reforma Cambiaria y Monetaria hasta sus actuales etapas de agonía y la correspondencia con la conformación plena de la oligarquía financiera. Tercero, en torno a la peculiaridad que ofrece la correlación de fuerzas en Uruguay y los caminos hacia el Frente de Liberación. Cuarto, en lo referido a las etapas de transición entre períodos de acumulación de fuerzas y aquéllos que de uno u otro modo contengan o exijan formas superiores de lucha. Quinto, el abordaje en consecuencia, pieza por pieza, de los temas relativos a las vías, los métodos y todas sus connotaciones políticas según la etapa de lucha y la táctica revolucionaria. Sexto, el ahondamiento en torno a algunas de las fuerzas sociales de la revolución, en especial la intelectualidad y más en general las capas medias. Séptimo, en lo relativo a la teoría del partido y su táctica tanto frente a concepciones de tipo blanquista como a las burocrático-propagandísticas. Artículos o exposiciones de Arismendi abordan estos problemas a partir sobre todo de las "Anotaciones acerca de la táctica del movimiento obrero y popular" ("Estudios", especialmente 29 y 30). En otro plano, el Partido desarrolla el problema de las etapas de la táctica.

En el Informe al XIX Congreso se



establece con un claro criterio dialéctico:

> **"Al plantear el problema de las masas, es útil definir este concepto político-social. Esta categoría —LAS MASAS— no se debe estimar estáticamente. Lenin la explica cuando comenta la lucha contra las corrientes oportunistas e izquierdistas. En una etapa determinada del movimiento ganar a las masas significa lograr que todas las fuerzas de vanguardia, inclusive miembros y amigos del Partido, se definan por una orientación determinada. Para nosotros esa etapa transcurrió del XVI al XVII Congreso del Partido, llegando hasta la elección de 1958. Fue una demostración de la unidad esencial del Partido...**
>
> **...En la etapa siguiente, la conquista de las masas se define como el esfuerzo por unir los caudales fundamentales de la izquierda... La gran tarea que ahora tenemos por delante, ya esbozada por el XVIII Congreso y que éste ha heredado en un plano superior, apunta a la conquista de la mayoría de la clase obrera; a la conducción e influencia sobre las capas fundamentales del pueblo" (3).**

La piedra de toque de la táctica del Partido corresponde entonces a las etapas superiores de la acumulación de fuerzas.

---

(3) "Estudios" Nº 42; pág. 26.

A la par se desenvuelve un proceso económico-social que culmina en sus manifestaciones políticas: "El político deja el lugar al banquero. La lucha de clases aparece desnuda, sin disfraces ideológicos, sin coberturas, sin divisas;..." "¿Pero por qué tienen que actuar así? Es que deben actuar así porque ya no pueden gobernar como antes. Deben hacerlo así porque este proceso, por suerte para nuestro país, ha coincidido con el proceso de la conformación de una gran fuerza del movimiento popular" (Arismendi, "Dos análisis"; Cuadernos de "Estudios" Nº 1, págs. 52-53-54).

En resumen, ya en los primeros meses de 1968, antes del 13 de junio, nuestro Partido preveía un endurecimiento profundísimo de la lucha de clases en virtud de la concurrencia simultánea e interacción de tres factores: el desastre económico, el poderío del movimiento popular y las tendencias despóticas de la oligarquía financiera. La concurrencia dinámica de estas tres corrientes atoraba el cuadro político tornándolo sin salida con las viejas formas de dominación. Las clases en pugna buscarían resolverlo elevando sus confrontaciones.

Tratarían de reducir el movimiento obrero y popular, de aislar a la izquierda —al F.I. de L. y al Partido— y reacondicionar políticamente el país a las necesidades de la oligarquía financiera y el imperialismo yanqui.

Pacheco Areco implanta el 13 de junio las Medidas de Seguridad que hasta hoy perduran con un breve intermedio.

V

LA CLAVE DE LA TACTICA: FUERZA Y AMPLITUD DEL MOVIMIENTO DE MASAS

A ello corresponde una nueva etapa de la táctica: "calificamos el momento que vive el Uruguay como un instante de transición hacia combates revolucionarios de tipo superior, hacia batallas más altas, hacia momentos inevitables de definición, cuya fecha o cuyos plazos no es posible prever o establecer concretamente, pero que es lo nuevo y lo característico de la situación del país" (Arismendi, ídem, pág. 44).

Y evidentemente esta etapa no dejaría de ser de transición porque se levanten o no las Medidas de Seguridad. Ello suministraría un viraje y un triunfo profundísimo y de proyecciones difíciles de prever. Pero el momento económico y la correlación de fuerzas entre reacción y pueblo seguiría crecientemente caracterizando esta etapa de transición y por qué no, en determinadas condiciones, acelerándola.

Ahora bien. El Partido abordó hasta hoy este problema en dos planos. De una parte como consideración dialéctica del período de acumulación de fuerzas. De otra como "transición de períodos de acumulación a otros que exigen formas superiores de lucha". Un planteo y otro no se oponen metafísicamente, pero sí celebran una unidad y contradicción interna. No sustituyen ni desplazan sus elementos: se jerarquizan de modo distinto patrocinando ritmos más o menos acelerados, formas más o menos precipitadas.

* * *

En esta etapa se acentúan todos los problemas relativos a las formas del Estado.

"El militante obrero que sea indiferente a las formas del Estado, que no distinga entre la forma democrático-burguesa o de corte fascista a pretexto de su contenido de clase, no es un revolucionario" —se afirmaba en el informe al XIX Congreso. Hemos concentrado nuestra atención a la par en el tránsito de las formas democrático-parlamentarias a las gorilas. Pero es preciso tener presente que el Uruguay, si bien no tuvo una forma dictatorial en estos dos años, tampoco la tuvo, hastante menos, democrática parlamentaria. Lo propio de este proceso es el imperio del despotismo seudo legal como forma de gobierno. Al fracasar sus planes de aplastamiento o neutralización del movimiento obrero y popular, al acentuarse su aislamiento político, al fracasar los planes de presunta "estabilización económica", el gobierno ha transformado en "norma jurídica" casi única, las Medidas de Seguridad. Con ello agrava la inestabilidad política y aumenta los riesgos de pasaje a una situación dictatorial abierta. No es indiferente que exista uno u otro grado de este proceso político. Porque todo criterio fatalista en última instancia, es un factor de pasividad, de pérdida de perspectivas, de descuido de las posibilidades de imponer un cambio político por la acción popular conjugada con las contradicciones que desencadenen, aun en sectores de las clases dominan-

tes, representados por los partidos tradicionales, la brutalidad de la conducta gubernamental.

Desde luego, cualquier óptica panglossiana que aminore el riesgo o debilite la conciencia de la gravedad de los atentados cometidos, también conduce a la pasividad.

No se trata, pues, de especular acerca del grado de dictadura que impera en Uruguay; se trata de convocar al pueblo a la lucha. Desde este punto de vista, la lucha por las libertades democráticas se vuelve un factor de promoción de la unidad más amplia del pueblo, que permite por un lado, hacer coincidir el conjunto de las resistencias políticas, de las oposiciones vacilantes y temerosas de grupos opositores de los partidos tradicionales, con la verdadera resistencia del movimiento obrero y popular. Esta última, procesada a través de casi dos años de huelgas, paros generales, manifestaciones, mitines, acciones de barrio y luchas callejeras, constituye la base decisiva de todo el combate contra la política gubernamental. Esta acción obrera y popular, sistemática, planificada, tácticamente coherente, desarrolló la resistencia popular en los planos más altos. Mucho más intensa, combinada, revolucionaria y profunda que cualquier huelga general por tiempo indeterminado, supo reunir la extensión y posibilidad de los paros sucesivos, equivalente a una huelga continuada, con las formas múltiples de la acción obrera (ocupaciones, huelgas, manifestaciones, etc.). Y ello ocurrió por meses; sin que el gobierno lograra quebrantar la organización de los trabajadores. Pero su resistencia pone un factor concreto en la unidad del pueblo, es decir, la concreción en la vida de la alianza del proletariado con las capas medias, en particular, del estudiantado y la intelectualidad. La clase obrera —dirigida por la CNT— apareció en la escena nacional, como lo explica Lenin, como la vanguardia de todo el pueblo.

Claro está, su lucha por la democracia se entrelazaba, y se anuda, a las reivindicaciones económicas, al programa positivo de carácter democrático, que postula la nacionalización de la banca, medidas de reforma agraria, y otros objetivos económicos, sociales y culturales.

En la vida política nacional, la resistencia a la política del gobierno se dio prácticamente en dos planos: uno, la defensa de la democracia y la soberanía que abarcó desde las masas obreras y populares hasta sectores de los partidos tradicionales, de la Iglesia y otras organizaciones; otro, la gran lucha de las masas, donde los objetivos de democracia y soberanía se enlazaron y se enlazan con las reivindicaciones de los trabajadores y el empeño por un cambio en la línea económico-social del gobierno.



El condicionante de ambas líneas de resistencia que, objetivamente coincidían o separaban en la realidad de cada momento fue la acción permanente de las masas, la justa metodología de lucha, la amplitud táctica combinada a la profundidad, permanencia e iniciativa de las acciones de la clase obrera y los sectores populares.

Y en el centro de esa movilización, se ha levantado y fortalecido la CNT en el plano sindical, en las organizaciones estudiantiles e intelectuales, de jóvenes, de mujeres, etc., y en el plano político, la firmeza y claridad del F.I. de L. y el Partido Comunista

* * *

La clave pues, de toda definición del curso político uruguayo reside en la

fuerza y extensión del movimiento de masas, cuyo eje es y será siempre la clase obrera y los sectores avanzados de las capas medias. Aquí está la garantía de amplitud y de la aptitud para congregar, objetivamente, el más vasto campo de las oposiciones democráticas, realizadas por razones de clase o por necesidades políticas inmediatas, contra la brutal, liberticida y antinacional gestión pachequista. Y también aquí, está la garantía de profundidad y continuidad de la lucha y el avance de la conciencia política e ideológica de la mayoría del proletariado y el pueblo. Sin esta movilización y lucha, sectores de las clases dominantes y de los partidos tradicionales, que se oponen de modo vacilante y con tendencias a la claudicación, no hubieran votado en el Parlamento contra el Poder Ejecutivo; ni en la oportunidad de caer Peirano, ni en los actuales y conversados enfrentamientos de la Comisión Permanente. Y el avance del gobierno por encima de la Constitución, en tantos ámbitos de la vida institucional, política y social, se hubiera acompañado de su fortalecimiento o de la relativa ampliación de su estrecha base social y política.

Por el contrario, el desmán gubernamental que asalta la enseñanza media y "del trabajo", aparece ahora como nunca, como síntoma de debilidad política, de aislamiento de pueblo y de nuevo angostamiento de su base social.

Sería absurdo, desde luego, entender este juicio en un sentido aminorador de la alarma ante la desnuda violencia que suponen tales atentados. Y de la enérgica denuncia de tales actos y de la provocación de la más amplia y profunda réplica popular, con la sola actitud política posible. Pero no advertir la debilidad y el aislamiento constante del gobierno que tales actos trasuntan, conduciría a confeccionar la imagen de un gobierno que todo lo puede, es decir, exactamente el objetivo publicitario que desean alcanzar el Presidente y sus allegados o asesores.

Es un gobierno débil, regresivo, arbitrario, situado fuera de la Constitución, que actúa como un gobierno de facto al pisotear las fronteras jurídicas y capaz de incurrir en desmanes mayores. Pero es un gobierno que puede y debe ser derrotado por la acción de todo el pueblo.

En el plano político inmediato, el desacato del Poder Ejecutivo a las resoluciones de la Comisión Permanente, como antes lo hiciera con la Asamblea General, coloca en el orden del día la posibilidad de voltear los ministros, de ir a elecciones, y de plebiscitar también —según un texto de reforma constitucional— la continuidad de Pacheco en la presidencia.

Esta proposición de salida inmediata en el plano político-electoral, que plantean el F.I. de I. y nuestro Partido, coloca el tema de la continuidad o no del gobierno como cuestión inmediata.

Ella no se separa de la acción de las masas y de su papel protagónico en las decisiones políticas.

Esta salida —política, parlamentaria, electoral— deberá acompañarse de la unidad de todo el pueblo en la lucha por las libertades, en defensa de sus reivindicaciones, en solidaridad con la enseñanza agredida y avasallada, y en pro de un programa mínimo de cambios, enfrentado a la línea de la oligarquía financiera y el imperialismo que practica Pacheco.

Y esta acción de pueblo es la que deberá obligar a levantar las Medidas en el transcurso de la campaña electoral y la que deberá defender el resultado electoral. Esta será, indiscutiblemente, de amplio repudio al gobierno y de avance de las posiciones de la izquierda y de los sectores avanzados.

Por lo tanto, el papel de la movilización obrera y popular —clave de la conducta política de nuestro Partido— no se contrapone a la promoción de una salida política inmediata; por el contrario, se integran inseparablemente. Y toda separación de ambos aspectos supondría una tergiversación unilateralizante del planteamiento partidario.

Sólo así, por lo demás, la clase obrera y los sectores populares estarán en condiciones de batirse enérgica y decididamente ahora, porque la mayoría parlamentaria se atreva a voltear al gabinete y colocar a Pacheco ante el plebiscito de toda su conducta; mañana, ante el enfrentamiento de cualquier intentona de burlar la expresión del pensamiento y la voluntad populares. En este sentido, una permanente y vigilante actitud del pueblo y un llamado, también permanente a esa vigilancia, pueden ser decisivos.



EL LENINISMO Y EL CONOCIMIENTO CIENTIFICO DEL MUNDO

V. SHVYRIEV

> ...En la acepción de Marx la dialéctica es lo que hoy se llama teoría del conocimiento, la gnoseología, que también debe enfocar su objeto de una manera histórica, estudiando y sintetizando el origen y desarrollo del conocimiento, el paso del desconocimiento al conocimiento (Lenin).

El desarrollo del pensamiento científico contemporáneo se caracteriza por una creciente complejidad de la estructura del conocimiento científico, una acentuada importancia de los métodos teóricos de investigación, intensa aplicación de las matemáticas y empleo de diferentes instrumentos simbólicos y de formalización. Estas y otras peculiaridades análogas del pensamiento científico contemporáneo expresan, como en ninguna época anterior de la historia de la ciencia, el carácter dinámico y original del pensamiento humano.

"El conocimiento —decía Lenin— es el reflejo de la naturaleza por el hombre. Pero no es un reflejo simple, inmediato, completo, sino el proceso de una serie de abstracciones, la formación y el desarrollo de conceptos, leyes, etc. y estos conceptos, leyes, etc. (pensamiento, ciencias = «la Idea lógica», ABARCAN condicional, aproximadamente, el carácter universal, regido por leyes, de la naturaleza en eterno desarrollo y movimiento" (1).

Para comprender este carácter activo del conocimiento, expresado con particular relieve por el desarrollo de la ciencia moderna, para descifrar el complejo y contradictorio nexo sujeto-objeto en el proceso del conocimiento científico, es imprescindible partir de los principios de la filosofía marxista-leninista, de la teoría leninista del reflejo. En este sentido reviste especial significación el legado filosófico de Lenin que, como puntualiza la declaración del CC del PCUS "Para la preparación del centenario del natalicio de Lenin", "defendió los principios del materialismo dialéctico e histórico, aportando una profunda síntesis científica de los nuevos descubrimientos de las ciencias naturales y enriqueció el pensamiento científico con nuevas conclusiones, que habrían de encontrar brillante confirmación en la praxis social, en los éxitos de la ciencia contemporánea".

En la etapa actual de desarrollo del conocimiento científico reviste especial importancia el estudio de los problemas metodológicos. Al abordar esta tarea, la teoría del conocimiento del materialismo dialéctico, debe apoyarse en las investigaciones realizadas por las ciencias particulares. Pero paralelamente al empleo de los datos suministrados por la sicología, la lógica formal y la historia de las ciencias, etc., es preciso tomar en consideración las conquistas de nuevas ciencias que hoy se desarrollan vertiginosamente, como la cibernética, una de cuyas tareas fundamentales consiste en simular las funciones síquicas del hombre, la semiótica, ciencia que estudia las propiedades generales de los sistemas simbólicos, la lógica matemática, que aplica los métodos de la formalización matemática, a un cúmulo de problemas relativos al objeto de la lógica formal. Por último, existe una infinidad de investigaciones de las más diversas ciencias —naturales y sociales— susceptibles de contribuir a la solución de problemas metodológicos.

El análisis de los problemas teóricos de la ciencia lleva necesariamente a destacar su contenido filosófico, a dilucidar los problemas filosóficos básicos sobre la relación entre el sujeto y el objeto, el conocimiento del mundo exterior, etc. La diferenciación de los problemas estudiados por la filosofía y las ciencias particulares del conocimiento dimana de diferentes enfoques del estudio del conocimiento, según el grado de generalización y profundidad del análisis. La unidad de los aspectos relativos a la filosofía y a las ciencias especiales de la investigación del conocimiento, debe ser objeto de un estudio concreto, en el cual es importante mostrar que la dialéctica marxista, "ciencia de las leyes generales del movimiento, tanto del mundo exterior como del pensamiento humano", constituye la base teórica de todas las disciplinas científicas, que estudian los problemas de estructura, desarrollo y funcionamiento del conocimiento científico. Ese análisis reviste particular actualidad, debido a que las ciencias sociales que estudian el conocimiento, están adquiriendo cada vez mayor entidad en el conjunto del sistema del conocimiento científico.

I

El rasgo peculiar de la doctrina del conocimiento dialéctico-materialista está expresado en la conocida definición de Lenin:

"La lógica no es la ciencia de las formas externas del pensamiento, sino de las leyes que rigen el desarrollo «de todas las cosas materiales, naturales y espirituales», es decir, el desarrollo de todo el contenido concreto del mundo y de su conocimiento, o sea, el resumen, la suma y compendio, la conclusión de la historia del conocimiento del mundo" (2).

(1) LENIN, "Cuadernos Filosóficos", t. XXXVIII, pág. 176, Obras completas, Ed. Cartago, B. Aires, 1963.

(2) Ibidem, p. 89.



En este caso Lenin entiende por "lógica" la lógica dialéctica, el materialismo dialéctico en tanto método y doctrina del conocimiento.

Es importante subrayar que el papel de la investigación filosófica del conocimiento no consiste en ofrecer unas cuantas recetas aplicables a casos parciales, sino que los problemas que surgen en el proceso de avance del conocimiento humano, son enfocados a la luz de la experiencia humana acumulada y plasmados sintéticamente en las leyes y categorías de la filosofía.

La importancia de esa interpretación de la dialéctica materialista, como lógica y teoría del conocimiento, resulta particularmente visible al analizar críticamente la versión neopositivista del método de conocimiento. Según los neopositivistas, en el supuesto de que pudiera tener entidad científica, la filosofía

equivaldría "al análisis lógico de las ciencias". La renuncia al método demiúrgico-especulativo de la filosofía, típico de las viejas escuelas idealistas, y el haber concentrado su atención en los problemas del análisis lógico de la ciencia, sin duda ha reportado a los neopositivistas cierto prestigio en determinados círculos científicos de Occidente. No obstante, para el neopositivismo, el método —a diferencia de la dialéctica materialista que, según la conocida expresión de Lenin, lo considera como el "movimiento del desconocimiento al conocimiento",— queda reducido a un "análisis crítico del lenguaje de la ciencia" basado en principios gnoseológicos idealistas-subjetivos. Ese método se limita a la reformulación lingüística de conocimientos alcanzados al margen de él. En principio, el método elaborado por los neopositivistas no permite el estudio de los procesos que posibiliten acceder a nuevos conocimientos. La naturaleza misma del conocimiento es interpretada en el espíritu del idealismo subjetivo. Para la dialéctica materialista, el método es, según la definición de Lenin, "el resumen, la suma, la conclusión de la historia del conocimiento del mundo", mientras que para el neopositivismo, el método se divorcia del proceso real de adquisición de nuevos conocimientos y únicamente aparece vinculado a la forma lingüística de expresión.

La literatura filosófica soviética ha analizado de una manera profunda y argumentada el contenido idealista subjetivo de la doctrina neopositivista, sus raíces sociales y su orientación filosófica reaccionaria. Al mismo tiempo, ha develado aspectos del neopositivismo, comunes a otras corrientes del idealismo subjetivo. Sin embargo, hay que prestar atención a las expresiones concretas del carácter positivista de esa corriente de la filosofía burguesa del siglo XX, particularmente en lo que se refiere a la interpretación de la naturaleza y al método de análisis del conocimiento.

El positivismo en su conjunto, como corriente concreta de la filosofía idealista, supone un intento de recusar el carácter específico del pensamiento filosófico en tanto sostiene que todas las cuestiones reales, relacionadas con el estudio del conocimiento, solamente pueden ser estudiadas por las ciencias particulares. Por ese camino, los verdaderos problemas filosóficos y, en primer lugar, la relación entre el pensamiento y el ser, entre el sujeto y el objeto, se consideran seudoproblemas que trascenderían los marcos de la ciencia. Lo característico del positivismo del siglo XIX y comienzos del XX, era la suplantación de la concepción filosófica del mundo por una suma de conocimientos científicos fragmentarios sobre la naturaleza y la sociedad, en tanto que el neopositivismo se caracteriza por la negación del carácter específico del análisis del conocimiento, al que sustituye por datos de las disciplinas científicas particulares que estudian el conocimiento.

En rigor, los representantes del "Círculo de Viena" circunscriben el estudio del conocimiento a los problemas relacionados con el objeto de la moderna lógica formal. Otra vertiente del positivismo moderno, la llamada filosofía del lenguaje cotidiano o filosofía lingüística, suplanta el estudio filosófico del conocimiento por el análisis de ciertas regularidades del lenguaje hablado habitual. Esa posición acarrea consecuencias negativas, tanto para la filosofía como para las ciencias especiales.

La concepción positivista destruye la filosofía, al negar la posibilidad de solucionar los problemas filosóficos esenciales del conocimiento científico. Esta corriente antifilosófica tiene raíces gnoseológicas claramente definidas. Es obvio que los problemas filosóficos no pueden ser abordados con éxito cuando uno se encierra conscientemente, como hacen los neopositivistas, en los marcos de las disciplinas científicas estudiadas por ellos. El enfoque lógico-semántico del lenguaje de la ciencia se circunscribe a los llamados problemas intrínsecos del lenguaje concreto de la ciencia, es decir, a aquellos problemas que se resuelven exclusivamente con las normas del lenguaje dado. Por eso la lógica semántica no puede dar respuesta a problemas "extrínsecos" sobre la existencia objetiva de las cosas, al margen de la lengua que las describe. Como doctrina inmersa en un materialismo inconsecuente, presupone la existencia real de esos objetos. Pero la corriente lógico-semántica carece de instrumental para analizar teóricamente este problema. La existencia real de los objetos estudiados por las diversas ciencias, constituye un problema filosófico, cuyo análisis exige la aplicación de las categorías filosóficas. Para los neopositivistas, la imposibilidad real de estudiar ese problema filosófico con los instrumentos de la lógica semántica



deviene una actitud filosófica, al catalogar como teóricamente absurdos los problemas "extrínsecos" de la existencia objetiva de la "esencia", descrita en el lenguaje de las ciencias.

El positivismo ejerce una nefasta influencia en el desarrollo de las ciencias particulares al privarlas de su base filosófica científica, contribuyendo asimismo a la difusión del empirismo y la descripción. Al absolutizar aspectos aislados del proceso cognoscitivo, descubiertos por las ciencias concretas, el positivismo llega a conclusiones profundamente erróneas.

La crítica de tal enfoque en el análisis de las ciencias concretas en el proceso del conocimiento, no supone en modo alguno la subestimación de los procedimientos lógico-formales, lógico-semánticos, lingüísticos y otros procedimientos científicos concretos de la investigación referidos a determinados aspectos del conocimiento. La elaboración de esos procedimientos constituye de por sí una manifestación del progreso de la ciencia. El defecto del nepositivismo no reside en reconocer y aplicar esos procedimientos, sino en absolutizarlos al extremo y en pretender sustituir con ellos el enfoque filosófico del conocimiento. Los filósofos positivistas y los estudiosos, partidarios de esa corriente, suelen considerar que el desarrollo intensivo de las ciencias concretas reduciría la significación del análisis filosófico del conocimiento e incluso, que éste sería desplazado por esas ciencias. Tal criterio se origina en la incomprensión de la esencia de la problemática filosófica. Es preciso tener en cuenta que no hay desarrollo de las ciencias particulares capaz de eliminar, en principio, la problemática filosófica. Contrariamente a lo que piensan los positivistas, la filosofía no se tornará inútil a medida que se desarrollen las ciencias exactas. El marxismo-leninismo aborda éste problema como continuador de las tradiciones culturales progresistas del pasado, considerando que el sistema de adquisiciones científicas, especialmente los estudios del conocimiento, suponen tareas puramente filosóficas. Desde luego, el desarrollo de las ciencias especiales posibilitaron el estudio de varios aspectos del conocimiento, de una manera más completa y detallada que en el pasado. Pero ese análisis concreto, lejos de anular la necesidad del estudio filosófico del conocimiento desde el ángulo de la dialéctica materialista, lo estimula, al plantear nuevos problemas o develar nuevos aspectos de los viejos problemas clásicos. El desarrollo de los estudios semióticos, por ejemplo, estimulados por los problemas de la formalización lógica, ha planteado con agudeza la cuestión de los símbolos en el proceso del conocimiento, el nexo entre el signo y la imagen, etc. El progreso de la moderna lógica formal ha dado actualidad al viejo problema de la relación entre el con-

tenido y la forma del conocimiento, poniendo de relieve nuevas facetas. Como es sabido, el desarrollo de la cibernética ha suscitado una serie de importantes problemas filosóficos, tales como la relación entre el hombre y la máquina, los límites de la automatización de las funciones intelectuales y síquicas y, en general, el vínculo entre los aspectos creadores y la normación algorítmica del hombre.

Todos estos ejemplos ilustran algo tan característico al desarrollo de las ciencias del conocimiento como la interpenetración y el mutuo enriquecimiento de la filosofía y las ciencias particulares que estudian el conocimiento. Como es lógico, en este punto surgen una serie de dificultades. Las distintas ciencias tienen, por lo general, sus objetivos, criterios e instrumental de investigación particular. Por eso se impone la necesidad de identificar ciertos puntos de conexión entre la filosofía y la problemática científica concreta en lo que se refiere al estudio del conocimiento, los puntos que requieren obligatoriamente el auxilio de la filosofía para desarrollar la problemática intrínseca de la ciencia dada. En esos casos, los problemas suscitados y estudiados en las distintas disciplinas constituyen el material empírico del estudio filosófico.

A pesar de las múltiples situaciones concretas que suelen presentarse, es posible esbozar los problemas que debe y puede abordar la dialéctica materialista en tanto lógica y teoría del conocimiento, al analizar los diversos enfoques científicos de la actividad cognoscitiva.

En primer lugar, la dialéctica materialista es un método de análisis de los problemas teóricos que surgen en los marcos de las ciencias concretas que estudian el conocimiento. Para abordar esa tarea reviste singular importancia el estudio de los modelos de pensamiento dialéctico, contenidos en las obras de Marx y Lenin. Merece particular atención la conocida indicación de Lenin de que "si Marx no nos dejó una Lógica (con mayúscula), dejó en cambio la lógica del «Capital»" (3), indicación que reviste importancia directa para los estudios científicos particulares del conocimiento. El conocimiento como proceso de reflejo del mundo exterior en la conciencia del hombre, constituye un complejo fenómeno en desarrollo, regido por todas las regularidades dialécticas descubiertas por Marx. En la actual etapa de estudio del conocimiento adquiere particular significación aprovechar el ejemplo clásico de análisis del desarrollo de las contradicciones, de las cualidades funcionales de la mercancía y el dinero, así como la brillante aplicación de la dialéctica al estudio del fetichismo mercantil y monetario, del nexo forma-contenido en los procesos económicos, etc., analizados en "El Capital". El método de investigación aplicado en "El Capital" no se limita a la esfera de la economía política, sino que reviste una importancia más amplia, general y profunda. Ese método es un ejemplo de pensamiento teórico en sicología moderna, por ejemplo, para el estudio de los sistemas simbólicos de la semiótica; en el estudio lógico metodológico del conocimiento científico, especialmente para descifrar la relación que existe entre la forma y el contenido del pensamiento; en la crítica del fetichismo de los símbolos; para comprender la naturaleza funcional de lo ideal, etc. El enfoque materialista dialéctico no sólo es obligatorio para estudiar los problemas generales del conocimiento, la relación entre el sujeto y el objeto en el conocimiento, etc., sino también para analizar los complejos problemas que surgen del estudio más concreto y detallado del conocimiento.

La dialéctica materialista debe considerar los diferentes enfoques del conocimiento de las ciencias concretas mediante el estudio del conjunto del conocimiento. Por eso mismo, deberá considerar el objeto de las diversas disciplinas no como algo cerrado, acabado, finito, que no reclama más explicación ni análisis, sino como fruto del desprendimiento de un eslabón de la actividad cognoscitiva o de la estructura del conocimiento, en el pensamiento científico.

La evaluación filosófica de una disciplina científica o de los procedimientos y métodos particulares del conocimiento, siempre comportará cierta limitación, desde el punto de vista de la totalidad del conocimiento, del análisis crítico de los límites y posibilidades de las abstracciones e idealizaciones, características de las diversas disciplinas.

Por último, la dialéctica materialista, al caracterizar los diversos momentos del conocimiento a partir de su naturaleza profunda, de su esencia, como

(3) Ibídem, p. 311.



reflejo de la actividad objetivada, pone de relieve el nexo entre el conocimiento y el ser, superando la falsa interpretación del conocimiento como un sistema cerrado; pone de relieve el papel del conocimiento en el sistema de la praxis humana y su naturaleza social. La teoría del conocimiento de la dialéctica materialista presupone necesariamente el análisis de la realidad social, la interpretación marxista de la historia. El marxismo-leninismo muestra que los problemas filosóficos básicos del nexo entre el ser y el pensamiento sólo pueden ser resueltos de una manera exhaustiva mediante una interpretación materialista de la sociedad. El examen de los problemas gnoseológicos, a la luz de la interpretación dialéctica materialista de la vida social, la inclusión de la práctica en la teoría del conocimiento, constituyen un rasgo característico del viraje revolucionario operado por el marxismo en el campo de la filosofía. Según Lenin, la práctica, la vida, invade la teoría del conocimiento, actuando como criterio de la verdad y como determinante de la necesidad humana.

Todo esto permite a la dialéctica materialista, en tanto que lógica y teoría del conocimiento, actuar como principio y fundamento crítico, aglutinador y orientador del estudio científico del conocimiento. Esto no significa que la dialéctica materialista "se asimila" esas disciplinas. Ella debe analizar los conceptos básicos de las correspondientes disciplinas científicas del conocimiento, desde el ángulo de conceptos filosóficos más amplios, señalar los puntos de contacto con otros enfoques y en su necesaria vinculación e interpenetración, así como formular las tareas más actuales del análisis teórico del conocimiento y sus posibles perspectivas.

II

Uno de los aspectos del análisis científico del conocimiento que registra un desarrollo más intenso, es el estudio de las diversas formas del conocimiento, de las estructuras del saber, de los métodos de investigación, etc., abarcados por el término de "lógica del conocimiento científico" o "lógica de la ciencia". La "lógica de la ciencia" no aparece hoy como una disciplina netamente definida, dotada de conceptos fundamentales y funcionales válidos para todas sus secciones y partes (como sucede, por ejemplo, con la física a pesar de su diferenciación y ramificación), sino que existirían diversos enfoques, instrumentos y métodos para el análisis del conocimiento científico. Pero el simple desarrollo de esa corriente del pensamiento científico, es una prueba fehaciente de

la necesidad lógica de que aparezcan diversas disciplinas del pensamiento científico. La tarea de la dialéctica materialista en la evaluación de la "lógica de la ciencia" consiste en analizar el papel y la significación de los diversos enfoques, de sus posibilidades con respecto al estudio del conjunto del conocimiento y las perspectivas de investigación de la problemática lógico-metodológica.

Existen corrientes científicas perfectamente delimitadas que estudian los problemas generales del análisis lógico de la ciencia, en base a la lógica matemática. En los marcos de esa corriente, ciertas investigaciones están centradas principalmente en el estudio de problemas puramente formales de la construcción o perfeccionamiento del aparato lógico y, otras, al estudio de temas filosófico-gnoseológicos.

El empleo de sistemas lógico-formales en el análisis lógico-metodológico de la ciencia, ha ejercido indudablemente cierta influencia positiva en el nivel del pensamiento teórico en esa esfera. Al propio tiempo, hoy resulta evidente que los métodos de la lógica matemática no representan un medio universal de análisis del conocimiento científico. La experiencia ha demostrado el error de pensar que los procedimientos de formalización lógica, aportados por la lógica matemática (con su habitual estilo de pensamiento, que reclama cierta familiaridad con las fórmulas, símbolos, etc.) no eran más que pura escolástica e inútiles galimatías y también que era falso considerarlos una varita mágica capaz de servir de instrumento matemáticamente exacto y capaz de resolver todos los problemas que inquietan a la especie humana a lo largo de más de dos milenios y medio en que existe la filosofía.

La bibliografía de la lógica filosófica refleja con bastante claridad las limitaciones de los métodos lógico-formales, basados en el instrumental de la lógica matemática. Una de las manifestaciones más salientes de esa limitación es la que se refiere al carácter excesivamente abstracto de los modelos lógico-matemáticos de las formas del saber y de los procesos de la reflexión; a la incongruencia de esos modelos respecto a sus prototipos empíricos del pensamiento científico. Es evidente que toda ciencia teórica encierra cierta incongruencia entre sus idealizaciones y el prototipo real, pues es sabido que en la naturaleza no existe el péndulo matemático o el gas ideal. Pero esa incongruencia tiene siempre un límite, cuya transposición supone incurrir en una "supersimplificación" del objeto. Además, es necesario tomar en cuenta el carácter específico de los conceptos y métodos empleados por la lógica matemática, que no están concebidos como modelos ideales de un objeto real, como la estructura del saber científico o de los procesos del pensamiento, sino como "norma ideal", conforme a la cual se reconstruye el "lenguaje de la ciencia" formado de una manera natural. En este sentido, varios autores acusan de incurrir en "escolástica logicista" a los que absolutizan la lógica matemática, mediante el divorcio del pensamiento científico real, y señalan que las conclusiones de sus obras son fruto de "argumentos puramente técnicos de la lógica matemática y no de un estudio del material científico concreto". (4)

La limitación de esa corriente de la lógica de la ciencia, se refiere también al hecho de que se orienta principalmente a la estructura del saber "adquirido", sin abordar o abordando en pequeña medida, los procesos de configuración y la génesis del saber que constituyen el centro de atención de la dialéctica materialista. Debemos señalar que muchos estudiosos de lógica de los países capitalistas critican severamente esa limitación al análisis del saber "estático", especialmente típico de los neopositivistas que absolutizan el enfoque lógico-formal de la lógica de la ciencia. El matemático británico I. Lakatos, por ejemplo, critica vivamente el enfoque formalista de la matemática, diciendo que "los dogmas del positivismo lógico son funestos para la **historia y la filosofía de la matemática**", por cuanto "según el positivismo lógico, la tarea **exclusiva** de la filosofía consiste en confeccionar lenguajes "formales", donde se congelan artificialmente los niveles de la ciencia". (5)

El análisis de estas situaciones a partir de la dialéctica materialista, no debe limitarse a constatar éxitos o reveses parciales de la corriente lógico-formal, sino que debe revestir un carácter de generalización teórica. Partiendo de la dialéctica de la forma y del contenido del conocimiento, podemos decir que

---

(4) Shapere D. (ed.). Philosophical Problems of Natural Science, N. Y. 1965, p. 29.
(5) I. Lakatos, "Pruebas y refutaciones", Moscú, "Naúka", 1967, p. 7 y 130.



la lógica formal —incluida su moderna variante, la lógica matemática—, se encuentra por lo común vinculada al análisis de las reglas de la reflexión, que sólo resultan válidas si el contenido del sistema de conocimientos estudiado permanece inmutable. Por eso, la lógica formal puede proporcionar algoritmos de transformación de unas formas simbólicas de expresión del saber en otras, sin relación directa con el contenido del conocimiento. Pero al revelar las reglas y procedimientos del movimiento algoritmizado, rigurosamente formal, en las estructuras simbólicas y la transformación de unas estructuras simbólicas en otras, el análisis lógico-formal tiene, indudablemente, un valor cognoscitivo. Ahora bien, los procesos de revelación del contenido teórico de la ciencia, la forma simbólica que deviene, objeto de transformaciones lógico-formales, permanecen íntegramente fuera de las posibilidades de la lógica formal. Sin embargo, esos procesos precisamente constituyen el núcleo del desarrollo del conocimiento científico y su estudio reviste enorme significación teórica y práctica. El estudio de esos procesos constituye un importante problema de la dialéctica materialista, como lógica y teoría del conocimiento.

III

En la lógica de la ciencia contemporánea existe también una corriente (a veces llamada "lógica de la investigación científica"), que procura un estudio articulado de las formas y estructuras del conocimiento científico, sin limitarse a ningún "modelo ideal" de conocimientos. Los estudios correspondientes a esta corriente abordan un amplio círculo de problemas: estructura de las teorías científicas, tipología, variedades y estructura del conocimiento empírico, relación entre el nivel teórico y empírico del conocimiento científico, problemas de la interpretación empírica de las teorías, verificación y confirmación de las hipótesis científicas, los hechos como base del conocimiento científico, sistematización del conocimiento, naturaleza y estructura de la explicación científica, previsiones, idealizaciones, simulación, etc. (6)

Esos análisis revisten, desde el punto de vista de sus fundamentos teóricos,

(6) Ejemplo de ese tipo de trabajos en la literatura soviética son: "Lógica de la investigación científica", Moscú, "Naúka" 1965; "Problemas metodológicos de la ciencia", Moscú, Universidad LOMONOSOV 1964; monografía "Problemas de la lógica del conocimiento científico", Moscú, "Naúka" 1964 y otros.

un carácter de síntesis, combinando diversos elementos de la lógica matemática con conceptos gnoseológicos generales, con constataciones empíricas relativas a la metodología y a la historia de la ciencia. Esos trabajos ofrecen una idea multilateral de los procesos del conocimiento científico, de los métodos de investigación en la ciencia y de las formas del conocimiento científico, acumulando un voluminoso y variado material. La denominación de "lógica de la investigación científica" aplicada a esos trabajos, subraya el hecho de que están orientados al conocimiento científico práctico, o sea que tienen un carácter investigador.

Empero, hasta hoy la "lógica de la investigación científica" representa un cúmulo de concepciones e ideas dispersas sobre procesos y formas del conocimiento científico. Por eso es preciso abordarla como una sola disciplina teórica, capaz de ofrecer un conocimiento integral del proceso de investigación científica. El desarrollo de la lógica de la investigación científica en esa dirección, deberá basarse necesariamente en la doctrina filosófica del conocimiento, elaborada por la dialéctica materialista. En primer término, debe basarse en la teoría dialéctico-materialista de la naturaleza del conocimiento en su conjunto, considerado como un momento necesario de la actividad productiva social del hombre. En segundo lugar, el estudio de los problemas de la lógica de la investigación científica presupone el análisis de las leyes y categorías fundamentales de la dialéctica materialista, como "desarrollo", "contradicción", "todo orgánico", "sistema", etc., el método de estudio de sistemas complejos en desarrollo, cuyo ejemplo es el método de ascenso de lo abstracto a lo concreto y la relación entre el proceso lógico e histórico, aplicado por Marx en "El Capital". Por eso precisamente la dialéctica materialista ofrece un método para estudiar los problemas teóricos de la lógica del análisis científico. Hay que señalar además, que éste contribuye a enriquecer y a concretar las propias categorías de la dialéctica materialista.

Uno de los problemas fundamentales que surge invariablemente al tratar de abordar la lógica de la investigación científica como disciplina teórica con su objeto específico, es el del estudio de los procesos de desarrollo del conocimiento científico. En este punto se manifiesta, posiblemente de la manera más relevante, la importancia metodológica de la dialéctica materialista para el análisis lógico de la ciencia. La formación de nuevas ideas científicas no puede ser reducida a una conclusión lógica formal, en base a conocimientos preexistentes, ni se realiza mediante la acumulación mecánica de datos empíricos, producto de la observación, el experimento y su procesamiento, suma, reducción a lo común, etc., como pensaban los partidarios de la lógica empírico-inductiva. Algunos de éstos intentaron incluso crear una "lógica del descubrimiento" capaz de formular, de traducir a algoritmos, los procesos de la creación científica. La endeblez de esos intentos resulta visible cuando los comparamos con los procesos reales de movimiento del conocimiento científico.

La mayoría de los estudiosos que hoy se dedican a los problemas del conocimiento científico, subrayan especialmente la "interrupción de la gradualidad", del salto, de la discrecionalidad al surgir nuevas ideas científicas y el papel de la fantasía, de la imaginación creadora en el proceso. Pero en el caso de muchos filósofos y científicos burgueses esa idea, en general justa, adquiere un matiz irracional e intuitivo. El proceso del desarrollo científico, o más exactamente, sus fuerzas motrices, aparecen en ellos como algo misterioso e ilógico. Es evidente que los descubrimientos científicos, el surgimiento de nuevas ideas en la ciencia, siempre supone una imaginación activa y creadora y ciertas peculiaridades de la actividad síquica, imposibles de representar en forma de esquemas estereotipados. Mas, todo esto no elimina la problemática de la investigación de la lógica objetiva del desarrollo del conocimiento científico que, en última instancia, refleja la lógica del desarrollo del objeto. Además hay que advertir que no se trata de reconocer el hecho evidente del cambio de conocimientos, sino de la necesidad de una síntesis teórica de los supuestos esenciales del proceso de surgimiento del nuevo conocimiento.

A la dialéctica idealista clásica de Alemania le cabe, indudablemente, el mérito de haber planteado el problema del análisis teórico de la lógica del desarrollo del saber. Más aún, se puede decir que fueron los únicos, dentro de la filosofía burguesa hasta nuestros días, en plantear y tratar de resolver esa tarea. Ya Kant contraponía la lógica formal o general —como él la llamaba—,

no relacionada con el origen del conocimiento, sino exclusivamente con el nexo formal entre las ideas "acabadas" que aseguran una acertada reflexión, y la llamada lógica trascendental, que estudia la estructura de la actividad cognoscitiva, tendiente a alcanzar nuevos principios teóricos. La idea de Kant sobre las categorías como instrumentos del pensamiento teórico, y no solamente como límites del conocimiento general del mundo, reviste enorme importancia para el desarrollo ulterior de las investigaciones lógicas y gnoseológicas. El propio proceso de obtención de nuevos conocimientos teóricos fue enfocado como un proceso activo, que se operaba con ciertos instrumentos lógicos, aunque Kant mostró un espíritu apriorístico e idealista, erróneo. La lógica trascendental kantiana encontraría su desarrollo en la concepción de la lógica dialéctica de Hegel. Hegel enfocó el desarrollo del contenido teórico de la ciencia como un proceso de automovimiento del concepto, vale decir, como proceso de movimiento del concepto, por obra de sus propias leyes inmanentes. Para Hegel la Lógica no era un sistema de reglas o procedimientos, de "algoritmos", sino la ciencia que descubría las leyes del desarrollo del espíritu absoluto. Hegel también entendía de una manera singular el método. Para él el método no era solamente la guía para la actividad del sujeto, sino el principio, el resorte impulsor del movimiento independiente de la idea, "el alma del contenido mismo", la expresión esquemática del principio activo, inmanente, según él al pensamiento automotriz.

Como es sabido la concepción hegeliana del concepto automotriz revestía un carácter idealista objetivo, que condicionaba el enfoque del desarrollo del conocimiento como un puro automovimiento inmanente de la "idea". Pese a todo, la propia idea del desarrollo dialéctico del pensamiento, como algo sujeto a leyes, como un proceso natural, reviste enorme significación científica y puede y debe ser interpretada sobre una base materialista. En este caso, el proceso de desarrollo de los conceptos o teorías científicas aparece en su condicionamiento a la actividad material concreta de los hombres, como un proceso de reflejo de la realidad objetiva.

Como es lógico, el estudio de los diversos problemas del desarrollo de la ciencia puede abordarse al margen de los análisis especiales del proceso creador. Eso es lo que intenta, por ejemplo, el libro "Análisis de los conceptos en desarrollo" (7). Estos estudios pueden ser considerados, a nuestro juicio, como uno de los posibles enfoques del estudio del conocimiento plenamente justificado aunque no abarque todos los planteamientos esenciales del desarrollo del conocimiento científico. En una palabra, el "modelo de conocimiento en desarrollo" representa una síntesis teórica del proceso real de cambio y desarrollo del conocimiento científico, abarcando como toda generalización, ciertos rasgos del proceso real lo que posibilita su análisis teórico, pero esa síntesis no comprende otros aspectos que requieren distintos procedimientos de estudio. Por eso, a nuestro juicio, resulta tan infundado recusar de entrada este género de investigaciones, como el considerarlas el único medio de analizar el proceso de movimiento del pensamiento científico.

La limitación de esas investigaciones consiste en que su base de idealización excluye el estudio de los mecanismos especiales de la función activa del sujeto, en la formación del nuevo conocimiento. Los elementos del pensamiento que exteriorizan el desarrollo del conocimiento, aparecen como superación de determinadas contradicciones o contrastes, surgidos en el proceso funcional de los conocimientos preexistentes. Sin embargo, no es objeto de análisis especial el modo en que se forman los nuevos elementos del pensamiento, la estructura de la actividad cognoscitiva del sujeto en la solución de las contradicciones que aparecen, etc. Por eso, cuando ese enfoque se absolutiza, olvidando los límites de la abstracción, se convierte en concepción unilateral. En general, esos límites consisten en el hecho de que al abordar el proceso real de cambios en el conocimiento, solamente es permisible abstraerse hasta cierto punto del análisis de la actividad del sujeto cognoscente. No se trata de reconocer formalmente el hecho evidente de que el conocimiento no se opera por sí mismo, que está protagonizado por hombres de carne y hueso, sino que se trata de ofrecer un análisis teórico de los mecanismos de esa actividad. Esa investigación plantea facetas características de esa actividad como "objetivo", "tarea", "medio", "resultado", etc. Además, se hace necesario diferenciar los aspectos lógicos de

(7) Moscú, "Naúka", 1967, parte I.

la sicología individual de la actividad cognoscitiva. El análisis del primer aspecto está vinculado al estudio de los medios objetivos, necesarios para abordar tareas surgidas en el proceso de desarrollo del conocimiento científico. La idea de la actividad no considera en este caso las peculiaridades individuales del protagonista, inseparables de su individualidad, dotes, capacidades, etc. Unicamente considera los medios empleados, objetivados, plasmados en símbolos, es decir su material, el objeto, procurando enfocar el conocimiento como un proceso natural de desarrollo. El análisis del conocimiento como actividad concita la atención sobre aspectos que son fruto de la actividad del sujeto. Ambos tipos de investigación deben partir, en igual medida, de la doctrina del conocimiento materialista dialéctico, concretando, desde diferentes ángulos, la acepción marxista-leninista de la dialéctica del sujeto y objeto del conocimiento, la determinación objetiva y la actividad encaminada a un fin, la libertad y la necesidad aplicadas al proceso cognoscitivo. El estudio integral del proceso cognoscitivo no consiste en absolutizar un enfoque a costa de otro, sino en conjugarlos como aspectos que se complementan y enriquecen mutuamente. La concreción del conocimiento del proceso cognoscitivo real debe basarse en la conjugación de los modelos del desarrollo lógico natural del saber y el análisis de las reglas lógicas, con el análisis sicológico de las capacidades individuales y métodos de actuar. Además, el concepto de actividad deberá concretarse, habida cuenta de los aspectos sicológicos, la transformación de lo inconsciente en consciente, de las motivaciones, etc.

La naturaleza del conocimiento científico como proceso activo, como reflejo creador de la realidad objetiva, queda revelada de una manera cada vez más clara y profunda por esa vía filosófica de síntesis dialéctico-materialista de los datos acumulados por diferentes ramas de la ciencia.

Caracterizando la esencia de la lógica dialéctica como ciencia del pensamiento, Lenin escribía: "Las relaciones (= transiciones=contradicciones) de los conceptos= el contenido principal de la lógica, POR MEDIO DEL CUAL estos conceptos (y sus relaciones, transiciones, contradicciones) son mostrados como reflejos del mundo objetivo. La dialéctica de las cosas produce la dialéctica de las ideas, y no a la inversa" (8).

Una de las tareas fundamentales del pensamiento científico consiste hoy en estudiar de una manera multilateral los problemas metodológicos de las ciencias, tarea estimulada por las exigencias prácticas del desarrollo de éstas. El examen de algunos aspectos de la investigación del pensamiento científico nos muestra la vigencia que tiene el análisis teórico profundo de los resultados alcanzados, la característica de las posibilidades que ofrecen las corrientes científicas existentes, el planteamiento de los problemas que reclamen solución, las tareas y perspectivas de esa investigación. Cualquier subestimación del enfoque filosófico en el análisis de la ciencia conduce inexorablemente a rebajar el nivel teórico, a una exposición puramente descriptiva, al eclecticismo, a la atomización del temario de esos estudios y, en definitiva, a perder de vista la perspectiva concreta de su desarrollo. El análisis lógico y metodológico de la ciencia solamente puede resultar fructífero cuando se lleva a cabo desde las posiciones de la dialéctica materialista.

(De "Kommunist", Moscú, Nº 17-969). APN.

---

(8) LENIN, O. C., ob. cit., t. XXXVIII, p. 189.



LENIN O MARCUSE

SERGIO VUSKOVIC

EL CANON DE LA CRITICA

Analizamos la obra marcusiana tratando de remontarnos a las fuentes verdaderas de sus concepciones filosóficas, sociológicas y políticas. Nos instalamos en las líneas de desarrollo ideológico en que se ubican sus trabajos.

El legado filosófico se halla en Hegel y Freud; en especial en este último. En tal carácter, sus obras se transformarán en consulta obligada para todo análisis que se desee hacer de las bases teóricas implícitas en el psicoanálisis. Es la motivación profunda que recorre todos sus trabajos, en particular EROS Y CIVILIZACION (UNA INVESTIGACION FILOSOFICA SOBRE FREUD) Joaquín Mortiz, México, 1965; se encuentra soterrada en la colección de ensayos escritos entre 1934 y 1938 y titulada CULTURA Y SOCIEDAD, Sur, Buenos Aires, 1967; reaparece con mucha fuerza en su obra más característica EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL (ENSAYO SOBRE LA IDEOLOGIA DE LA SOCIEDAD INDUSTRIAL AVANZADA), Joaquín Mortiz, 3ª edición, México, 1968 y en varios aspectos de su problemática se continúa en LA TOLERANCIA REPRESIVA, "Pensamiento Crítico" Nº 24, La Habana, 1969.

El análisis sociológico se inscribe en la temática de la Teoría de la Sociedad Industrial iniciada por W. Rostow y Raymond Aron. En este sentido, su punto de partida es interesante, en cuanto crítica del capitalismo contemporáneo; tal vez éste sea el aspecto más valioso de su aporte. Pero Marcuse en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, Siglo XXI, México, 1967 (que aparece en el conjunto de ensayos de varios autores, titulado LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA) niega capacidad revolucionaria al proletariado occidental por una supuesta integración al régimen capitalista, debida, según su criterio, a la atomización producida por la industria automatizada, a la expansión del consumo y a la posibilidad de manipular su ideología y sus necesidades por parte de los centros de poder. Se halla, entonces, en una proyección parecida a la de Paul Baran y Paul M. Sweezy con CAPITAL MONOPOLISTA; a C. Wright Mills con LOS MARXISTAS; a Frantz Fanon con LOS CONDENADOS DE LA TIERRA e incluso a la actual dirección del P. C. Chino, todos los cuales, de una u otra forma plantean que ahora el rol revolucionario fundamental ha pasado a otras manos, ya sea a los campesinos, o a la intelligentsia, o sea a los intelectuales, como lo afirma explícitamente Marcuse en EL FIN DE LA UTOPIA, Laterza, Bari, 1968. En tanto sociólogo-crítico del fascismo, del militarismo y del burocratismo monopolista se ubica junto a Fromm, Adorno y Myrdal.

En el examen político su esfuerzo se traduce en una posición socialdemócrata reformista, que con RAZON Y REVOLUCION tiende a oscurecer la naturaleza revolucionaria de los MANUSCRITOS DE 1844 de Carlos Marx, en cuanto se refiere a la misión histórica de la clase obrera.

Su concepción freudiana del hombre es la que constituye el ritmo interior de la lógica de su pensamiento: la exaltación de lo instintivo y del inconsciente se traduce en la defensa de la espontaneidad como método de acción. Espontaneidad que en estética lo lleva a postular un nuevo surrealismo y en política una vuelta al anarquismo, al nivel de EL ESTADO Y LA ANARQUIA de Bakunin: Marcuse en entrevista a "Primera Plana" Nº 362, octubre, 1968:

> **"La imaginación al poder, eso sí que es revolucionario".**
>
> **Entrevista de "L'Express" aparecida en "El Mercurio" de Valparaíso el 22-XII-1968:**
>
> **"Marcuse: Sabe Ud. muy bien que hay en el movimiento estudiantil un elemento fuerte de anarquía. Muy fuerte. Y esto es verdaderamente nuevo.**
>
> **Periodista: ¿Nueva, la anarquía?**
>
> **Marcuse: En el movimiento revolucionario del Siglo XX creo que es nueva. En todo caso, a esta escala, es nueva".**

Esta línea de desenvolvimiento teórico se caracteriza por una gran coherencia interna, sin premisas heterogéneas. Alguna afirmación de raigambre marxista se vería totalmente desfocada. Una necesidad interna, una profunda trabazón interior, una fidelidad absoluta, recorre el juego de los conceptos: el espontaneísmo metódico justifica la exaltación de la imaginación y, a su turno, ésta avala a aquél. Y ambos se ligan al surrealismo y a la pretendida unidad de Marx y André Breton, que en cuanto a rechazo de la organización es definida por Marcuse como el anti-Lenin:

> **"la espontaneidad no basta, también es necesaria una organización. Pero un nuevo tipo de organización, muy flexible, QUE NO IMPONGA PRINCIPIOS RIGUROSOS, que sea permeable al mo-**

vimiento y a las iniciativas. Una organización sin los «jefes» de los viejos partidos o agrupaciones políticas. Este punto es de suma importancia. Los líderes de hoy son los productos de la publicidad. En el movimiento actual no hay líderes como los hubo, por ejemplo, en la revolución bolchevique.

Periodista: ¿El anti-Lenin?

Marcuse: Sí. Cohn Bendit, por otra parte, ha hecho una crítica severa del marxismo-leninismo, sobre esta base''. (En ''Primera Plana'', Id.).

''—¿Y por su libro, dígame, ha recibido Ud. mucho dinero?

—Daniel Cohn Bendit: 10.000 dólares por Francia'' (''El joven Cohn Bendit expone su credo'' en Revista del Ministerio de Educación, p. 155, Nº 15, mayo 1969, Santiago de Chile).

Es decir, el anti-Lenin, recibe, sólo por Francia, cien millones de pesos por un folleto de escasa circulación.

''Periodista: ¿Cómo se sitúa Ud. mismo respecto a la revolución mundial de los estudiantes?

''Marcuse: La respuesta es muy simple. Me siento solidario con el movimiento de los «estudiantes coléricos», pero en ningún momento he sido su portavoz. **FUERON LA PUBLICIDAD Y LA PRENSA QUIENES ME ADJUDICARON EL TITULO E HICIERON DE MI UNA MERCADERIA DE GRAN VENTA''.** (En ''El Mercurio'' de Valparaíso, Id.).

Y en cuanto se refiere a su ubicación política-filosófica:

''Pierre Viansson Ponté: Lo citan a usted junto con Marx y Mao. Cuando se habla de las «tres M», ¿cuál es su reacción?

Marcuse: No comprendo. Estudié mucho la obra de Marx. ¿Pero Mao? Es cierto que actualmente cualquier marxista que no sea comunista de obediencia estricta, es maoísta. Siempre pensé que había una alternativa y no retuve en mis libros la antigua ideología marxista''. (Revista del Ministerio de Educación, Id.).

No comprende por qué la publicidad lo junta a Mao. De Marx no retuvo en sus libros su ''antigua'' ideología. ¿Qué resta entonces de las tres M? Marcuse y sólo Marcuse. ¿Pero, qué hay detrás de Marcuse?

Mas, se trata de ir más allá incluso de lo que el mismo Marcuse piensa de sí mismo. Se trata de comprenderlo y de superarlo y para cumplir estos objetivos hay que develar lo que esconde ''la publicidad y la prensa'', hay que mirar su cara oculta. Encaminémonos hacia esta meta.

EROS Y CIVILIZACION

Es el fundamento mismo de toda su concepción teórica. En ella está muy clara la influencia de Freud.



No es nuestra tarea entrar a su análisis pormenorizado; sólo queremos establecer bases para su futuro examen marxista, que está por hacerse: **Hipóstasis de Conceptos:** se sustantivan las ideas, los símbolos, los mitos; cobran vida propia y determinan a su creador, vale decir, al hombre mismo. Sucede algo parecido a la relación Hegel-Idea Absoluta: ''El **principio** de la realidad invalida el **principio** del placer'' (p. 29); es decir, ''el ego'' niega el ''id''. Al ''superego'' freudiano se le suma el ''superid'' de Charles Odier y el ''preego'' de Loenwald.

''Eros **crea** la cultura mediante su lucha con el instinto de la muerte'' (p. 120). Eros lucha con Tanatos, pero ambos confluyen en el Nirvana, donde se produce ''la aterradora convergencia del placer y de la muerte'' (p. 41). Vuelven a vivir también Prometeo, Edipo, Pandora, Orfeo, Narciso.

Su Análisis Antropológico coincide con la Ideología Religiosa: ''el padre original monopolizaba el poder y el placer y obligaba a la renunciación a los hijos'' (p. 31). Mas, éstos, se insubordinan y lo matan. Se establece así la siguiente visión antropológica: Despotismo patriarcal original —parricidio— sentido de culpa o pecado original en la concepción cristiana, que según la moderna teología ya no se define como mancha, sino como un desgarramiento interior, intrínseco al hombre; un algo parecido a como la

enajenación sería para los marxistas. Mas, en ambos casos se olvida la diferencia radical: la alienación no es un fenómeno instintual, propio de la naturaleza humana, sino resultante de una determinada forma de sociedad. Profundizando en la visión antropológica, nos preguntamos, ¿pero, es que hubo alguna vez un padre original? La respuesta es categórica: No.

La otra posibilidad es recaer en soluciones de tipo robinsonadas como lo hace Marcuse o en recrear la fábula de Adán y Eva, "el padre original".

Este mismo origen creemos encontrar en su concepto de trabajo, que en mucho recoge la "maldición" bíblica, al considerarlo como sinónimo de fatiga, radicalmente opuesto al juego como gozo y en su renuncia a ver en el trabajo liberado de la explotación a la actividad humana por excelencia.

La Vida es dirigida por los Instintos: se evalúan como "una fuerza determinante que otorga al proceso de la vida una dirección definida" (p. 42), pasándose por sobre la propia noción freudiana de trub —como impulso que está sujeto a modificaciones históricas, esto es, sociales.

La sobrestimación de lo instintivo se traduce en una toma de posición conservadora. Y no sólo conservadora, sino también pesimista e irracionalista:

Y la conclusión sociológica no puede ser más desconsoladora:

> **"El suceso sorprendente y perturbador es el descubrimiento de la fundamental tendencia regresiva o «conservadora» de toda la vida instintiva" (p. 39).**

Y la conclusión sociológica no puede ser más desconsoladora:

> **"los sucesos de los últimos años refutan todo optimismo" (p. 11).**

Y, más adelante, insiste:

> **"La adherencia a un statua quo es implantada en la estructura instintiva. El individuo llega a ser instintivamente reaccionario, tanto en el sentido literal como en el figurativo" (p. 48).**

El rechazo al cambio consciente es absoluto; se manifiesta hasta en estética:

> **"También en este aspecto lo racional y el mal son inseparables" (El Hombre Unidimensional, p. 86).**

El rechazo al cambio, e incluso a la posibilidad del cambio consciente, la repulsión de la revolución, de ahora en adelante, será una constante esencial en el pensamiento político de Marcuse: la proyección de su pensar teórico continúa así: exaltación del instinto y de lo inconsciente - espontaneísmo e irracionalismo metódicos - rechazo de la organización - la salida de la situación: se determina como sin salida o como Utopía. **A pesar de esta toma de posición Conservadora existen Descripciones Correctas en su examen,** en particular de las nuevas alienaciones creadas en la sociedad capitalista desarrollada: crea normas de conformismo y de rebelión (hippies), el discurso llega a ser clisé, las comodidades devienen el fin de la existencia, se vive para el consumo, en todos aquellos estratos sociales prisioneros de la publicidad monopolista.

EL MITO DE MARCUSE

¿Por qué se mantienen sus ideas? ¿Por qué se difunden? Aunque junto a la expansión de las posiciones marcusianas ha ido la crítica marxista y a pesar de que muchos de los dirigentes estudiantiles anarquistas de Europa hoy lo rechazan. ¿Qué explica su persistencia? ¿Por qué ha comenzado a llegar a América Latina y específicamente a las universidades? ¿Cuáles son las características de su pensar?

I — **POLARIDADES EXTREMAS:** Todo o nada. Insiste en la maduración objetiva de la sociedad capitalista para el socialismo, y, al mismo tiempo, expresa la convicción de que este tipo de sociedad ha perfeccionado tanto su dominio político que alejará, para siempre, la posibilidad de concretar la maduración de las fuerzas subjetivas capaces de hacer la revolución:

En la p. 63 de LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA:

> **"afirmo que el desarrollo en los Estados Unidos bien puede servir como modelo a los países capitalistas más atrasados".**

Y en "Primera Plana", p. 42:

> **"Periodista: ¿Cree usted posible una revolución en los Estados Unidos?**
> **Marcuse: Definitivamente no. Es imposible".**

Estas polaridades extremas de su análisis sociológico fundamentan en el plano político la opción anarquista del todo o nada (cuyo resultado concreto



ha sido siempre nada) y explican el interés crítico que le demuestra el Movimiento Comunista Internacional.

II — **Tiene una PROBLEMATICA ORIGINAL:** es el crítico de la "democracia" manipulada, que, en tanto referida al Capitalismo Monopolista de Estado, es su aporte más propio y fecundo: manipulación totalitaria de las necesidades, del trabajo, del tiempo libre, de los comportamientos políticos dirigidos, de la ciencia y de la cultura; de la desublimación represiva de la libido puesta al servicio del consumo; de la sociedad que ha hecho florecer la miseria en el marco de una producción ilimitada; de la represión y opresión capitalista del lenguaje, de la ciencia y de la técnica. Esta problemática supervalora el rol social del trabajo intelectual exclusivo, lo que en parte viene a explicar la atracción que hacia ella demuestran los universitarios y los sectores intelectuales ligados más directamente a la producción, pero, al mismo tiempo Marcuse lo define como una función subordinada al capital monopolista.

III — **SU ANALISIS ES PRE-MARXISTA:** reemplaza las categorías del análisis social marxista por otras extraídas del inagotable arsenal hegeliano, como el concepto de **totalidad**, sin contradicciones, que subyace en su creencia de que la clase obrera se habría integrado al sistema: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 16, establece:

> **"La sociedad industrial moderna es la identidad total de estos opuestos", conclusión a la que NO PODIA DEJAR de llegar dada su convicción de que "la contradicción es la obra del Logos" (id. p. 87).**

Vale decir, ve a los contrarios no como una dialéctica real, sino como una mera construcción teórica y de ahí que desvanezca a los obreros, a los portadores de la negatividad en el capitalismo. De ahí también que su exposición de la **dialéctica del señor y del siervo**, se difume en un esteticista Gran Rechazo, reste como expresión de un deseo sin base histórica y científica: en EL FIN DE LA IDEOLOGIA, p. 71, se pregunta:

> **"Si excluyo de mis argumentos todo razonamiento humanitario, ¿en base a qué puedo oponerme al sistema capitalista avanzado?"**

Así como no ve en la clase obrera al contradictor fundamental del capitalismo; del mismo modo no ve el cambio de esta organización social en base a la acción, a la acción de clase, de clase organizada y consciente que se llega a expresar en Partido.

De ahí que no temamos equivocarnos si señalamos que Marcuse, desde el punto de vista político y teórico (y excluida su propia afirmación de no haber tomado en cuenta a Marx en la elaboración de sus obras) NO ES MARXISTA, aunque "Primera Plana" lo defina como "teórico marxista corregido por el surrealismo". Cual sea la opinión de los surrealistas no nos corresponde a nosotros decirla.

Afirmamos que su análisis es premarxista porque saca la contradicción primera de la sociedad, la lucha de explotados y explotadores, y, la rebaja a un mero nivel biológico. Por eso, en su concepción, la liberación humana tiene como punto de partida la liberación de la **instintualidad reprimida**; categoría central de su pensamiento que lo releva del empleo del método social marxista. Ya no son divididos los hombres según la clase a que pertenecen, sino se crea una categoría de orden biológico, que aparentemente engloba en conjunto a la sociedad capitalista y socialista: **la sociedad represiva,** que viene a corresponder a otra, de raigambre social, que cumple el mismo fin: el concepto de sociedad industrial o sociedad tecnológica.

IV — ROL DE LOS INTELECTUALES: en la concepción marcusiana son los que pueden unir el dato parcial, inmediato, con la totalidad que lo sostiene; son los que trascienden el dato particular y llegan hasta la "razón positiva" total, hasta la realidad constituida y de ella deducen la necesidad de cambiarla. Pero se encuentran presos de un círculo vicioso:

> **"para desarrollar las nuevas necesidades revolucionarias deben ser removidos los mecanismos que tienden a reproducir lo viejo, lo que presupone a su vez la necesidad de esta remoción preliminar". FIN DE LA UTOPIA, p. 30.**

Es decir, el papel de los intelectuales, y la propia crítica de Marcuse, se presenta como toma de conciencia de los mecanismos alienantes del sistema pero inserto en el ámbito del sistema mismo, con lo cual transforma en ilusorio el GRAN RECHAZO, a la contestación, al "cuestionamiento" del régimen: lo devela como una nueva utopía, generada por el propio sistema, para perdurar. Mas, a pesar del carácter contradictorio de su concepción en torno a los intelectuales, Marcuse no deja de señalar un hecho nuevo, que es tarea a cumplir por el movimiento obrero: la necesidad de comprender las nuevas cualidades del intelectual de esta época de revolución científico-técnica. En la alta tribuna de la Conferencia de Moscú, el 7 de junio de 1969, señaló Leonid Brezhnev:

> **"Hoy se plantean de modo nuevo muchas cuestiones del trabajo con la intelectualidad, sobre todo con la parte que está ocupada junto con la clase obrera en la industria y es explotada cada vez más. Se difunden más y más las profesiones que exigen trabajo mental. La intelectualidad técnico-ingeniera de los países capitalistas hoy se forma no sólo con representantes de la burguesía, sino también de las capas medias y, en particular, con representantes de los trabajadores. Todo esto cambia en un grado considerable la actitud de la intelectualidad hacia el régimen capitalista y acerca sus intereses a los de la clase obrera".**

V — REFLEJA LA CONCIENCIA ESPONTANEA DE NUEVOS SECTORES QUE SE SUMAN A LA LUCHA o a la participación social y que no rebasan el punto de vista liberal-democrático burgués o que siguen amarrados a direcciones utópicas propias de la civilización burguesa, y del pensamiento de Marcuse. Esto quiere decir que la formulación leninista de ¿QUE HACER?, en el sentido que el mismo proletariado no puede ir más allá del economismo en la elaboración de una "conciencia espontánea", dentro del ciclo de producción del capital, es totalmente aplicable a aquellos sectores de capas medias que, determinados por los pequeños círculos en que conviven directamente, no pasan más allá de una

filosofía crítica liberal-burguesa y que toma como canon de combate la acción espontánea de grupos pequeños ("los héroes") que se levantan airados. El pasajero resurgimiento de tendencias anarquizantes tiene una base objetiva: es la incorporación, en los distintos países capitalistas, de nuevos sectores medios a la vida social, nuevos sectores que aún no han accedido al marxismo; mas, también nuevos sectores a los cuales aún no hemos llegado nosotros. Además, debemos considerar dos factores que también actúan en un sentido contrario a la influencia del marxismo y de la clase obrera: en nuestra época tiene una influencia pesante la exaltación del anarquismo, de algunas formas trotskistas inherentes y del antisovietismo de que hacen gala los actuales dirigentes del P. C. de China y también está el hecho que influir con el ultraizquierdismo, sobre las conciencias de las nuevas masas que se levantan a la lucha, es una tarea permanente para la reacción internacional, con el objeto de aislar ideológica y políticamente a la clase obrera.

Mas, por sobre estos factores negativos resalta el hecho que hay una realidad nueva, en la cual, nosotros, por nuestras insuficiencias dejamos espacios en blanco. ¿Cuáles son los espacios que nosotros no ocupamos y que dejamos abiertos a la penetración de las ideas marcusianas? ¿Qué explica que un ideológo del capitalismo avanzado empiece a tener influencia en ciertos sectores medios de los países subdesarrollados? Más allá de "las tres M" (de las cuales él mismo se desliga), más allá de su foto junto a la del Che (que él mismo no comprende por qué las ponen juntas), más allá de su difusión por "la publicidad", están nuestras insuficiencias teóricas, al no criticarlo más a fondo y no ofrecer respuestas más fundadas que las suyas. Aún no existe una sociología marxista del capitalismo maduro, del capitalismo monopolista de estado y de su manipulación de la ciencia y de la calificación cultural y profesional en el ciclo de reproducción capitalista. El estudio marxista de la economía subdesarrollada, desenvolviéndose en la esfera neocapitalista recién comienza y la requiere urgentemente la propia complejidad del problema: complica el análisis la coexistencia de diversas manifestaciones económicas pertenecientes a distintas formaciones sociales; en los campos hay resabios feudales e incluso de co-



munidades primitivas; en las riquezas mineras existe una profunda penetración imperialista y en algunas ciudades hasta aparecen rasgos del capitalismo monopolista de estado, por un lado y de intervención estatal progresista en la economía por otro, y todo esto dentro de una economía capitalista en desarrollo contenido.

Mas, sobre la base de este propio desenvolvimiento económico, de la afirmación de la clase obrera como clase distinta a todas las demás, de su creciente agilidad para captar aliados en la lucha, se va produciendo una dialéctica de permanencia y transitoriedad en el pensamiento de estos nuevos sectores que acceden a la lucha, que, sumado a la lucha ideológica que nosotros realizamos, indican que la influencia de Marcuse será pasajera.

VI — SU INFLUENCIA SERA TRANSITORIA. — La idea marcusiana de que en los países capitalistas desarrollados la clase obrera estaría integrada al sistema, se ha generalizado, por estas tierras, a todo el capitalismo. Es la base ideológica que sirve de fundamento a todas las tentativas de antagonizar la clase obrera y los estudiantes, la clase obrera y los campesinos, etc. Pero, en la medida de nuestra acción y de la participación masiva de estos sectores medios en las luchas sociales, sectores ya importantes han llegado a comprender que en la clase

obrera tienen un aliado político, al cual recurren objetivamente cuando a su lucha contra el autoritarismo académico les responde el autoritarismo del capital: de aquí nace tambien el planteamiento del cuestionamiento del sistema. Y, cuando masas estudiantiles o de las capas medias han llegado masivamente a este grado de conciencia, Marcuse ya no les sirve y lo olvidan. Es el propio Cohn Bendit quien responde: "Marcuse, ¿quién es Marcuse? (Rev. Ministerio de Educación, p. 156). Pero, este "no servirles ya" no es signo automático de que aprehendan el marxismo y su análisis social. Llegarán a él, y la transitoriedad de Marcuse será definitiva, en la misma medida en que comprendamos sus inquietudes, sus nuevas cualidades, les demos una respuesta válida y contribuyamos a organizar su lucha práctica en torno a la clase obrera.

¿SOCIEDAD INDUSTRIAL? ¿SOCIEDAD TECNOLOGICA?

En el ensayo LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, p. 51, define su concepto de sociedad tecnológica:

> "aquella que se caracteriza por la automatización progresiva del aparato material e intelectual que regula la producción. la distribución y el consumo, es decir, un aparato que se extiende tanto a las esferas públicas de la existencia como a las privadas, tanto al dominio cultural como al económico y político; en otras palabras, es un aparato total".

Si la referimos a los países capitalistas desarrollados, la descripción marcusiana trasluce a la categoría hegeliana de totalidad, sin contradicciones. Se trata de una demostración crítica, pero que, como se mantiene separada de las masas proletarias, no ve al antagonista fundamental del sistema, se mantiene aislada en una torre de marfil, no se encarna en la lucha de una clase y de ahí que, a pesar de su tono crítico, permanezca en un rango de intrascendencia social y adquiera el carácter de una vaga aspiración utópica, de raíz idealista y no contribuya a cambiar la situación. Es éste el sentido fundamental de nuestra crítica. Es desde el punto de vista de la Undécima Tesis de Marx sobre Feuerbach que rechazamos la construcción teórica de Marcuse: "Los filósofos sólo han interpretado al mundo; pero después de esto importa transformarlo". Y Marcuse nos presenta la imagen de una "sociedad tecnológica" perenne, inmutable. Y no nos podía ofrecer otra imagen dada la misión que él otorga al filósofo en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 202.

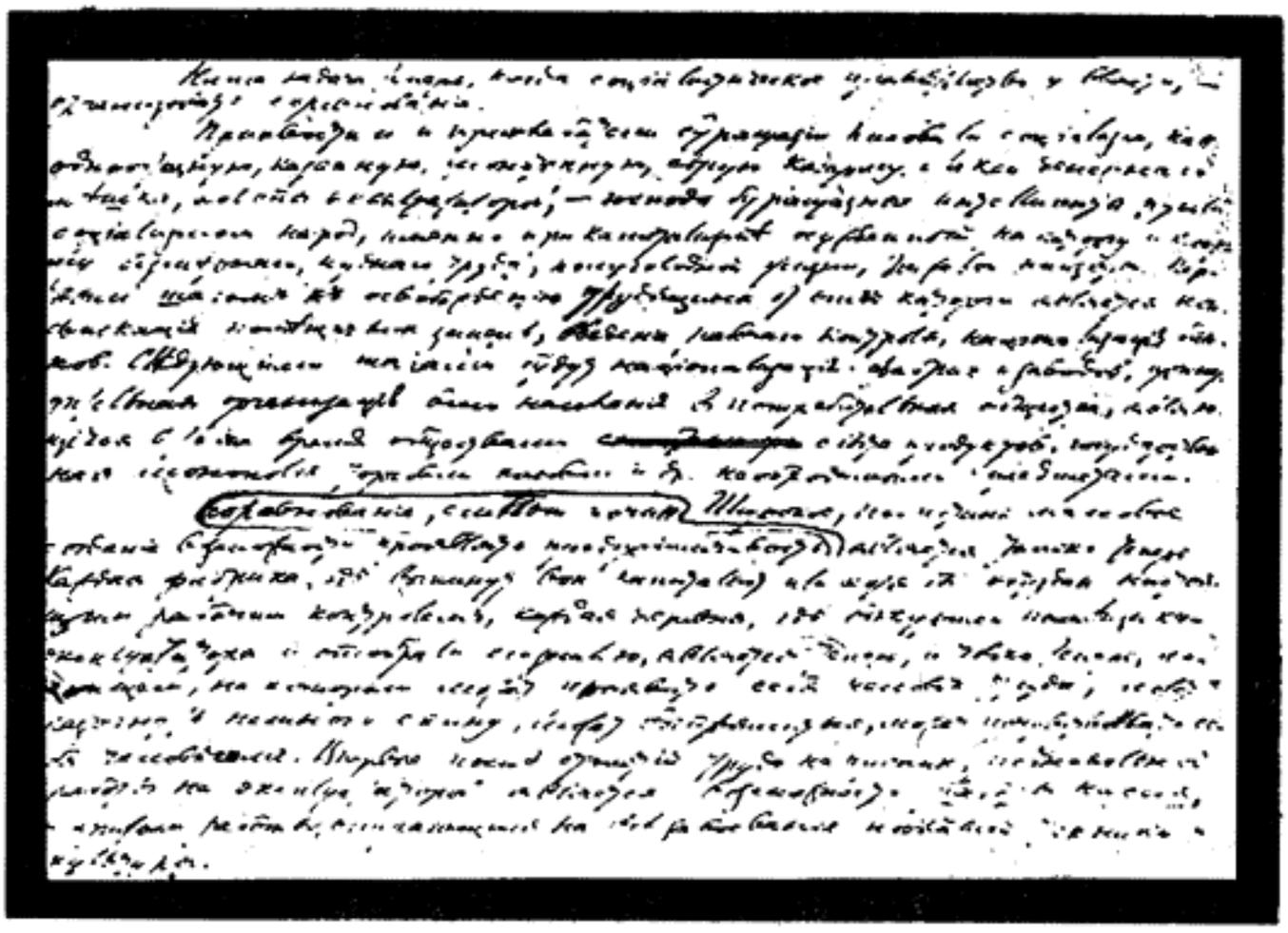
> "El filósofo no es un médico; su tarea no es curar individuos, sino comprender el mundo en que viven";

Esto es, no se plantea, precisamente, la transformación del mundo en que viven los individuos.

Mas, si deseamos ser fieles al método crítico de Marx y de Lenin necesariamente debemos señalar, junto a sus limitaciones, los aportes que entrega su interpretación del mundo capitalista avanzado: 1) El capitalismo monopolista de estado (en su lenguaje: la sociedad industrial o tecnológica) puede disfrazar sus contradicciones internas; 2) Puede aumentar las dificultades para que las masas tomen conciencia de ellas; 3) A un ahondamiento de las contradicciones objetivas puede no corresponder un crecimiento de la conciencia masiva de esas mismas contradicciones.

El problema es que Marcuse señala estos procesos como ocurriendo fatalmente, sin que ninguna fuerza se les oponga o se les pueda oponer. En este aspecto se contrapone directamente a la categoría leninista de Capitalismo Monopolista de Estado, con la cual él definía la tendencia al dominio total que caracteriza a los monopolios en el poder, o sea, al imperialismo. Mas, este afán de dominación total es sólo una tendencia, por lo menos en lo que se refiere a los niveles político y cultural, porque, la clase obrera permanece distinta, elabora su ideología y crea su partido, aún en los propios EE. UU.

La descripción marcusiana de la "sociedad industrial" permanece inserta dentro del sistema que dice combatir, no sólo porque el mismo nombre de "sociedad tecnológica" o "industrial" sirve de disfraz discursivo del propio concepto de capitalismo y de imperialismo, que está ausente de sus páginas, sino dado el hecho que, por centrar su examen en la individualidad del hombre-consumidor y comprador, su crítica no va a los fundamentos del régimen, sino que permanece en el nivel emocional-axiológico. Y desde esta perspectiva es imposible llegar a justificar científicamente el cambio, la revolución. Esta perspectiva acientífica es la que lo hace



ver a los países capitalistas avanzados, y especialmente a EE. UU. como una sociedad tecnológica homogénea. Pero, ¿hasta dónde es homogénea la sociedad tecnológica? Y remitámonos a su ejemplo más fuerte: los propios Estados Unidos. Dejando de lado el hecho real que el desarrollo imperialista de EE. UU. tiene rasgos particulares —entre otros el caso es que de una u otra manera explota también a todos los demás países imperialistas de la actualidad— nos preguntamos, pero ¿es que Estados Unidos es una sociedad homogénea? El 20 % de su población (40 millones de personas) disponen de un ingreso familiar inferior al que el Bureau of Labor Statistics establece como mínimo para un nivel de vida "modesto pero decente". La situación se complica si consideramos que en la población de color este índice sube al 41 %. Además, no puede dejar de señalarse el fenómeno que permanece una alta cesantía oscilando entre 4,5 y 5 millones de cesantes absolutos, con agudos déficit de vivienda, asistencia médica, educación, dentro de un clima de aguda discriminación racial y salarial y en el marco de una militarización creciente de la economía. Incluso en estos años, se ha agudizado el proceso, llamado por André Gorz, de "colonialismo interior", es decir, que la acumulación capitalista en ciertas regiones del país (el nordeste) tiene su contrapartida en el empobrecimiento de otras regiones (el Sur tradicional). Mas, éste no es un proceso distintivo sólo de los Estados Unidos; se produce en casi todos los países capitalistas desarrollados: así se ve en la relación París-Córcega, en los casos del Sur y de Sicilia en Italia; así ocurre en la relación Inglaterra-Norte de Escocia-Norte de Irlanda y Gales.

Mas, a pesar de estos hechos, que debemos suponer conocidos por Marcuse, éste afirma la homogeneidad del régimen no sólo al nivel práctico, de la realidad concreta, sino que va más allá. Lo transforma en una racionalidad estable y permanente. En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 19, afirma: "La razón tecnológica se ha hecho razón política", aunque, a su turno, criticó a Weber por confundir la razón tecnológica general con la razón capitalista. Pero,en último análisis ¿es que existe una razón tecnológica? Nos parece que no. Lo que sucede en la vida real de los países capitalistas es que la razón política (de clase y de clase dominante) se traduce en el uso de las tecno-

logías para dar bienestar sólo a las minorías, o a determinadas áreas de cada país capitalista. Areas que se atribuyen al resto de la sociedad en una visión homogeneizadora, que oculta realidades sociales distintas.

Mas, se podría argüir que la "sociedad tecnológica" es homogénea, sin contradicciones, por lo menos en esas áreas privilegiadas. Introduzcámonos en ellas. ¿Tal vez en ellas se ha integrado la clase obrera? ¿Se ha hecho una con la Sociedad Tecnológica?, ¿vale decir con el Capitalismo Monopolista de Estado?

¿INTEGRACION AL SISTEMA?

También es en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA donde con mayor vehemencia Marcuse se explaya en torno a este concepto. Su razonamiento es el siguiente: "no sólo es la aristocracia del trabajo la que coopera, sino también la masa" (p. 80); lo que se produciría por "la integración de las clases trabajadoras a un sistema contra el cual lucharon anteriormente" (p. 57); con "la colaboración, si no es que la colusión, ampliamente extendida, entre el sindicato y la empresa" (p. 57). La conclusión es tajante: se ha producido también "la integración de la oposición política" (p. 52), porque en la sociedad tecnológica, la dominación "tiene lugar en una forma que no es terrorista sino democrática y pluralista y se permite a la sociedad el mejoramiento del nivel de vida a un estrato mayor de la población" (p. 56). De ahí que en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL plantee (p. 14): "La sociedad contemporánea parece ser capaz de contener la posibilidad de un cambio social".

La base de esta argumentación es: como se ha producido la integración de la clase obrera al sistema, no hay cambio o posibilidad de cambio. ¿Cuál es la realidad concreta aun en las áreas privilegiadas del mundo capitalista?

A pesar de los mayores salarios que perciben capas numerosas de trabajadores, pervive, también en estas áreas, la explotación capitalista, sea cual sea el nivel de los salarios, porque **mientras mayor es la riqueza que producen, menor es el porcentaje de su participación en ella**; se agudiza la subordinación, colectiva e individual de los obreros, en el marco de la dominación del capital que llega hasta a crear policías particulares; la condición "obrera" se hace cada día más intolerable por la profundización de la enajenación del trabajo humano que se reduce a simple mercancía depreciada; la maquinación y la automatización conllevan, en el capitalismo, una negación absoluta a todo derecho del obrero a un poder de decisión real sobre las condiciones en que trabaja.

Mas, es también de los inmensos complejos industriales creados por el capitalismo contemporáneo, que surge la esperanza del cambio. La agrupación de miles de obreros crea la base objetiva de su acción colectiva y organizada, ya sea para luchar por una reivindicación inmediata, para participar en las luchas políticas o para cuestionar verdaderamente el sistema, aprehendiendo su propia ideología y creando su Partido. Desde el momento que la clase obrera aprehende su ideología y crea su partido el peligro de integración, el riesgo de integración pierde su base objetiva. Y el universo unidimensional, el hombre enteramente manipulado, permanece como una abstracción. Se yergue el hombre real, el trabajador, el que siempre protesta, aun inconscientemente. Es el que deviene. Y de un modo consciente se hace presente en actitud revolucionaria. Son los millones de obreros que paran cada año, aun en las áreas privilegiadas del mundo capitalista, siguiendo este índice:

1965:	37 millones	de	huelguistas
1966:	45 "	"	"
1967:	47 "	"	"
1968:	57 "	"	"

Sólo en los países capitalistas desarrollados hubo, entre 1946 y 1960, 150 millones de huelguistas; y en el lapso 1960 a 1968, 300 millones.

Si además consideramos que ya no hay país del mundo capitalista en que no exista una vanguardia política de la clase obrera, que lucha por el cambio de régimen, observaremos que "la integración" no pasa de ser una afirmación sin base real de masas, aunque detrás de ella yazga una cierta realidad, referida a sectores de la aristocracia obrera y a aquellos trabajadores que aun no se liberan del economismo y del reformismo, que de alguna manera "gozan" del festín de los monopolios, aunque no por eso dejan de explotarlos también a ellos.

El rechazo de la integración al sistema se encuentra en la lucha de la clase obrera, de los trabajadores, de la juventud, de los estudiantes y obedece además a una razón objetiva: permanece en los trusts el ansia por la ganancia monopolista, que los impulsa a una explotación cada vez mayor de los pueblos todos, de sus países y de aquéllos que les son dependientes económicamente. Con este fin se crean los consorcios gigantescos que ponen a la Nación a su servicio. Según el senador Hart, presidente de la Subcomisión Antitrusts del Senado de EE. UU., menos de 200 corporaciones controlan en la actualidad el 60 % de la producción industrial total del país, desde la pasta dentífrica a las naves cósmicas. Y por el otro lado, las inversiones norteamericanas en el extranjero, que en 1939 totalizaban 15 mil millones de dólares, ascienden hoy, 1969, a más de 100 mil millones de dólares. Existe en el corazón interior del monopolio un horror pánico a compartir, sólo vive para acumular. Repugna objetivamente de integrarse a otros, pero, para defender su condición, crea, a través de múltiples ideólogos burgueses, la idea de la integración social, que conlleva el planteamiento de la imposibilidad de la revolución de nuestra época, afirmación que hace suya Marcuse al formular su concepto de revolución.

SU CONCEPTO DE REVOLUCION

Según Marcuse la

> **"revolución es un concepto preindustrial y pretecnológico; el hecho de que revolución alguna haya tenido éxito en ningún país tecnológicamente avanzado no es un accidente histórico. ¿Por qué? Porque el concepto de revolución supone la existencia de necesidad vital de revolución, la necesidad vital de cambio o abolición de un sistema social que se ha vuelto intolerable". "LIBERTAD Y REPRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA", p. 70 y por eso, él plantea que ahora la lucha fundamental "corresponde, a nivel internacional, a la lucha de los pueblos que «tienen» y de los que «no tienen»". (Id, p. 80).**

¿Qué significan estos planteamientos? Se quiere decir que la revolución no se daría en las sociedades capitalistas desarrolladas y el argumento básico lo funda Marcuse en el hecho de que la revolución aún no se ha dado en países de capitalismo avanzado. Tal base falla por el desconocimiento de dos "accidentes históricos": el triunfo del



socialismo en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia, que ya eran países industrialmente avanzados antes de que sus clases obreras llegaran al poder. Pero, aun haciendo abstracción de estos dos casos, la negación marcusiana de la revolución se sigue estableciendo como una petición de principio: la revolución no se hará, porque no se ha hecho. Y es el caso que el marxismo trabajó sólo con la posibilidad teórica durante 69 años, desde 1848 ("Manifiesto" y Revoluciones) hasta el 7 de noviembre de 1917 en que la clase obrera rusa conquista el poder. Durante todos estos años, lo fundamental estribaba en si su análisis era correcto o no. La Revolución de Octubre dio la prueba concluyente. Una opinión parecida a la de Marcuse sostiene André Gorz en su ensayo EL COLONIALISMO POR DENTRO Y POR FUERA, que aparece en el conjunto de ensayos LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA, p. 187:

> **"el hecho que el capitalismo no haya sido vencido hasta ahora en ningún país desarrollado y que su derrota no esté en perspectiva en ninguno de ellos..."**

Otra petición de principio, solo que al revés: la revolución no se ha hecho y por lo tanto no se hará.

Ambas concepciones se fundan en la siguiente idea de la contradicción principal que expone Marcuse:

"Ya señaló que en las sociedades tecnológicas capitalistas la contradicción básica, el conflicto entre la vasta riqueza social en aumento y las amplias capacidades también en aumento, de dominio de la naturaleza, por una parte, y por otra el uso represivo que se hace de la riqueza y el dominio engendra una profunda agresividad". (Id. p. 67).

En el panorama marcusiano, la contradicción básica del capitalismo monopolista de estado es el conflicto entre una vasta riqueza en aumento y el uso represivo que se hace de ella; pero, como hemos visto anteriormente, la vasta riqueza no es social, sino que pertenece a grupos monopólicos, lo que viene a explicar el problema de por qué se hace un uso represivo de ella. De modo que la formulación marcusiana comparece como una definición que oscurece la verdadera contradicción, que sigue operando en las sociedades de capitalismo desarrollado: producción colectiva y en cambio apropiación individual. Contradicción que sigue estableciendo la base real del antagonismo entre los monopolistas y la clase obrera, junto a todo el pueblo; contradicción que empuja el progreso dentro del capitalismo, pero que también lo signa con el sello de la muerte como régimen social. El no ver la contradicción fundamental del capitalismo lleva a Marcuse a señalar que en la sociedad industrial: "el cambio cualitativo sólo aparece posible como un cambio desde fuera". EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 71. Como no entiende a la clase obrera como a la portadora de la negatividad en el capitalismo, no puede comprender la lucha proletaria mundial batiéndose internamente en cada país por constituir bloques capaces de asumir el poder, precisamente porque la condición obrera en el capitalismo se hace cada día más intolerable. Sólo puede considerar al capitalismo como no intolerable, quien precisamente no sufre la condición obrera bajo este régimen.

Toda esta lucha proletaria mundial no sólo es negada por Marcuse, sino que trata de antagonizar al proletariado de los países socialistas y capitalistas desarrollados con el de los países del Tercer Mundo; al señalar que, en el plano internacional, la lucha se daría entre los pueblos que "tienen" y los que "no tienen". Idéntica formulación sostiene Irving Horowitz en DILEMAS Y DECISIONES EN EL DESARROLLO SOCIAL, que aparece en la colección LA SOCIEDAD INDUSTRIAL CONTEMPORANEA, p. 33:

"la pugna por el desarrollo ya no toma la forma de una contienda entre las naciones del bloque capitalista y las del bloque socialista, sino más bien de un conflicto entre naciones ricas y pobres".

La raíz de clase de esta ceguera sociológica la explica indirectamente él mismo, más adelante: "en la nación nueva se da «la proletarización» de la burguesía" (p. 46). De esta manera se difuman los antagonismos de clase de los países subdesarrollados, que ahora, a su turno, aparecen como homogéneos. Pero, en las naciones del Tercer Mundo hay quienes tienen: los servidores de los monopolios extranjeros, los terratenientes y sus propias burguesías. No son homogéneos, ni los países capitalistas desarrollados ni los subdesarrollados: en ambas situaciones rige la lucha de clases, de clases antagónicas. Este es el hecho social que Marcuse no considera en su definición de revolución y como no lo toma en cuenta es que no le está permitido ver que la contradicción básica, de este momento, pasa entre el campo socialista y el campo capitalista. Ceguera que también está en los fundamentos de su crítica a la teoría leninista de la revolución.

SU CRITICA A LA TEORIA LENINISTA DE LA REVOLUCION

Marcuse centra su ataque a la concepción leninista de la revolución, rebatiendo sus planteamientos fundamentales:

LA BASE OBJETIVA DE LA REVOLUCION DESAPARECE: En efecto, en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 53 afirma que:

"los jefes capitalistas y los propietarios están perdiendo su identidad como agentes responsables; están asumiendo las funciones de burócratas de una máquina corporativa".

Mas, ¿a quién pertenece esa "máquina corporativa"? ¿A los jefes capitalistas o a los propietarios? O a lo mejor son lo mismo y Marcuse nos presenta una pseudo dicotomía. En la descripción marcusiana del Capitalismo Monopolista de Estado los capitalistas ya no son responsables de la situación.

Como tal aparece una nueva sustantivación hipostasiada: el desarrollo tecnológico. Ya no son los monopolistas los explotadores, sino que es la técnica. En buenas cuentas la explotación se ha quedado sin sujeto explotador y sin sujeto explotado.

Pero son los discípulos los que llevan al último término las enseñanzas de los maestros y Rudi Dutschke, en LAS CONTRADICCIONES DEL CAPITALISMO AVANZADO, LOS ESTUDIANTES ANTIAUTORITARIOS Y SU RELACION CON EL TERCER MUNDO, nos plantea que la revolución no surge de determinadas condiciones económicas, sino que es un "estado de conciencia". Como repite el Sr. Heleno Saña en el Boletín de la Universidad de Chile, Nº 89-90, de XI-XII de 1968, en su artículo "Rudi Dutschke, la Nueva Revolución", p. 28: "Una política sin la transformación interior de los que participan en ella es una manipulación de las élites". Es decir, el motor de la revolución ya no sería la condición de asalariado, sino el grado de lucidez de cada uno. ¿Hasta dónde es nueva esta "nueva" revolución? La idea que si primero no se transforma al individuo no es posible transformar la sociedad ha sido una de las MAS VIEJAS argumentaciones conservadoras y está siendo abandonada por muchos sectores, incluso eclesiásticos, que antiguamente la sostuvieron, porque han llegado a comprender que en el proceso de cambio se produce una dialéctica de transformación del hombre y de la sociedad, partiendo de la base que el cambio mental del individuo aislado no tiene ningún valor social.

Este desaparecimiento de la base objetiva de la revolución conlleva la negación del planteamiento leninista del **rol de la clase obrera como fuerza hegemónica** durante todo el proceso de cambio. Marcuse, al igual que Sweezy, afirma en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 208 que: "la realidad de las clases trabajadoras en la sociedad industrial avanzada hace del «proletariado» marxista un concepto mitológico". Sin embargo, la realidad concreta de las luchas obreras, en todo el mundo capitalista, es tan fuerte y aplastante que induce al mismo Marcuse a refutar a Marcuse: En "Primera Plana", p. 42: "No puedo imaginar, a pesar de todo cuanto se dice, una revolución sin la clase obrera". O sea, "el mito", el fantasma que recorría Europa en 1848, ahora se ha corporizado con tanta fuerza que hasta Marcuse se ve obligado a refutar a su hombre unidimensional.



Por sobre esta contradicción evidente, se yergue, sí, la esclavitud aceptada de las ciencias sociales oficiales norteamericanas que le imponen el ataque feroz al **rol del Partido Leninista**, que es negado terminantemente. En "Primera Plana", p. 40: "ese partido de orden en que se ha transformado el Partido Comunista, que no es más el partido de Lenin sino un partido socialdemócrata". Y esto lo dice, precisamente, un antiguo socialdemócrata, que previamente se ha definido como un anti-Lenin. En efecto, Marcuse, hasta 1919 fue militante del P.S.D. alemán y desde 1927 redactor filosófico de la revista social-demócrata "Geseuschaft" y en todos sus escritos de esa época atacaba a Lenin, desde posiciones ultraizquierdistas, trotskistas, por tratar de construir el socialismo en un solo país. Pero, para observar a fondo su intención precisa, remitámonos de nuevo a su discípulo. Ahora es Cohn Bendit quien devela claramente su objetivo final:

> **"Yo creo que la destrucción y la desmitificación de la dirección del Partido Comunista son necesarias..." (Revista del Ministerio de Educación, p. 153).**

Claro está que no nos dice para qué clase social son necesarias.

También es rechazado por Marcuse el concepto leninista de los aliados del proletariado en la revolución, problema que analizaremos de inmediato.

LAS FUERZAS REVOLUCIONARIAS

El concepto leninista de la hegemonía proletaria, de la clase obrera uniendo en torno suyo a las más amplias capas de la población, nos lo da, con su habitual claridad, en DOS TACTICAS DE LA REVOLUCION DEMOCRATICA, escrito ya en julio de 1905:

> "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía" (1).

Y antes, para que no cupiera duda sobre su pensamiento, había dicho:

> "Nos proponemos dirigir (en caso de desarrollo victorioso de la gran revolución rusa) no sólo al proletariado, organizado por el Partido Social demócrata, sino también a esa pequeña burguesía capaz de ir a nuestro lado" (2).

Palabras dichas en base a la experiencia del proletariado en la Rusia zarista, pero que cobran total validez si consideramos nuestras actuales tareas revolucionarias: dialéctica de los métodos de dominación (dictadura del proletariado) y de dirección consentida; esfuerzo por conquistar la más amplia gama de aliados para la revolución e intentos por neutralizar a los más vacilantes. Es decir, se trata de una dialéctica real fundada en la más amplia gama de fuerzas sociales, portadoras de algunas instancias progresistas, agrupándose en torno a la clase obrera.

¿Cómo nos presenta, en cambio, Marcuse el papel de las fuerzas revolucionarias, aliadas de la clase obrera?

En LIBERTAD Y AGRESION DE LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, p. 59, nos dice que

> "primero son los movimientos de liberación nacional que se realizan en los países atrasados; el segundo, es la oposición fundamentalmente intelectual que existe en los países industrialmente avanzados"

y, en la p. 76 agrega:

> "La tercera categoría de fuerzas oponentes es, a saber, la oposición que presenta la intelligentsia y la juventud. Quizá ésta sea actualmente la oposición más franca en los Estados Unidos. Se encuentra en las universidades y principalmente entre los escritores, artistas, el clero y otros. Parecerá extraño que NO CONSIDERE este tipo de oposición como una fuerza real contraria en el capitalismo avanzado".

¿Qué resta, entonces, de las fuerzas revolucionarias de la actualidad? Si analizamos cada uno de los elementos motrices que indica Marcuse vemos que se comportan, según él mismo (de nuevo Marcuse contra Marcuse) como motores apagados: 1) ¿La oposición intelectual?, sí, pero, no es una fuerza opositora real en el capitalismo avanzado; 2) ¿Los estudiantes? sí, pero, según Dutschke "una revolución de estudiantes no es posible", p. 29 y según Marcuse "un poder estudiantil" sería "un poder reaccionario"; 3) ¿Los movimientos de liberación nacional? Si, pero según Marcuse, "en cierto sentido la revolución de los países atrasados es la revolución del hombre contra la máquina" (íd., p. 71). Es decir, no se trata de una revolución antimperialista sino contra la máquina; 4) ¿Las luchas de las minorías raciales? Si, pero, no es su meta cambiar el sistema sino solo la abolición de la discriminación; 5) ¿La oposición congresional?, si, pero "no ha tenido una influencia discernible en la política nacional" (íd. p. 75) en Estados Unidos. 6) ¿Tal vez el lumpen proletariado? Aunque es el sector social mejor mirado por Marcuse, no deja de señalar que, en última instancia, también está condicionado por el universo unidimensional vigente.

Todo esto quiere decir que en la concepción marcusiana, se han esfumado las fuerzas revolucionarias. Y permanece el capitalismo monopolista de estado como la realidad intangible e incambiable.

Mas, en realidad de verdad, no es así. Todas éstas son fuerzas reales, actúan; pero no cuentan en sí mismas con la capacidad de cambiar el sistema. Esta posibilidad la adquieren en tanto se unen a un centro unificador de sus luchas.

En el plano internacional, el marxismo-leninismo de hoy aprecia el movimiento de liberación nacional como uno de los elementos fundamentales de la revolución contemporánea, junto a las luchas de la clase obrera mundial y a la presencia del sistema mundial del socialismo, y si bien la contradicción de este último con el capitalismo mundial es la básica, porque se determina como centro unificador, las otras son también imprescindibles, para el

---

(1) LENIN, "Dos tácticas en la revolución democrática", p. 99, Tomo II, OO. EE. Moscú, 1948.

(2) LENIN, íd., p. 43.

desenvolvimiento victorioso de la revolución.

Solas, aisladas, las capas medias, urbanas y rurales, son capaces de acciones desesperadas, pero no tienen la posibilidad de paralizar la producción en su conjunto ni la capacidad perdurable de organización colectiva necesaria para derrocar el capitalismo.

No tienen tales capacidades, si luchan aisladas; pero, las pueden llegar a adquirir si se agrupan en torno a aquella clase que sí puede paralizar la producción en su conjunto y que posee, por estar ligada a la producción industrial, la capacidad perdurable de organización. Dentro de las capas medias, y cuando la revolución científico-técnica de nuestra época convierte a la ciencia en una fuerza productiva directa, se ha comenzado a producir un verdadero vuelco en la intelectualidad de la época; profesionales, técnicos, intelectualidad científica y humanística, artistas y escritores se incorporan en número creciente a las filas de los asalariados y están llegando a comprender que se traiciona al espíritu y a la cultura cuando se evita la política. Están comprendiendo que no es época de Lobos Esteparios o de escudarse en el mito de la Inteligencia Pura. Surge en ellos la conciencia de que no basta con repudiar a la burguesía (cual un mero retorno al romanticismo) sino que AHORA es necesario marchar al lado del proletariado, para contribuir activamente a transformar el mundo.

En cambio, Marcuse les señala otro camino; en LA TOLERANCIA REPRESIVA, p. 212 les indica:

> **"la tarea y el deber del intelectual es recordar y preservar las posibilidades históricas que parecen haberse convertido en posibilidades utópicas".**

De nuevo "sólo interpretar" al mundo, sólo recordar y preservar, no transformar. De nuevo el intelectual como mero portador de la utopía. Aunque es un viejo camino que no conduce a ninguna parte, debemos examinarlo.

REFUTACION DEL ANARQUISMO

¿Por qué se reactivan ahora ciertas corrientes utopistas y anarquistas?

Entre las múltiples causas que pueden contribuir a explicar el fenómeno, hay que considerar que se produce, en las nuevas fuerzas que acceden a la lucha, como una reacción primera y espontánea ante la manipulación total de la vida a que tiende el capitalismo monopolista de estado. En el carácter de reacción de las corrientes utopistas y anarquistas también creemos ver una repulsa espontánea a las arbitrariedades cometidas en ciertos momentos del período de Stalin y a las aberraciones que han sucedido en la China de Mao: la regimentación total del pensamiento a que tiende hoy la dirección del P.C. chino encuentra su contrapartida en la dirección no científica de la economía y en la impulsión de formas anárquicas en la dirección social, a través de lo que ellos llaman "revolución cultural". La política actual de Mao y su grupo es una fuente que mana, permanentemente, tendencias anarquistas. Es también la explicación del binomio Mao-Marcuse de la consigna.



Además, estas tendencias anarquistas reciben una gran difusión y una gran ayuda de todas las agencias de defensa del régimen capitalista, que también han hecho su experiencia: nunca un movimiento anárquico o con dirección anarquista ha derrotado en parte alguna al capitalismo y, por el contrario, la existencia de una corriente anárquica crea fricciones, divisiones, dentro del propio movimiento popular (de ahí las tentativas de antagonizar a los estudiantes con el movimiento obrero y de las cuales se ha hecho eco en Chile, el MIR), lleva la

dispersión a las filas del pueblo. Con tal orientación, todo movimiento anárquico, toda violencia irresponsable, es impulsada por tales agencias, impulsión que determina que detrás de toda violencia irresponsable haya un sistema, una organización. En palabras de HAMLET: "Hay sistema en su locura".

Mas, en el resurgimiento de estas nuevas tendencias anarquistas también creemos observar un signo positivo: y una tarea a cumplir por nuestra parte.

También se trata de las nuevas fuerzas sociales que acceden a la lucha, especialmente de juventud y de capas medias, que buscan el enfrentamiento directo como única solución rápida, a través de formas individuales de combates. Al no tener en su medio, como ideología "natural" al marxismo-leninismo, se pasan de una actitud de conformismo, pasividad, economismo o apoliticismo a la acción directa inmediata: de ahí viene su rechazo a toda autoridad, su apología de la violencia, sus métodos individuales de lucha. De ellos, en cierto sentido, Marcuse se hace su portavoz. Su portavoz sí, pero, para que sigan permaneciendo en tal penumbra, para que no lleguen al marxismo. Y es ésta nuestra alta responsabilidad de esta hora: trabajar para que los nuevos sectores que entran a la lucha no sirvan a los enemigos de clase y se encaminen a la revolución y al marxismo-leninismo.

Partimos de la base ya puesta por Carlos Marx: "En toda nueva fase histórica, los viejos errores reaparecen un instante para desaparecer poco después" (1) y cuando Dutschke opone la "resistencia espontánea" al centralismo y a la organización, es Lenin, que, ya en 1902, le contesta con ¿QUE HACER?: "Los economistas y los terroristas contemporáneos tienen una raíz común: el culto a la espontaneidad"(2); mas, Lenin no se limita a hacer una constatación. Va a la raíz del problema y devela por qué el culto al espontaneísmo es retrotraer las luchas proletarias a etapas ya superadas de su evolución: "en el fondo el «elemento espontáneo» no es sino la forma embrionaria de lo consciente" (3). A un movimiento obrero y popular, crecido y vigoroso en todo el mundo, que ha sido capaz de superar su enfermedad infantil, le vienen a proponer, los anarquistas de hoy, que retorne al estado embrionario. Es una proposición a ser rechazada. Rechazo que concita un retorno distinto: ir a Marx, a Engels, a Lenin: "desarrollar la conciencia de las masas sigue siendo como siempre, la base y el contenido principal de todo nuestro trabajo" (4). Pero, en este desarrollar la conciencia de las masas se levanta hoy un nuevo obstáculo.

IDENTIFICACION DE LOS DOS SISTEMAS

El nuevo obstáculo que ha surgido, del cual Marcuse es uno de sus epígonos, reside en el aparecimiento de "marxistas" antisoviéticos o acerbos críticos de la actual construcción del socialismo en Europa, en particular en la Unión Soviética.

En muchos casos se trata de "marxistas" que disfrutan de expectables posiciones sociales y cuyas opiniones "marxistas" son difundidas ampliamente por todos los medios de comunicación de masas de la sociedad capitalista. ¿Qué sucede? ¿Se trata de un fenómeno masoquista?

¡No! Ocurren dos hechos: en la "servidumbre dorada" de las ciencias oficiales de EE. UU. y de otros países capitalistas esta posición es la más cómoda para tales "marxistas" y al mismo tiempo es la posición aceptada por los centros ejecutivos de poder que han llegado a plantearse el combatir al marxismo con el "marxismo".

El otro hecho reside en que al interés de la juventud de hoy por el marxismo— que es una de las características relevantes de la juventud contemporánea— se le presenta, masivamente y dentro de una gran publicidad, el "marxismo a través de"... a través de Marcuse, de Fromm, etc., como una manera de que no vaya al marxismo-leninismo, de que permanezca en "la teoría crítica", pero que no lea a Marx, a Engels, a Lenin.

La forma de manifestarse de esta "novísima" teoría reside en la identificación de los dos sistemas, del socialista y del capitalista, para eliminar la

(1) MARX y ENGELS, "Sobre el anarquismo", p. 53, Moscú, 1941.
(2) LENIN, "¿Qué hacer?", p. 250, OO. EE. Tomo 1º, Moscú, 1948.
(3) LENIN, íd., p. 205.
(4) LENIN, "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú", p. 718 del Tomo 1º.



alternativa, y en el rechazo total de la experiencia soviética.

Observemos algunos planteamientos de estos "marxistas" o marxólogos.

MARCUSE. "Las sociedades socialistas como se han establecido no me parece que sean lo que denomino «cualitativamente diferentes» de las otras, de las sociedades capitalistas". Rev. Minist. Educación, p. 150.

HOROWITZ, habla de "las respectivas ideologías industriales de Oriente y Occidente". DILEMAS Y DECISIONES EN EL DESARROLLO SOCIAL, p. 47.

FROMM, "los dos grandes bloques de poder continúan preparando un arsenal nuclear en constante crecimiento, el cual como mucha gente piensa, posiblemente llevará al suicidio a una gran parte de la humanidad". CONCIENCIA Y SOCIEDAD INDUSTRIAL, p. 14.

GORZ, "Las razones de la despolitización, por una parte, de la tendencia hacia el consumo individual, por otra, son formalmente las mismas en los dos sistemas". EL SOCIALISMO DIFICIL, p. 144.

DARRENDORF, en CLASES SOCIALES Y CONFLICTOS DE CLASES EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL, plantea que la sociedad contemporánea avanzada es la Sociedad Industrial Unica, atribuyendo, lo que es específico del capitalismo, a toda la contemporaneidad y no incluyendo la actitud hacia los medios de producción ni hacia la propiedad.

DUTSCHKE, "El marxismo se convirtió en la Unión Soviética, ya bajo Lenin, en un mito destinado a mantener el Estado". Id., p. 28.

Y el obstáculo acrece cuando serios estudiosos, de un modo u otro, empiezan a coincidir con algunos de estos planteamientos:

HOBSBAUM: "Me parece que en los primeros países socialistas —aquéllos que tenemos ante nuestros ojos— sobre todo a causa de las atrasadas condiciones de las cuales han partido, y también de la competencia internacional, del hecho de estar cercados por el mundo capitalista hostil y de deber, necesariamente, conseguir más elevados niveles, TODO ha estado subordinado al aumento de la producción". RINASCITA, 12-VII-1968, p. 28.

MANDEL, en LA FORMACION DEL PENSAMIENTO ECONOMICO DE MARX (Siglo XXI, México, 1968), obra valiosa por muchos conceptos, incide en la misma identificación: "la contradicción entre el modo de producción socializado y las normas de distribución burguesas, contradicción principal de la época de transición, introduce factores de alienación en las relaciones de producción", p. 225. Y esto lo plantea a pesar que, criticando a los apologistas de la Sociedad Industrial, les recuerda que "la propiedad sigue siendo la fuente real del poder" (p. 236), porque da el derecho a tomar las decisiones claves: pero no aplica el mismo criterio a los países socialistas, donde la propiedad de los medios de producción es colectiva; es decir, de los trabajadores.

La difusión de la idea de la identificación de los dos sistemas, nos impone la tarea de combatirla con especial

denuedo. Si no rechazamos la tal identificación con especial fuerza, la "negación" del capitalismo se transforma en su afirmación por la anulación de la alternativa, de la posibilidad real de superarlo.

¿Cuáles son las bases de estos planteamientos de los "marxistas" contemporáneos, sobre la identificación de los dos sistemas?

Nos parece que son tres sus erróneos puntos de partida. Se eleva a axioma no a las conclusiones de un razonamiento sino a las premisas ideológicas de un pensar de sentido común: siempre habrá explotados y explotadores, "pobres" y "ricos", quienes manden y quienes se subordinen. Se olvida que al ponerle término a la explotación del hombre por el hombre se entra al camino de constituir una comunidad fraterna de trabajadores, en la que, partiendo de una igualdad esencial, se establece una estructura social lábil, cambiante, que tiene como suprema finalidad dar expresión concreta a la capacidad del pueblo para llegar a gobernarse a sí mismo.

La segunda base se funda en el desconocimiento de la indicación leninista de que es en el plano económico donde se juega el destino de los dos sistemas y que es aquí donde, en primer lugar, el socialismo demostrará su superioridad sobre el capitalismo. Se olvida que el Socialismo se hace también en nombre de la abundancia para todos. Pero, y así lo demuestra toda la vida de la Unión Soviética, no todo se subordina al aumento de la producción. Siempre la solidaridad internacional ha regido la conducta soviética, desde los primeros trenes con alimentos que salieron, en 1919, del hambriento Moscú, rumbo a la República Húngara, hasta la ayuda multilateral que hoy, entre otros, y cincuenta años después, reciben el pueblo de Vietnam y Cuba.

El tercer fundamento presupone que los trabajadores no controlan la producción, no conocen los libros de contabilidad de las industrias y koljoses y sovjoses; que la planificación centralizada es antagónica con la planificación democrática; desconoce las nuevas calidades del obrero y del trabajador en general de los países socialistas, hombre ya con una educación superior además de una alta especialización; se ignora que todos los cargos dirigentes, tanto en la línea de la producción como de la política, son elegibles, quedando reservada a la comunidad concreta el derecho a su renovación inmediata. Por último, no se distinguen las nuevas calidades que adquieren en el socialismo algunas categorías económicas que se siguen llamando lo mismo que en el capitalismo: ley del valor, salario real y salario nominal, producto y mercancía, trabajo y fuerza de trabajo, todas las cuales, en el socialismo, se determinan, en último análisis, por el carácter colectivo de la apropiación, dado el hecho que la propiedad de los instrumentos de trabajo también es colectiva, lo que se traduce en la esencial novedad de que **en el socialismo no hay una clase social que se apropie de la plusvalía**, la cual se revierte sobre toda la sociedad.

Pero, se nos argüirá, ¿retornamos a la visión idílica del socialismo? ¡No! Somos conscientes que no se puede responder a los exégetas reformistas del capitalismo o a estos "marxistas" desde posiciones dogmáticas: en la realidad de los países socialistas y también en la URSS se dan ciertos y determinados problemas, aún no resueltos. Pero, por sobre ellos está el hecho real que el socialismo actual es el **régimen superior** de estos momentos, es el **modelo**, con todas sus disparidades, que se está construyendo en la tierra. Y es superior y es modelo porque en la sociedad socialista se ha producido la revolución fundamental: los medios de producción han pasado a ser propiedad de aquéllos que los trabajan, lo que proyecta un hecho humano único: desaparece la base objetiva de la alienación primigenia, primaria: la de la explotación del hombre por el hombre, que en el capitalismo llegó a transformar al obrero en una mercancía.

Hecho humano que encuentra su traducción en el proceso señalado por Georg Klaus y que Mandel cita en su obra, p. 240: "Cibernética y automatización son las condiciones técnicas de esta situación (comunista) pues permiten al hombre liberarse de todo trabajo esquemático no creador", e incluso permiten, que en la medida de su desarrollo, se vaya dando desde ya, durante la construcción del socialismo, al trabajo, el carácter de actividad creadora universal del hombre, en el sentido que Marx y Engels soñaron en 1846, cuando en la IDEOLOGIA ALEMANA plantearon la "abolición del trabajo" como carga para el hombre.

EL NOMBRE DE LA ESPERANZA

Determinamos la tentativa de identificación de los dos sistemas como concreción de un objetivo ambicioso: presentar la actual situación como sin salida. ¿Qué caminos o vías presenta Marcuse?

Primera: En EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 192 cita y critica a Wittgenstein por plantear que la filosofía "deja todo como es", pero, termina, más adelante, p. 238, proponiendo "un proyecto trascendente", para "refutar la totalidad establecida", cuya "realización ofrece una mayor oportunidad para **la pacificación de la existencia**". De nuevo no hay llamado a la lucha, a la transformación del mundo.

Segunda: en LIBERTAD Y AGRESION EN LA SOCIEDAD TECNOLOGICA, pp. 85-86 nos indica: "Debo admitir que tal cambio en la dirección del progreso, tal reducción de la productividad en interés de una productividad finalmente liberada de su liga fatal con la destrucción, es la idea de Utopía. Pero, sugiero que «Utopía» ha sido y continúa siendo un concepto histórico, un concepto de posibilidades reales".

Pero, la utopía ya fue criticada por Marx y Engels, del primero de los cuales deseamos citar un fragmento luminoso de su ensayo titulado APOLITICISMO, p. 75 de SOBRE EL ANARQUISMO:

> **"Los primeros socialistas (Fourrier, Owen, Saint Simon, etc.) debido a que las condiciones sociales no estaban lo bastante desarrolladas para permitir a la clase obrera constituirse en CLASE MILITANTE tenían que limitarse fatalmente a SOÑAR sobre la sociedad modelo del porvenir y condenar todas las tentativas, como las huelgas, las coaliciones y los movimientos políticos, iniciados por los obreros para aliviar algo su suerte. Pero, si a nosotros no nos es lícito renegar de estos patriarcas del socialismo, como no les es lícito a los químicos renegar de sus padres, los alquimistas, debemos evitar, sin embargo, reincidir en sus errores que, cometidos por nosotros, serían imperdonables".**

Y lo dicho por Marx, en Londres, en enero de 1873, tiene plena validez un siglo después: cuando la clase obrera, con inmensos sacrificios, construye la sociedad modelo en un tercio de la tierra y lucha por terminar con el capitalismo en los otros dos tercios, Marcuse y la escuela de sociología de Franckfurt, se presenta ante ella ofreciéndole un camino sin salida: el etéreo campo de Utopía; mas, así como hace dos siglos, la clase obrera de Inglaterra y Francia no siguió a los utopistas, hoy el movimiento revolucionario mundial, tampoco lo hará con este nuevo profeta de la desesperanza.

Tercera: en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, p. 17, como siguiendo a Foucault y dentro de la más negra penumbra del pesimismo conformista:

> **"Quizá un accidente pueda alterar la situación, pero a no ser que el reconocimiento de lo que se está haciendo y lo que se está evitando subvierta la conciencia y la conducta del hombre, ni siquiera una catástrofe provocará el cambio".**

Ante una visión tan conformista y conservadora cual la presenta, no es de extrañarse que las juventudes luchadoras del mundo le estén volviendo la espalda. No podía ser de otra manera. Porque, al renunciar Marcuse al esfuerzo difícil de buscar puntos de apoyo para una estrategia de cambio del sistema capitalista, ha dejado en la estacada a aquellos sectores juveniles que encontraron una fuente de inspiración en sus exigencias éticas. Y no podía ser de otra manera, porque al ansia de acceder hacia el marxismo de la juventud contemporánea, Marcuse le cierra la puerta y la induce a caer en la desesperanza. Pero la juventud es optimista y comprende que el comunismo es la juventud del mundo.

Cuarta y final, en EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL, pp. 269-270, al mismo tiempo que constata que "la teoría dialéctica no es refutable", agrega, "pero no puede ofrecer el remedio". Y continúa: "Sobre bases teóricas tanto como empíricas, el concepto dialéctico pronuncia su propia desesperanza" ¿dónde está la desesperanza real? ¿Dónde se halla el desesperanzado mensaje que "deja todo como es"?

Las tres últimas líneas de EL HOMBRE UNIDIMENSIONAL dicen: "En el comienzo de la era fascista, Walter Benjamin escribió: «Es sólo gracias a aquéllos sin esperanza que nos es dada la esperanza»".

Mas, hoy, de nuevo, como en 1917, como al principio de la era fascista, la esperanza se llamó Unión Soviética, se llamó clase obrera internacional, se llamó Partido Comunista, se llamó Lenin.

(De la publicación del Instituto de Investigaciones Marxistas de Chile).



LENIN EN EL CINE

ORIBE IRIGOYEN

El cine que como lenguaje fuera considerado tan importante por Vladímir Ilich Lenin, nos propone un retrato del jefe de la Revolución Rusa cuyas aristas, acaso proteicas en su variedad de planos y aspectos, permiten establecer que la figura del revolucionario ruso es quizá la mejor y más favorecida de las figuras históricas de cuantas el séptimo arte haya considerado como tema. Aunque el retrato cinematográfico de Lenin no se agota en el cine soviético, ni mucho menos, es a esa producción cinematográfica que se debe recurrir fundamentalmente cuando se habla de Lenin en el cine. Pero también es en virtud de la modalidad y la gran jerarquía de imágenes que han puesto a disposición los soviéticos en el cine, que la figura de Lenin resulta la más veraz y rica, porque, se sabe, el cinematógrafo es una magia de fácil deformación biográfica y mucho mayor hipertrofia retórica. Numerosos héroes deben darse continuas vueltas en su tumba ante los flacos favores y las generales tropelías que los cineastas cometen en nombre de la admiración y la veneración de los héroes del pasado.

Una nota referida a tales aspec-

tos debe tener en cuenta, sin duda, las dificultades que ella plantea en materia de datos para una cinematografía que no abunda en nuestras carteleras y para una figura política que como breve medallón o personaje protagónico, por la cita o el retrato, ha llegado a hablar numerosos idiomas en las imágenes. De todos modos, los datos posibles y al alcance de la mano y la memoria abren perspectivas sugerentes para un análisis del retrato que el cine —y en particular el soviético— ha trazado de Lenin.

LENIN EN EL CINE MUNDIAL

Las imágenes cinematográficas de Vladímir Ilich Lenin, puede decirse, han ganado hoy su lugar incluso en las más diversas producciones del cine de los países capitalistas. Sea mediante la ilustración gráfica en films de ficción o en documentales —su retrato, algún trozo de noticiero—, sea en el manejo de sus conceptos, declaraciones, citas de artículos, ensayos, etc., la referencia al artífice de la Revolución de Octubre se ha hecho, si no habitual, por lo menos frecuente. Es cierto que la grafía sobre Lenin o sus conceptos, no siempre son manejados con acierto y justeza en films del cine capitalista —Godard y sus famosos **collages** que frecuentan la referencia a Lenin, por ejemplo—. Pero en términos generales, ellas acompañan a films que ilustran desde el documental o la película de archivo sobre grandes períodos de la historia del siglo XX —caso de "Los tiempos locos" o "La Revolución de Octubre" de Frederic Rossif, esta última— u obras que plantean la exaltación, los interrogantes y problemas de los grandes temas del proletariado, de la lucha de liberación de los pueblos, de la temática de combatientes progresistas que hablan italiano, francés, alemán o inglés. "Morgan, un caso clínico" de Karel Reizs (G. Bretaña), "La batalla del riel" de René Clement (Francia), "Una vida difícil" de Dino Risi (Italia) serían algunos ejemplos de esa presencia, a lo largo del tiempo y el espacio. Incluso alguna brevísima nota de un pequeño retrato que juega incidentalmente en una escena como la existente en la comedia brasileña "Todas las mujeres del mundo", da una pauta de este fenómeno. Reducido a un gran esquema, podría decirse que las imágenes en el cine capitalista crecen en la misma medida que los ideales de la Revolución de Octubre y la irradiación creciente del campo socialista se expanden en los cuatro puntos cardinales del mundo. Dar una noción taxativa de ese hecho es imposible, exigiría un enorme esfuerzo de documentación, una más abrumadora calistenia de la memoria y una exagerada paciencia por parte del lector. Tarea que por más de una razón no nos animamos a llevar a cabo. Baste anotar el síntoma de un hecho que va ampliándose en el decurso de los últimos años.

LA IMAGEN SOVIETICA

Es al cine soviético que habrá que recurrir para hablar de la figura de Lenin en la pantalla, de él surge la más completa y compleja imagen del genial revolucionario; en sus fuentes beben todos los realizadores del mundo preocupados por mostrarla. Es lógico que así ocurra, por la natural connotación que existe entre el máximo dirigente de la Revolución Rusa y la sociedad que se tradujo de su accionar. Lenin, además, echa las bases materiales de la industria de cine —decreto de agosto de 1919—, proclama la decisiva im-

portancia de persuasión y educación del nuevo lenguaje y concreta a su impulso la creación de experiencias inéditas como el famoso primer "tren rojo", una sala de proyección rodante que recorriera toda Rusia llevando la primera compaginación del realizador Dziga Vertov —"La Revolución de Octubre"—, significando con ello una impronta que en pocos años haría colocar a los grandes maestros del período mudo la naciente concepción del arte soviético de las imágenes a la cabeza de la producción mundial. Es en ese marco que comienza a perfilarse la múltiple presencia de Lenin en los films soviéticos, con las características que constituyen el centro de esta nota. Lo que sorprende en los títulos soviéticos es que esa figura del héroe y el dirigente, mostrada en los más diversos detalles de la infancia, juventud y madurez, en la instancia doméstica o en el amplio accionar colectivo, en lo político y social, como en las relaciones familiares, casi nunca adopta el frío y esclerosado ornamento de las estatuas. Aunque consta la protesta de Maiakovski, al respecto, al referirse a la ampulosidad y rigidez con que el obrero de los Urales, Nikándrov, juega el rol de Lenin en el film "Moscú en Octubre" (1927) del director Boris Barnet, luego de componerlo con gran vivacidad en el mismo año para el film "Octubre" de Eisenstein, la verdad es que los retratos del revolucionario impresionan siempre por el aspecto terrenal, humano y digno que muestran. Lo más alejado del homenaje solemne, que al obrar con frescura y vivacidad permiten a la vez que la gran comunicación del personaje con el público por esa proximidad en lo humano, la mayor profundidad que una personalidad de tales dimensiones alcanza en las numerosas obras cinematográficas. Ese principio de veracidad, que no desconoce ni el humor ni la simpatía en los más amplios aspectos del ser humano, se complementa con el gran rigor histórico que los datos y hechos de Lenin muestran en los films soviéticos, tanto sea en los documentales como en las obras de ficción que lo tienen como personaje central o circunstancial. Un valor de factor científico, una fuerza artística y una franqueza humana que casi ninguna otra cinematografía ha demostrado para con sus propios héroes y figuras del pasado. Dentro de esa común base de gran amplitud temática, dos grandes corrientes pueden considerarse en el cine de la URSS, a los efectos del personaje Lenin. Una documental y la otra de ficción. De cada una de ellas, por los más variados aspectos de su personalidad, se extraen significativos elementos de juicio, sobre la personalidad del Lenin real, así como de su reflejo en la creación de los artistas.

EL LENIN DOCUMENTAL

Para comprender cómo se va gestando la figura de Lenin en el documental soviético o en la obra de cine de archivo, deben saberse varios cosas de antemano.

Que una pequeña sala cinematográfica de Zúrich era visitada por un hombre que no iba a ella en busca de entretenimiento o evasión, sino para estudiar a Europa, observar en los noticiarios (un género abundante en las dos primeras décadas del siglo) la fisonomía y temperamento de las gentes de todos los países en guerra (1914-18). Después de un día de labor en bibliotecas de la ciudad, Lenin iba a ver películas en busca de información.

Que Lenin era una figura muy reacia a ser considerada como protagonista delante de los objetivos de

la cámara. Como resultado de lo cual son pocas las secuencias —por cierto que valiosísimas— que han sido captadas documentalmente.

Que en la estación finlandesa, en 1917, el director ruso Boltianski y sus operadores estuvieron esperando durante horas el tren que traía a Lenin del exilio, hasta que el atraso en la llegada y la falta de luz impidió el registro de ella y de su encendido discurso desde al auto blindado. Esta anécdota sirve para algo más, aparte de su interés circunstancial, porque será recién diez años después, en 1927, que con el obrero Nikándrov, Sergio Eisenstein reconstruirá los hechos con tal verdad histórica y elocuencia artística que ese trozo ha pasado a integrar numerosos films documentales —como un material de noticiero de la época de lo que narra. Con lo cual se puede, perfectamente, considerar que los artistas soviéticos al recrear los hechos del pasado inmediato poseían un extremo respeto histórico por los mismos.

Que entre las pocas escenas filmadas a Lenin se destacan por su valor —sumando a las anteriores circunstancias el hecho que al huir, luego de la Revolución, los industriales del cine ruso con materiales y película virgen, había muy poco material de rodaje—: la de la celebración del 1º de Mayo en la Plaza Roja (1918) realizada por un noruego de elevada estatura y luego auxiliar fundamental de Eisenstein, Edouard Tissé; la de la inauguración del monumento a Carlos Marx en Moscú; la del famoso discurso sobre la electrificación de la URSS en el Congreso de los Soviets. Por último, que los camarógrafos fuera de la URSS rodaron el único metraje íntimo de Lenin, dentro de su oficina del Kremlin jugando con un gato en sus rodillas, cuando el "World" de Nueva York le realizó una entrevista en



los comienzos de 1920. Sin embargo, puede decirse que son incontables las películas documentales sobre Lenin que a lo largo de cincuenta años ha realizado la cinematografía soviética. Por ejemplo, dentro de las películas de divulgación científica, existen más de veinte títulos que comprenden los aspectos más variados de la vida y obra de Lenin. Desde "Alexandr Uliánov", "La bandera del Partido", "Lenin en Kazán", "La última vivienda clandestina de Lenin" hasta "Años petersburgueses", "Los Uliánov en Kiev", "Página italiana", "Lenin (últimas páginas)", etc.

Un profundo, minucioso, relevamiento de fotografías, documentos, imágenes del propio Lenin, retratos de familia, reportajes en los lugares donde pasara la figura del dirigente, han dado como resultado un amplísimo documento sobre toda la vida de Lenin. Que incluye, al igual que la predilección del propio personaje por los noticieros, amplias ligazones con el contexto social, de

época, etc. La precisa y amplia diversificación de esos títulos permite estructurar una completa y compleja fisonomía de una personalidad sobre la que se cuentan pocos materiales registrados en vivo. No en vano, si cabe, puede considerarse que el material de archivo existente hoy día en la URSS sobre el pasado zarista, sobre los acontecimientos de la Revolución y todo el desarrollo de la sociedad socialista soviética, resulta por lejos, en cantidad y calidad, el más rico y amplio del mundo. Allí se atesoran documentos de incalculable valor, conformados en una concepción realista que empieza por atender a los hechos y extraerlos del propio registro directo.

De igual modo, en el rubro de actualidades o documentales dedicados a Lenin, los títulos rodados por la Unión Soviética llegan a la veintena, con una similar amplitud de títulos y aspectos de su personalidad. Pueden citarse "Años de prueba", "Lenin en Samara", "Memorias de un obrero de la fábrica de Putílov", "La casa de Minsk", "Dónde se imprimía Iskra", "Primero de Mayo leninista", "Al asalto de la autocracia zarista", "A través de los tiempos", etc.

Pero junto a ellos existen algunas obras de los grandes realizadores de documentales, por ejemplo el monumental y extensamente elogiado film de Dziga Vertov, "Las tres canciones de Lenin", realizado en 1932 en su homenaje. En el mismo, según las mentas de los críticos europeos que pudieron ver ese material, el creador del "cine-verdad" llevó a cabo una excepcional experiencia de inserción de la construcción del socialismo, la confrontación de lo viejo y lo nuevo, con la personalidad del conductor de la Revolución. Y asimismo una formidable búsqueda experimental del uso del sonido.

LENIN EN LA FICCION

Si amplia y rica es la lista de obras documentales, en el rubro de largometrajes de ficción, existe en la industria cinematográfica soviética toda una corriente de títulos que centran su temática en la figura de Lenin o la toman en algún episodio de la vida socialista o de la lucha revolucionaria. Aquel ejemplo citado del Lenin de "Octubre" conformado por el genio de Eisenstein y la presencia física de Nikándrov, con las diferencias de estilo y nivel de jerarquía artística propias de cada creador soviético, sirve como denominador común de la concepción y preocupación realista que anima a los artistas para trasladar escenas de su vida con un riguroso respeto por la verdad histórica. Y si bien no todas las imágenes alcanzan la imponente sencillez y el impacto del fogoso discurso junto a una briosa bandera, que constituyen casi un símbolo de la Revolución de Octubre al mismo nivel que la propia toma del Palacio de Invierno. La verdad es que a lo largo de decenas de años, los numerosos títulos que presentan la acción del revolucionario, lo han hecho con una escueta, elocuente y profunda dignidad.

En cuanto a los títulos, más que una larga enunciación de los mismos, importan aquellos grandes hitos que por la jerarquía artística dejaron una huella imborrable en los espectadores del mundo entero. También importa, y de modo particular, un nuevo protagonista del tema de Lenin en el cine soviético: el actor que compusiera su figura. Pero importa, por algo mucho más profundo que el correspondiente parecido físico que obvia problemas de convicción y veracidad. Importa la ubicación, el punto de partida y en último término la lección artística, en el campo del realismo, que algunos



intérpretes pusieron de relieve al encarnar a Lenin.

Dos grandes actores han sido identificados por la pantalla soviética con Vladímir Ilich Lenin. Ellos son: Maksim Strauch, formado en Proletkult, debutante como actor de cine en el corto "Diario Cinematográfico" de Glumov para la producción teatral de Eisenstein de la obra de Ostrovski "Bastante simpleza en cada hombre sabio", actor del mismo director ahora para el cine en "Huelga", "Potemkin", "La línea general", que luego fuera perfilando a lo largo de años una composición que termina por llevar a la depuración en los sutiles manejos del gesto, la mirada, el andar, la voz, la economía de recursos y terminar por identificarse con Lenin a los ojos del espectador soviético.

El otro gran intérprete es Boris Shchukin, actor del Teatro Vajtángov, que al igual que Strauch llegó a configurar con los años la imagen ideal del gran dirigente. Vale la pena transcribir los párrafos que le dedica el norteamericano Jay Leyda, que estudiara en la Escuela de Cine de Moscú, profundo conocedor del cine soviético desde lo interno y autor de una obra fundamental sobre la cinematografía soviética. Dice Leyda, en "Kinó" sobre Boris Shchukin, que es "en el film «Lenin en 1918», en el que Shchukin perfeccionó y profundizó su retrato original de Lenin, y realizó la última interpretación de su vida con una seguridad y devoción que pareció oscurecer a todos los otros intentos. Shchukin encaró este papel como un problema fascinante para un artista valiente y un ciudadano soviético. Si se considera la cantidad de detalles que contribuyeron a su preparación, la interpretación de Shchukin resulta

una obra maestra de síntesis y control artístico. Nunca dejó de asombrarme que esta figura de un dirigente nacional, un revolucionario y filósofo, pudiera ser mostrada en forma tan completa sin pose de ninguna clase. Ningún héroe de ningún país había sido servido tan bien: ¡piensen en los tiesos Wáshingtones y Bolívares, y los increíbles Napoleones!..." ..."Aunque todavía existían miles de personas que habían visto a Lenin en vida, Shchukin no lo conoció, de modo que se saturó de fotografías, retratos, dibujos, noticiarios y registros gramofónicos que conservaban fragmentos de Lenin vivo. Leyó todos los recuerdos que se referían a su vida, y halló que el más sugestivo estaba en la breve memoria de Gorki, y mantuvo varias conversaciones con Krúpskaia, la viuda de Lenin. A Shchukin nunca le gustó escribir, de modo que sólo dejó un simple registro acerca de su intensa búsqueda, pero dos películas hablan más que cualquier libro de notas". Combinando una ímproba tarea que preparaba su Lenin para una obra teatral y una película al mismo tiempo, Shchukin vio quebrantada su salud a tal medida que seis meses después de su aparición en "Lenin en 1918", y mientras preparaba una tercera película con el personaje, murió. La primera preparación para el personaje la hizo en "Lenin en Octubre" (1938), del director entonces debutante y hoy gran maestro Mijail Romm ("El fascismo corriente") consiguiendo su primer gran composición, y la culminó para el mismo director con "Lenin en 1918" (1939).

Por su parte, Maksim Strauch comienza por realizar una primera tentativa de Lenin en 1936 para "El hombre con un arma" de Sergio Yutkévich, luego la profundiza en pequeñas viñetas de la monumental trilogía de Máximo que Yutkévich ("Hamlet") y Trauberg realizan, integrándola con "La juventud de Máximo" (1935), "La vuelta de Máximo" (1938) y "El lago de Víborg" (1939). Más tarde la ampliaría en el "Yakov Svérdlov" (1940) sobre otro gran revolucionario y la completaría en 1958 en "Relatos sobre Lenin", para culminar su perfeccionamiento en "Lenin en Polonia" (1967), todos ellos a las órdenes de Yutkévich.

En la tarea de estos dos eximios intérpretes, Lenin encontró la más fiel imagen, pero ambos —Shchukin modelando su retrato en dos grandes composiciones y Strauch diseñando el pequeño rol y ampliando cada vez más las resonancias del personaje a lo largo de años— dieron asimismo una verdadera lección en cuanto a vestir la imagen de una de sus máximas figuras nacionales por la íntima comprensión del individuo que representaban, las ideas que lo movilizaban, su accionar proyectado a todo un pueblo y conjuntamente con eso, los íntimos repliegues que configuran un ser humano y lo diferencian sustancialmente de otro. Esa tarea tan compleja la llevaron a cabo en un período —1936-39— en el cual coexistieron la imagen Lenin-Shchukin y la de Lenin-Strauch como una verdadera competencia de talento y emoción artísticos que lograba una singular verdad común por caminos diversos. Existen otros intérpretes que han encarado la representación física de Lenin, que aun sin llegar a la autoridad de los anteriormente nombrados, configuran de igual modo, interesantes trabajos por su dignidad y respeto al original.

En el pasado, la figura de Miuffke, joven actor de Tiflis, vistió a la juventud de Lenin en el film "La gran aurora" de Chiaurelli. Más recientes e igualmente referidas a los primeros tiempos de la lucha revolucionaria de Uliánov, son las caracterizaciones de Yuri Kayúrov para "A comienzos

del siglo" de Anatoli Ribákov. También juvenil es la imagen del actor Rodión Najapetov que compone la figura de Lenin en los films dedicados a la madre del revolucionario, María Alexándrovna Uliánova, en "Corazón de madre" rodado por el maestro Mark Donskoi, y "Fidelidad de madre" del mismo realizador.

Uno de los grandes de la escena soviética, Borís Smirnov, a su vez interpretó a Lenin en una jugosa filigrana para "El comunista", realizado por Yuli Raizman y la amplió en un sutil diseño a nivel humanista y doméstico para encarnarlo en el film "Appassionata", que el director Yuri Vishinski dedicara a la amistad entre Lenin y el escritor Máximo Gorki.

Aunque es imposible poder ver y comparar las sucesivas muestras que los actores soviéticos han dado del conductor de Octubre de 1917, ni tampoco juzgar los numerosos films argumentales dedicados a distintos episodios de su vida, sin duda es factible, por las muestras que han llegado a nuestras carteleras, comprender ese sentido de una profunda pintura realizada desde todos los ángulos vitales que señala, además de la admiración y amor de los conciudadanos soviéticos por su figura máxima, la preocupación de verdad histórica y sus concretos y exultantes resultados. El "Octubre" de Eisenstein con Nikándrov, "Lenin en Octubre" de Romm con Shchukin, "Lenin en Polonia" de Yutkévich con Strauch, son grandes muestras de una cinematografía reflejando a sus héroes, son el ejemplo de esa imagen de Lenin



en el cine que se proyecta por el mundo entero y se renueva para el conocimiento, la admiración y el cariño de todos los pueblos hacia el gran revolucionario. Sin duda, nuevos e importantes retratos se agregarán en oportunidad de los films que los soviéticos están realizando sobre Lenin con motivo del centenario de su nacimiento. Ellos se sumarán a una amplia y rica galería que ya es ejemplar como concreción en la plástica del cine del gesto ardiente, de la lucidez filosófica y el fogoso accionar político de la figura señera de la Revolución de Octubre.

Tal en contadas páginas el enorme puzzle del retrato que el cine ofrece de Vladímir Ilich Lenin.



LENIN EN LA POESIA

La explosión mundial de solidaridad con la Revolución de 1917, con que el proletariado de todos los países saludó la victoria de la clase obrera y el pueblo ruso conducidos por el glorioso Partido Comunista bolchevique, tuvo también, desde los primeros instantes, su estremecido eco en el terreno de la poesía. No sólo en la vibración de los poemas de los poetas rusos incorporados al torrente revolucionario, sino en los versos de poetas de otros países. Incluso desde este lejano confín uruguayo, se levantaría la voz de un excelso poeta, Alvaro Armandó Vasseur, denominado "aurora boreal" al resplandor imperecedero de Octubre. En particular, la figura de Vladímir Ilich Lenin, ha pasado a ser entrañable tema desde entonces hasta nuestros días para los poetas sensibles a los cambios esenciales producidos en el mundo por la presencia formidable de la Revolución Rusa. No podía ser de otro modo. Como diría Maiacovski, "el corazón de Lenin, latirá para siempre en el pecho de la Revolución".

En esta selección que publicamos, está expresada esa diversidad; poetas de distintos países, en distintas épocas desde 1917 en adelante, cantan al genio

de la Revolución que derrumbó el imperio de la explotación y construyó el socialismo. Dos poetas, un soviético y un uruguayo, Valeri Briúsov y Alvaro Armando Vasseur, escriben en 1917 su admiración y su entusiasmo por la entonces reciente victoria revolucionaria. Maiacovski, en 1924, conmovido por la muerte del jefe bolchevique, da a conocer su "Vladímir Ilich Lenin", verdadero himno al Partido de la revolución y a su guía genial. En su libro "Tengo", publicado en 1964 en Cuba, Nicolás Guillén expresa su admiración ante la figura inmortal de Vladímir Ilich. Tres grandes poetas chilenos: Vicente Huidobro, Pablo Neruda y Pablo de Rokha escriben, en distintas épocas sobre el Jefe de la Revolución. Y en este año del Centenario de Lenin, el uruguayo Ariel Badano suma su voz a los homenajes que en todo el mundo celebran los primeros cien años del maestro inmortal.

VLADIMIR MAIACOVSKI (UNION SOVIETICA)

VLADIMIR ILICH LENIN
(1924 - fragmento)

Las palabras, entre nosotros,
hasta las más importantes,
entran en uso,
y cuelgan gastadas,
como los trajes.
Quiero obligar a que brille de nuevo,
la solemne palabra,
Partido.
El individuo, solo,
¿a quién hace falta?
La voz del individuo,
es más fina que un chillido.
¿Quién la oirá?,
tal vez la esposa.
Y no siempre,
sólo si está cerca y no en el mercado.
El Partido,
es un huracán,
de voces,
finas y gruesas,
estrechamente unidas.
Ellas pueden hacer
quebrar la fortaleza enemiga,
como estallan los tímpanos
por una descarga de cañón enemigo.
El hombre está mal,
cuando está solo.

Desdichado es,
y cuando está solo no es combatiente.
Cualquiera se atreve
a mandarle.
Y aun siendo dos.
Pero si está en el Partido,
aun siendo pequeño,
a él deberá entregarse el enemigo.
El Partido,
es mano millonaria
cerrada en un enorme puño.
El individuo,
solo,
es un mito.
El individuo,
solo,
es un cero.
El individuo solo,
aun siendo fundamental,
no podría levantar,
simplemente,
una viga de cinco metros.
Y menos una casa de cinco pisos.
El Partido,
son millones de hombres estrechamente unidos.
El Partido,
levantará la vida hasta el cielo,
elevando a todos,
y a cada uno.
El Partido,
es la espina dorsal de la clase obrera.
El Partido,
es la inmortalidad de nuestra causa.
El Partido,
es lo único que jamás me traicionará.
De la clase
el cerebro.
De la clase
la fuerza.
De la clase
la gloria.
Eso es el Partido.
El Partido y Lenin
son hermanos mellizos.
¿A quién la historia prefiere?
Cuando decimos
Lenin
entendemos Partido.
Cuando decimos
Partido
entendemos Lenin.

VALERI
BRIUSOV

(UNION
SOVIETICA)

LENIN



¿Quién era? El jefe: el hombre bienquerido
que, escuchando las voces de su pueblo,
rectificó la Historia para unir
en un río las olas de los tiempos.

Octubre marcó un hito en el camino
de las edades, con mayor imperio
que cualquier hombre, que cualquier período:
más que Atila, más que el Renacimiento.

El mundo viejo muere derrotado
por el océano del mundo nuevo
que nace en el relámpago de Octubre,
y, en su vértice, Lenin, gigantesco.

¡Tierra: verde planeta solitario,
minúsculo rincón del Universo!
Tu grandeza consiste en ese nombre...
¡nunca un paso en la vida fue tan bello!

Ha muerto: fue un instante de los siglos,
mas nos quedan sus obras y su ejemplo,
y aquellas luminosas profecías
que a todos los rincones llevaremos.

25 de enero de 1924.

Traductor: Carlos Alvarez.

PABLO
NERUDA

(CHILE)



ODA A LENIN (fragmento)

I

Lenin, para cantarte
debo decir adiós a las palabras;
debo escribir con árboles, con ruedas,
con arados, con cereales.
Eres concreto como
los hechos y la tierra.
No existió nunca
un hombre más terrestre
que V. Uliánov.
Hay otros hombres altos
que como las iglesias acostumbran
conversar con las nubes
son altos hombres solitarios.

Lenin sostuvo un pacto con la tierra.
Vio más lejos que nadie.
Los hombres,
los ríos, las colinas,
las estepas,

eran un libro abierto
y él leía
leía más lejos que todos,
más claro que ninguno.
El miraba profundo
en el pueblo, en el hombre,
miraba al hombre como a un pozo,
lo examinaba como
si fuera un mineral desconocido
que hubiera descubierto.
Había que sacar las aguas del pozo,
había que elevar la luz dinámica,
el tesoro secreto
de los pueblos,
para que todo germinara y naciera,
para ser dignos del tiempo y de la tierra.

II

Cuidad de confundirlo con un frío ingeniero,
cuidad de confundirlo con un místico ardiente.
Su inteligencia ardió sin ser jamás cenizas,
la muerte no ha helado aún su corazón de fuego.

IV

Fueron algunos hombres sólo estudio,
libro profundo, apasionada ciencia,
y otros hombres tuvieron
como virtud del alma el movimiento.
Lenin tuvo dos alas:
el movimiento y la sabiduría.
Creó en el pensamiento,
descifró los enigmas,
fue rompiendo las máscaras
de la verdad y del hombre
y estaba en todas partes,
estaba al mismo tiempo en todas partes.

VIII

Lenin, gracias te damos los lejanos.
Desde entonces, desde tus decisiones,
desde tus pasos rápidos y tus rápidos ojos
no están los pueblos solos
en la lucha por la alegría.
La inmensa patria dura,
la que aguantó el asedio,

la guerra, la amenaza,
es torre inquebrantable.
Ya no pueden matarla.
Y así viven los hombres
otra vida,
y comen otro pan
con esperanza,
porque en el centro de la tierra existe
la hija de Lenin, clara y decisiva.

Año 1959

ALVARO ARMANDO VASSEUR (URUGUAY)

LA AURORA BOREAL

Sobre el Neva y sus Bastillas
sobre el Kremlin y sus tesoros
sobre la helada miseria
de la Siberia,
con sus traíllas
de meteoros
la inmensa, vital, inmortal
esperanza,
avanza! avanza! avanza!

La aurora boreal! ¡La aurora boreal!
Sobre el Neva, se eleva!
Sobre el Kremlin, al fin!
Sobre la glacial miseria
de Siberia,
la aurora boreal!

Ya viene como una marea oceánica,
ya viene como una coral huracánica,
ya sube, en ola titánica, el alma social!
Dolorosa, fatal, vengadora,
he aquí la aurora...la aurora
boreal!

Oh, aurora, cráter de los días que vendrán.
Púrpura de los cadalsos. ¡Sangre de tanta cruz!
Pensada, sufrida por los padres,
soñada, parida por las madres,
cólera en llamas, dolor todo fuego, espíritu hecho luz!

Despliega tus estandartes sobre la estepa en sombra,
caldea la raza mártir que en las nieves te nombra,
y avanza!
Avanza de confín a confín!
Oh, sol de media noche. ¡Cráter de los días que vendrán!
Lanza tus tesoros de auroras y meteoros
sobre las hordas de Arhimán.

Avanza, avanza. ¡Te espera, de luto y de sangre llena,
la vieja Sirena,
Viena!

Te llama, loco de sangre y hambre, al fin,
Berlín!

Dolorosa, fatal, vengadora,
he aquí la aurora! La aurora
boral!

1917.

VICENTE
HUIDOBRO

(CHILE)



ELEGIA A LA MUERTE DE LENIN

Más que el canto de la vida
Más que la muerte misma
Más que el dolor del recuerdo
Más que la angustia del tiempo
Es tu presencia en el mundo

Tú hombre de alto clima
Tú corazón de fuegos dominados
Al entrar en la tumba
Fuiste como un sol de repente en el invierno
Fuiste como un verano en la muerte
Contigo la muerte se hace más grande que la vida.

Tú eres la nobleza del hombre
En tí empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte

Todos oyen
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que piensa el hombre que canta
El hombre solitario como la campana de la una
Las muchedumbres que se mueren lentamente
Todos oyen todos oyen tu corazón más allá de la muerte
Tu corazón repicando adentro del sepulcro

Contigo la muerte se hace más grande que la vida
Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan

Desde hoy nuestro deber es defenderte de ser dios.

Año 1924

PABLO DE ROKHA (CHILE)

LENIN

A mucha tiniebla su corazón respondía;
pero estaba claro y celestial, como el sol o como el vestido de la [hermosa mujer,
mirando la humanidad residuo de parturientas.

Pálido y trágico, terriblemente,
el diamante de su ser era sin embargo la más florecida y cristalina [durabilidad áspera,
lo masculino definitivo,
el espíritu dramático, el cristal cerebral, unciendo aquella gran unidad [acerba y estratégica, enormemente dura, alta, pura
y semental del toro, todo rojo, que le lame entonces, bramando, el sexo [a la hembra.



Aullaba su tranquilo y soberbio esplendor entre los proletarios,
porque sentía la justicia y sus métodos,
como el sublime animal la necesidad de existir entre sus montañas y el
[océano sin palabra.

Ardiendo, como un puñado de tierra,
grandes larvas verdes, acumulando su tórrido clima,
gritos y gestos en orden enorme.

Apagaba su alarido de muchedumbres,
el redoble de tambores moribundos, que le rajaba el pecho,
con la cuchilla definitiva del héroe.

Vladímir Uliánov, qué enorme,
qué enorme hombre acumulado en las entrañas,
como un saco de angustia, ardido,
ardido entre las guitarras, ardido entre las palomas, ardido entre las
[naranjas y los eternos cementerios,
ardido a la orilla de la guillotina amarilla;
Lenin y su águila,
en la economía marxista, poniendo su incendio egregio.

Y las masas futuras sobre su frente sin clase.

Arreaba los búfalos rusos, enarbolando la oratoria colorada,
y los cronómetros de la revolución marcaban su tiempo en la historia sub-
[jetiva de Ilich,
con la espada de la Internacional Sindical Roja.

Sonreía como las espigas,
e iba girando, espantosamente, de espaldas sobre sí mismo,
desde el eje del suceder dialéctico.



NICOLAS
GUILLEN

(CUBA)

LENIN

¿Sabes tú que la mano poderosa
que a un César arrancó del trono, era
suave como la rosa?
La mano poderosa
¿sabes tú de quién era?

¿Sabes tú que la voz de agua encendida,
terrestre impulso en que se ahogó tu dueño,
cantó siempre a la vida?
De esa voz encendida,
¿sabes tú quién fue dueño?

Sabes tú que aquel viento que bramaba
como un toro nocturno, también era
onda que acariciabas.
El viento que bramaba
¿sabes tú de quién era?

¿Y sabes tú que el sol de rojo manto,
de durás flechas implacable dueño,
secó Nevas de llanto?
Del sol de rojo manto
¿sabes tú quién fue dueño?

Te hablo de Lenin, tempestad y abrigo.
Lenin siembra contigo,
¡oh campesino de arrugado ceño!
Lenin canta contigo,
¡oh cuello puro sin dogal ni dueño!
¡Oh pueblo que venciste a tu enemigo,
Lenin está contigo,
como un dios familiar simple y risueño,
día a día en la fábrica de trigo,
uno y diverso universal amigo,
de hierro y lirio, de volcán y sueño!

ARIEL BADANO (URUGUAY)

EL HIJO DE LA HUMANIDAD

Yo soy la humanidad.
La suma de los padres
y los puños.
El total de las madres
y las voces.
He elevado mis preces
he gemido y cantado
he lanzado resecas maldiciones
por todos los caminos
de la tierra.

He marchado sin pausa
he golpeado los muros
donde nadie conoce la ternura
he caminado siglos
devorando basura
engordando gangrenas
alimentado pestes
matando piojos
cebando poderosos:
he recorrido a pie
toda la sombra
a pie todo el dolor
piedra por piedra.



Cuantos siglos
de horizontes prohibidos
de oráculos adversos
de dioses implacables
sin laudo ni respuesta.
Y nuestros sueños eran
como flores pequeñas
que vienen de la noche y el delirio
como rosas sin pan y sin umbral
piadosos espejismos
que el hambre nos prestaba
y que el alma escondía entre mendrugos
como esconden los presos su cuchara...
Y aprendimos la ciencia del recluso:
a perforar la noche con un palo
a limar nuestros sueños
y hacerlos herramientas.

Cuantos hijos cayeron
cuantos gritos ardientes
colgaron de las cuerdas del verdugo,
cuantas limpias muchachas revolcadas
en el vino y los vómitos del amo;
si hiciéramos del luto una bandera
no hay viento que pudiera con su vuelo.

Cuantos labios quemados
cuanto muñón de lágrimas y besos
cuanto clavel juzgado y fusilado.
Pensaron detenernos
con látigos y rejas
con pólvoras y perros;
nos vendaron la luz
nos pisaron los ojos
nos robaron la sangre
nos empujaron al despeñadero:
dijeron que la vida es mansedumbre
un pedazo de pan entre gusanos
y anduve fabricando pedestales
besando manos, encendiendo cirios,
enterrando mis hijos, enterrando
mis pasos, mis luciérnagas sin lumbre.
Siglos enteros por caminos ciegos,
siglos de hierro, siglos torturados,
puliendo la esperanza como un hacha,
amontonando puños y ladrillos,
piedras y gritos, huesos y banderas.

¡No, no pudieron! ¡No nos detuvieron!
Porque cuando en el cepo
del fondo de la entraña lacerada
el esclavo sonríe,
cuando canta de pronto, cuando sueña,
cuando piensa el esclavo y escudriña,
cuando junta sus manos
y levanta ciudades,
y descubre que el mundo
se apoya en sus espaldas,
y ve que el mundo es nadie
si sus manos no hablan
y que la vida es nadie
si su sangre no habla,
¿quién puede detenernos,
quién puede cancelar la claridad,
quién nos puede estafar el horizonte?

Investigamos el dolor, buscamos
su espejo muerto, sus maderas flojas.
Descubrimos la trampa de la historia,
el barro en que están hechas
las patas de los dioses.
Y el sueño se hizo idea
y la idea conciencia
la conciencia Partido
y el Partido semilla
y la semilla zafra potencia y estallido
y la semilla fuerza: palanca de universos.

Yo soy la humanidad
madre de Lenin
el pequeño gigante de ojos vivos
y tremenda mirada de alfarero.
La pequeña simiente de alas rojas
condecorando pechos
con su estrella de fuego.
Yo soy la humanidad
madre de Lenin,
el pequeño gigante bolchevique,
el que lleva la chispa,
el jefe de la luz y el pensamiento:
no lloraba los muertos, los vengaba,
no lloraba el dolor, lo destruía,
no acariciaba el lomo de los sueños:
llamaba a construirlos.
Marchamos por las calles, desbordamos las plazas
y amaneció el futuro en los relojes
en las torres de todos los palacios:
a cañonazos despertó la vida
en brazos de un obrero.
Destronamos el odio, cercenamos
su mano despiadada cuajada de diamantes.
Hicimos del amor una república,
un derecho del pan, del beso una bandera,
del proletariado un título de orgullo.
Hicimos de la historia una tarea.
Y de Lenin un faro. De Lenin una aurora
iluminando todas las auroras.

Yo soy la humanidad.
Y Lenin es mi hijo y mi maestro.

En el año del Centenario de Lenin.

BIBLIOGRAFICAS

V. I. LENIN

OBRAS ESCOGIDAS EN UN TOMO



ED. PROGRESO · MOSCU 1969

La Unión Soviética, forjada por el pueblo ruso encabezado y conducido al triunfo por los bolcheviques, cumple sus 53 años de gloriosa existencia, confirmando la certeza de las ideas del socialismo científico con los hechos incontrovertibles y admirables de la construcción del socialismo y la edificación de las bases del comunismo, la sociedad más justa concebida por el hombre.

Teórico genial, forjador del glorioso Partido Comunista de la URSS, guía certero de la clase obrera y el pueblo en las batallas revolucionarias que terminaron con la explotación del hombre por el hombre y sentaron las bases de una sociedad de nuevo tipo, las enseñanzas de Lenin son inmortales, iluminan los caminos de la liberación a la clase obrera y a los pueblos de todo el mundo, e inician una nueva época en la historia de la humanidad.

Van a continuación comentarios a algunos de los trabajos que reúne este volumen.

SOBRE MARX Y EL MARXISMO.

Lenin nació en 1870, 22 años después de la aparición del Manifiesto Comunista de C. Marx y F. Engels y un año antes de la Comuna de París, cuando en Rusia se estaba desarrollando el capitalismo y con él aparecía en escena el proletariado, la nueva clase social llamada a ser el sepulturero del capitalismo y creador de la sociedad socialista. El marxismo recién comenzaba a difundirse en Rusia. El mérito histórico de Lenin es haber esclarecido la esencia revolucionaria de la filosofía del marxismo y de haberla enriquecido y desarrollado, apoyándose en las realizaciones y

conquistas de las ciencias sociales y naturales de su época. Al nombre de Lenin está unida una nueva época en el desarrollo de la ciencia marxista. El leninismo es el marxismo de la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, de la transición del capitalismo al socialismo a escala mundial. El marxismo de hoy es inconcebible sin el aporte que le ha hecho Lenin. El marxismo es inseparable del leninismo, forman un todo único y armonioso como herramienta del proletariado en su lucha por el socialismo, como el lucero que ilumina el camino de los pueblos que luchan contra el imperialismo, por la liberación nacional y social.

Lenin ha dejado una riquísima herencia literaria que es un venero inagotable para los comunistas y revolucionarios de todo el mundo. Sus obras llenan más de 30 tomos. Ahora, en ocasión del centenario de su nacimiento, acaba de ser lanzado por la Editorial "Progreso" de Moscú, una recopilación de algunas de sus principales obras, en un tomo que se ha agotado de inmediato, pero que el lector puede encontrar en otros volúmenes. El tomo se abre con tres trabajos breves publicados entre 1908 y 1913: "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo" y "Marxismo y revisionismo". Se trata de tres verdaderas joyitas de la literatura marxista por su profundidad, su actualidad, su claridad de exposición y su previsión genial del futuro desarrollo de las luchas sociales y del triunfo ineludible del marxismo a escala mundial.

En "Vicisitudes históricas de la doctrina de Carlos Marx", aparecido el 1º de marzo de 1913 en "Pravda", Lenin, después de señalar que lo fundamental en la doctrina de Marx es el esclarecimiento del papel histórico del proletariado como creador de la sociedad socialista, formula la pregunta: "¿Ha sido confirmada esta doctrina por el curso de los acontecimientos sucedidos en el mundo entero desde que Marx la expuso?"

Para responder a esta pregunta, Lenin podía apoyarse en el análisis de tres períodos: el que va de la revolución de 1848 a la Comuna de París (1871), el de la Comuna de París a la Revolución rusa de 1905 y de ésta hasta el momento de escribir el artículo. Como se sabe, la Comuna de París y la Revolución rusa de 1905 fueron derrotadas, y en 1913, en vísperas de la primera guerra mundial, Rusia recién comenzaba a salir del negro período de la reacción stolipiniana, esto sin embargo no debilita la fe de Lenin en el destino histórico del marxismo y en el papel del proletariado, única clase socialista por naturaleza, según su expresión. Lenin se burla de la "desesperación anarquista" por la demora de la revolución, para afirmar que desde la aparición del marxismo, la historia universal ha venido confirmándolo de nuevo, para terminar con la previsión genial: "Pero aún será mayor el triunfo que habrá de aportar al marxismo como doctrina del proletariado, la época histórica que se avecina".

En "Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo", Lenin pone de relieve que el marxismo es el resultado de la elaboración crítica de las tres principales tendencias ideológicas del siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés, y señala que el marxismo significó una verdadera revolución en la filosofía, la economía política y el desarrollo de la doctrina socialista, a la que transformó de utopía en ciencia.

"La historia de la filosofía y la historia de las ciencias sociales, —señala Lenin— enseñan con toda claridad que no hay nada en el marxismo que se parezca al «sectarismo», en el sentido de una doctrina encerrada en sí misma, rígida, surgida al margen del camino real del desarrollo de la civilización mundial".

"La doctrina de Marx —dice más adelante— es todopoderosa porque es exacta... El marxismo es el sucesor natural de lo mejor que la humanidad creó en el siglo XIX..."

Las adquisiciones más importantes del marxismo son la dialéctica, "la doctrina del desarrollo en su forma más completa, más profunda y más exenta de unilateralidad"; el materialismo histórico, que "hizo extensivo el conocimiento de la naturaleza al conocimiento de la sociedad humana" y la teoría de la plusvalía que "es la piedra angular de la teoría económica de Marx". Pero la mayor contribución del genio de Marx es haber demostrado "que la base de todo el desarrollo y su fuerza motriz era la lucha de clases", elevando esta conclusión al rango de doctrina.

Basándose en la doctrina de Marx sobre el carácter de clase de los partidos y corrientes políticas y sociales, Lenin llega a la conclusión que constituye una guía infalible para orientarse en política, que pese al tiempo transcurrido conserva toda su vigencia y parece haber sido formulada hoy y aquí.

"Los hombres —dice— han sido siempre en política víctimas necias del engaño de los demás y del engaño propio y lo seguirán siendo mientras no aprendan a discernir detrás de todas las frases, declaraciones y promesas morales, religiosas, políticas y sociales, los intereses de una u otra clase. Los partidarios de reformas y mejoras se verán siempre burlados por los defensores de lo viejo mientras no comprendan que toda institución vieja, por bárbara y podri-

da que parezca, se sostiene por la fuerza de unas u otras clases dominantes. Y para vencer la resistencia de esas clases, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad que nos rodea, educar y organizar para la lucha a las fuerzas que puedan —y, por su situación social, deban— formar la fuerza capaz de barrer lo viejo y crear lo nuevo''.

En ''Marxismo y revisionismo'', Lenin historia los ataques que tuvo que soportar el marxismo en su avance histórico de parte de los ideólogos burgueses, el que ''de cada una de sus ''destrucciones''... sale más fortalecido, más templado y más vital''.

Una vez derrotadas las doctrinas hostiles al marxismo, que se afianza cada vez más en el movimiento obrero internacional, surge el revisionismo, que no es más que el reverdecimiento de las tendencias que las doctrinas derrotadas albergaban, bajo nuevas formas que Lenin llama ''La lucha de la corriente hostil al marxismo, en el seno de éste''.

El que lea este breve trabajo de Lenin verá cuán poco aprendieron y cambiaron de ''argumentos'' y de ''teorías'' los revisionistas desde Bernstein a nuestros días. Cambian las formas, el cuadro de las distintas épocas, pero el contenido ideológico del revisionismo —señala Lenin— sigue siendo el mismo: ir a remolque de la ciencia burguesa en filosofía, declarar que el materialismo había sido ''refutado'', que los ''nuevos datos del desarrollo económico'' refutan la doctrina marxista sobre las crisis económicas, etc., etc.

''El carácter inevitable del revisionismo —enseña Lenin —está condicionado por sus raíces de clase en la sociedad actual''. Es un fenómeno internacional, ''porque en todo país capitalista existen siempre al lado del proletariado, extensas capas de pequeña burguesía'', que se ven arrojadas inevitablemente a las filas del proletariado, y que así sucederá siempre, hasta llegar a las periferias de la revolución proletaria. Es más, a medida que la revolución agudice todos los problemas en litigio y ''concentre todas las discrepancias en los puntos de importancia más inmediata para determinar la conducta de las masas'', la lucha ideológica contra el revisionismo ''alcanzará proporciones incomparablemente mayores''.

R. M.

EL ESTADO Y LA REVOLUCION.

''Es más agradable y más provechoso vivir la ''experiencia de la revolución que escribir acerca de ella'': este concepto lo estampaba Lenin en las palabras finales a la primera edición de ''El Estado y la Revolución''. ''La doctrina marxista del Estado y las tareas del proletariado en la revolución''. Esta obra fundamental fue escrita en agosto-setiembre de 1917, en el tránsito de la revolución democrático-burguesa a la revolución socialista, que estallaría escasas semanas después, bajo la dirección de Lenin, para cambiar el curso de la historia humana. El capítulo VII del libro, destinado a analizar la experiencia de las revoluciones rusas de 1905 y de febrero de 1917, se reduce a contadas líneas, luego se interrumpe el manuscrito. ''Vino a estorbarme, —escribe Lenin— la crisis política, la víspera de la Revolución de Octubre de 1917''. Esta incidencia anecdótica está subrayando la íntima conexión entre la teoría y la práctica (la primera sin la segunda es vana; a la vez, la práctica es ciega si la teoría revolucionaria no alumbra su camino), que está en el alma del marxismo. Lenin mismo destacaba en el Prefacio que la actitud de la revolución socialista hacia el Estado reviste ''no sólo una importancia política práctica, sino la importancia más candente y actual como cuestión de explicar a las masas lo que deberán hacer en un futuro inmediato para liberarse del yugo del capital''. (Pág. 273).

Por eso mismo, y a pesar de ser una sinfonía inconclusa del marxismo-leninismo, ''El Estado y la Revolución'' es un libro indispensable a la formación del militante, del demócrata, del antimperialista. Hay gente que pasó a las filas del comunismo por la lectura de este libro, que aventó de su mente todos los prejuicios e iluminó con el haz de la verdad este tema capital.

Lenin restableció las ideas de Marx y Engels al respecto, que habían sido enterradas durante todo el período por los oportunistas de la II Internacional. La inminencia de la revolución proletaria colocaba el problema al rojo vivo. Lenin recordó frente a las tergiversaciones de los jefes oportunistas de derecha, que habían capitulado por completo, que se habían plegado a la defensa de los intereses de ''su'' burguesía y de ''su'' Estado, no resistiendo en la época de la primera guerra mundial la prueba de fuego de la práctica, que el Estado es un órgano de dominación de clase; que es el órgano de opresión de una clase por otra, dotado de un aparato represivo y coercitivo, constituido por ejército, policía, cárceles, etc. El libro está penetrado de la lucha definida contra los

oportunistas y contra los anarquistas, señalando que se unen bajo el común denominador de la negación de la dictadura del proletariado, concepto básico del marxismo-leninismo. Los líderes socialistas de derecha no reconocían la necesidad de la destrucción del Estado burgués por la clase obrera triunfante; los anarquistas se niegan a que el proletariado revolucionario utilice el poder del Estado para edificar el socialismo. Unos y otros se oponen a la justa concepción del marxismo, ya que —y es en esta obra de Lenin que se encuentra esta definición fundamental— "marxista sólo es aquel que HACE EXTENSIVO el reconocimiento de la lucha de clases al reconocimiento de la DICTADURA DEL PROLETARIADO". (Pág. 297). A la vez, en este libro se procede a un ajuste completo de cuentas con las concepciones anarquistas, señalando en un pasaje también clásico, sus diferencias radicales con los marxistas en lo atingente al problema del Estado. (Ver páginas 358-9).

Lenin enseña —y la práctica de la revolución rusa lo confirmó— que el proletariado triunfante debe destruir, quebrar, romper, hacer trizas, el aparato del Estado burgués, que es el órgano de explotación de los trabajadores, e implantar la dictadura del proletariado "Durante todo el período de transición del capitalismo al comunismo".

"La esencia de la teoría de Marx sobre el Estado —escribe— sólo la asimila quien haya comprendido que la dictadura de una clase es necesaria no sólo para toda la sociedad de clases en general, no sólo para EL PROLETARIADO después de derrocar a la burguesía, sino también para todo EL PERIODO HISTORICO que separa al capitalismo de la "sociedad sin clases", del comunismo... Naturalmente, la transición del capitalismo no puede por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: LA DICTADURA DEL PROLETARIADO". (Pág. 298).

Lenin sienta además en este libro la importantísima tesis de que mientras el más democrático de los estados burgueses es apenas democracia para una minoría insignificante, para los explotadores, para los poderosos, el Estado proletario es "democrático de una manera nueva", pues la democracia rige allí para la inmensa mayoría de la población, para las masas trabajadoras, mientras que la represión se ejerce contra la pequeña minoría explotadora. El proletariado utiliza el poder para aplastar la resistencia de los restos de las clases enemigas, y además para dirigir a las masas en la erección de la sociedad socialista y comunista.

Este es el papel del Estado en el período de transición del capitalismo al comunismo. Sólo en la sociedad comunista, cuando no exista resistencia de las clases enemigas, cuando ya no existan más las clases, sólo entonces irá desapareciendo el Estado, se irá extinguiendo, según la gráfica expresión de Marx y Engels. Esto sucederá en la fase superior de la sociedad comunista, en la que impera la norma: de cada cual según sus capacidades; a cada cual según sus necesidades".

Lenin resume el proceso en la siguiente forma:

"...en la sociedad capitalista tenemos una democracia amputada, mezquina, falsificada; una democracia sólamente para los ricos, para las minorías. La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, aporta por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de una minoría, de los explotadores. Sólo el comunismo puede crear una democracia verdaderamente completa..." (Pág. 340).

Al definir el papel de la dictadura del proletariado para la construcción de la nueva sociedad, Lenin destaca asimismo, en oposición a los líderes traidores, oportunistas y chauvinistas de la II Internacional, el papel del Partido Comunista como fuerza orientadora y dirigente de este proceso. Es una constante de las obras de quien fuera, además de líder máximo de la revolución, jefe y forjador del Partido de los bolcheviques que la llevó al triunfo. Nada mejor, para cerrar estas anotaciones, que esas palabras exaltantes del papel del Partido en todas las etapas de la revolución.

"Educando al Partido obrero —escribe Lenin— el marxismo educa a la vanguardia del proletariado, vanguardia capaz de tomar el Poder y de CONDUCIR A TODO EL PUEBLO al socialismo, de encauzar y organizar el nuevo régimen, de ser el maestro, el dirigente y el jefe de todos los trabajadores y explotados en la obra de organizar su propia vida social sin la burguesía y contra la burguesía". (Página 290).

N. S.

DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA

En "DOS TACTICAS DE LA SOCIALDEMOCRACIA EN LA REVOLUCION DEMOCRATICA" (junio - julio, 1905), Vladimir Ilich Lenin, sintetiza la experiencia revolucionaria y formula las tesis acerca del carácter de la revolución, de cuáles son las fuerzas capaces de llevarla a cabo y define los objetivos de la misma.

Las concepciones teóricas que basan la acción del Partido de los Bolcheviques habrán de culminar con la victoria de Octubre, demostrando la justeza histórica del análisis de Lenin. Este desarrolla en "Dos tácticas...", puntos principales de la doctrina revolucionaria que son, a la vez, leyes generales para el movimiento revolucionario en la época del imperialismo y en particular para la situación rusa de la primera década del siglo. Ellas son: la dirección de la revolución democrática por el proletariado; la alianza de la clase obrera y los campesinos en la etapa de transición que es la revolución democrático-burguesa; la alianza de los obreros organizados con los campesinos pobres, con todas las masas semiproletarias de la ciudad y del campo, en la revolución socialista que sobrevendrá a la revolución democrático - burguesa; la insurrección armada como medio principal para derrocar a la autocracia zarista y el triunfo de la revolución; la forma y el carácter del gobierno provisional revolucionario órgano político de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y el campesinado; el proceso que desarrolla la revolución democrático - burguesa hasta su transformación en revolución socialista; la forja del partido político del proletariado como condición decisiva para que éste pueda cumplir su papel de jefe de la revolución popular.

La revolución rusa se procesaba en función de condiciones económicas y políticas, desde hacía ya muchos años. El imperialismo se manifestaba en los primeros años del siglo XX en forma peculiar en el vasto país. Industria muy concentrada, desarrollo de monopolios capitalistas que dominaban la vida industrial y financiera, entrelazados con enormes vestigios de feudalismo en la economía y en el régimen político.

Se acumulaban entonces todas las formas de la opresión: la del terrateniente, la de los capitalistas, el despotismo zarista. Pero sólo los bolcheviques daban una respuesta exacta para hacer avanzar la revolución.

Con la división planteada en medio de la revolución, se reunió en Londres el III Congreso del Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia. A él sólo asistieron los bolcheviques. Los mencheviques realizaron una Conferencia en Ginebra.

En "Dos tácticas...", Lenin desarrolla el análisis del propio Congreso referido al proceso revolucionario, al tránsito inevitable de la revolución burguesa a la revolución socialista: "La victoria de la revolución burguesa en nuestro país es imposible COMO VICTORIA DE LA BURGUESIA. Parece paradójico, pero es un hecho. El predominio de la población campesina y su terrible opresión por la gran propiedad agraria feudal (a medias), así como la fuerza y la conciencia del proletariado, organizado ya en un partido socialista, son las circunstancias que dan un carácter especial a NUESTRA revolución burguesa".

Lenin define qué es TACTICA: "se entiende por táctica de un partido su conducta política, o el carácter, la orientación y los procedimientos de su actuación política... Una nueva situación... ha sido creada por la revolución iniciada en Rusia, es decir, por la divergencia completa, decidida y franca entre la inmensa mayoría del pueblo y el gobierno zarista... si el pueblo se ha disociado del gobierno y las masas han adquirido conciencia de la necesidad de establecer un nuevo orden de cosas, un partido que se ha impuesto como fin derribar al gobierno debe necesariamente pensar con qué gobierno reemplazará al antiguo, al que haya sido derribado".

Y sobre los Congresos del Partido: "Los congresos del Partido deben resolver no las cuestiones a que se refiere, oportuna o inoportunamente, éste o el otro escritor, sino las que tienen una importancia política seria en virtud de las condiciones del momento y como consecuencia de la marcha objetiva del desarrollo social".

Al referirse al gobierno de la república democrática que debía sustituir al de la autocracia zarista, dice que el mismo tiene que responder "a las condiciones objetivas del momento histórico porque estamos atravesando y a las tareas de la democracia proletaria. Dicho programa es todo el programa de nuestro Partido, el programa de las transformaciones políticas y económicas inmediatas, completamente realizables, por una parte, a base de las relaciones económico - sociales actuales, y necesario, por otra, para dar el paso siguiente, para realizar el socialismo".

• GANAR A LAS MASAS

Y Lenin asienta todas sus tesis en la confianza en las masas, en el pueblo.

No menosprecia a los ene-



migos y su fuerza represiva. Pero tampoco se forja, en 1905, ilusiones utópicas. "Sólo la gente más ignorante puede no tomar en consideración el carácter burgués de la revolución democrática que se está desarrollando; sólo los optimistas más cándidos pueden olvidar cuán poco conocen aún las masas obreras los fines del socialismo y los procedimientos para realizarlo. Pero todos nosotros estamos persuadidos de que la emancipación de los obreros puede ser obra de los obreros mismos; sin la conciencia y la organización de las masas, sin su preparación y su educación por medio de la lucha de clases abierta contra toda la burguesía no se puede ni hablar de revolución socialista".

• EL PAPEL DE VANGUARDIA DE LA CLASE OBRERA

El destino de la revolución dependía de si la clase obrera era capaz o no de situarse a la cabeza de la misma. Había, para Lenin, dos posibilidades: una era la victoria total sobre el zarismo y la conformación de una república democrática o una componenda del zarismo con los sectores inconsecuentes de la burguesía si la clase obrera no ocupaba su sitial de vanguardia. Lenin marcaba que el sufrimiento de la clase obrera rusa provenía del atrasado desarrollo capitalista aunado con el poder del feudalismo. De allí que el objetivo inmediato tenía que ser terminar con el feudalismo, previendo la necesidad de alianza para el triunfo de la revolución.

"Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por la democracia. Pero sólo puede luchar victoriosamente por la democracia a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria".

Lenin sostenía que la liberación campesina del terrateniente exigía la revolución.

El reformismo de los mencheviques, su oportunismo, les hacía aceptar la hegemonía de la burguesía en el proceso y el descarte de la revolución por las reformas de contenido burgués. Por allí se definían los caminos de la lucha. Y en "Dos tácticas..." Lenin demuestra que es la insurrección armada el camino decisivo para derrotar al zarismo y su aparato represivo.

Para llevarla adelante era necesario un Partido capaz de hablar claro al pueblo, recoger sus necesidades y darles forma programática del gobierno destinado a sustituir al zarismo y transitar de la revolución democrático - burguesa a la revolución socialista.

Lenin creaba una tesis nueva: bajo la hegemonía del proletariado, la revolución democrático - burguesa victoriosa debía llevar a la dictadura democrática del proletariado y de los campesinos, no —como en el pasado revolucionario— al dominio por la burguesía.

Para ello la alianza obrero-campesina, para ello el gobierno de la dictadura democrática revolucionaria del proletariado y del campesinado, un gobierno provisional revolucionario apoyado en el pueblo armado, capaz de derrotar a la contrarrevolución y aplicar un programa popular.

• REVOLUCION ININTERRUMPIDA

Lenin prevé en "Dos tácticas..." cuál debe ser la participación social - demócrata en ese gobierno y cómo se tiene que desarrollar la revolución democrático - burguesa para llegar a ser revolución socialista. Revolución ininterrumpida, alianza obrero-campesina, hegemonía del proletariado en la revolución socialista con la alianza del proletariado con los campesinos pobres y demás sectores semiproletarios: "El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a las masas campesinas, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a las masas de elementos semiproletarios de la población, para romper por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía".

El proceso posterior verificó a Lenin. Su análisis, que demostraba la necesidad histórica de la revolución y de la existencia del partido de los proletarios llamado a ser el dirigente y organizador de la lucha revolucionaria, enriqueció al marxismo en la teoría, pero fue la vida la que probó que esa teoría era parte de la práctica, su punto de partida.

R. S.

EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO

"EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO" es de una trascendencia tal, que basándose en ese análisis, Lenin desarrolla la teoría de la revolución socialista enriqueciéndola con nuevas tesis.

Como se sabe, los fundadores del marxismo, descubrieron las leyes del surgimiento, desarrollo y desaparición del régimen capitalista. Pero el primer marxista que analizó profundamente la nueva época, fue Lenin.

Ya mucho antes de la primera guerra mundial de 1914-18, Lenin había señalado los nuevos fenómenos que surgían con el desenvolvimiento del capitalismo. En varios trabajos que publica, caracteriza y hace una estimación profunda del imperialismo. Pero es en enero-junio de 1916 que escribe su obra clásica "EL IMPERIALISMO, FASE SUPERIOR DEL CAPITALISMO", valiosísima aportación al tesoro del marxismo creador.

Estudiando una inmensa cantidad de materiales, llegó a la conclusión de que el capitalismo, a principios del siglo XX, había entrado en una nueva fase. "Se ha transformado —afirma— en un sistema universal de sojuzgamiento colonial y de estrangulación financiera de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de países "adelantados".

Es decir, que Lenin estudió el desarrollo del capitalismo mundial, en el medio siglo posterior a la publicación de "El Capital". Y basándose en las leyes descubiertas por Marx y Engels, acerca del capitalismo, realiza por vez primera un análisis científico de la esencia económica y política del imperialismo, calificándolo como "estadio peculiar, superior y último" del capitalismo.

Con notable exactitud y profundidad, Lenin define así en su libro, dicha fase: "El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en que ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido señalada importancia la exportación de capitales, ha empezado el reparto del mundo por los trusts internacionales y ha terminado el reparto de toda la tierra entre los países capitalistas más importantes".

Al caracterizar la nueva época, adquiere extraordinaria importancia la tesis leninista de que en dicho estadio se intensifica la reacción en todos los aspectos. El capital monopolista, aplasta no sólo el movimiento obrero de liberación, sino que al establecer su dictadura sobre la sociedad, lo hace aboliendo los derechos y libertades democrático-burgueses, acentúa la opresión nacional e intensifica la tendencia de los monopolios a las anexiones, y a la violación, por tanto, de la independencia nacional y la soberanía de los pueblos.

La extrema agudización de todas las contradicciones del capitalismo en la etapa imperialista (ante todo, la contradicción fundamental entre el carácter cada vez más social de la producción y la forma privada de apropiación; las contradicciones entre Estados imperialistas y entre grupos de países, y la contradicción exacerbada entre un puñado de estados imperialistas y las numerosas colonias y semicolonias), determina precisamente su carácter de última fase. Lenin decía por ello que "el imperialismo es el capitalismo agonizante".

Analizando científicamente estas contradicciones, Lenin llega a una conclusión básica: EL IMPERIALISMO ES LA ANTESALA DE LA REVOLUCION SOCIALISTA.

En el prólogo a las ediciones francesa y alemana de este libro, fechado el 6 de julio de 1920, Lenin agregaría a la anterior definición: "Esto ha sido confirmado, en una escala mundial, en 1917".

Fundamental importancia adquiere la demostración hecha por el genio revolucionario, de que durante la guerra, el imperialismo había dado nuevos pasos en cuanto a la concentración del capital financiero, transformando el capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de Estado. Sus conclusiones, son hoy banderas de combate contra las diversas teorías burguesas y socialreformistas, que pregonan "el capitalismo popular", pretendiendo hacer pasar por socialismo, al capitalismo monopolista de Estado. Nuestros países, hoy, no son ajenos a estos intentos, cuya inconsistencia científica ya fuera pulverizada por el movimiento revolucionario, basándose en las tesis leninistas.

Lenin dedica especial atención a las formas que adquiere la concentración de la producción, que va acompañada de la concentración y centralización del capital bancario. Analiza profundamente la aparición del capital financiero. "Concentración de la producción, monopolios que surgen de ella, fusión o conjunción de los bancos y la industria; tal es la historia de la aparición del capital financiero y el sentido de este concepto". (Obra citada, pág. 203). Los magnates del capital financiero se convierten así en industriales y banqueros, y controlan simultáneamente empresas y bancos.

La realidad actual del capitalismo, incluyendo el desarrollo fascista como dictadura feroz de ese capital financiero, y la propia derrota hitleriana, confirman los geniales análisis de esta obra de Lenin. La segunda guerra

mundial significó una grave derreta para el sistema imperialista en su conjunto. Agudizó y profundizó la crisis general que ya le aquejaba y modificó fundamentalmente, la correlación de fuerzas entre los sistemas socialista e imperialista. Sin duda, el campo imperialista es incapaz de detener su proceso de desintegración. Sus tambaleantes imperios coloniales se les escapan. El terror, la fuerza bruta, el armamentismo en continuada carrera, no pueden impedir el fracaso de todas sus maniobras. Los fenómenos del capitalismo contemporáneo, confirman que ha entrado en la etapa de su hundimiento definitivo, de acuerdo a las geniales conclusiones leninistas.

La lectura y el estudio de esta obra, se inscriben en el marco de los homenajes que la humanidad entera rinde a Lenin, en su centenario, bajo el lema de honrar a Lenin, ESTUDIANDOLO.

R. D.

LA ENFERMEDAD INFANTIL DEL "IZQUIERDISMO" EN EL COMUNISMO

"La enfermedad infantil del «izquierdismo» en el comunismo" es uno de los textos fundamentales de V. I. Lenin. Escrito en abril-mayo de 1920, recoge y metodiza las enseñanzas dejadas por la experiencia bolchevique en su avance certero hacia la Revolución de Octubre.

En marzo de 1919 se había celebrado el Congreso inaugural de la III Internacional, la Internacional Comunista; a lo largo del mundo los revolucionarios deslindaban campos con el oportunismo creando formaciones comunistas que luchaban por asimilar la experiencia bolchevique en la construcción de un partido y una línea consecuente; mas eran estorbados por rémoras socialdemócratas y por la acción de grupos ultraizquierdistas que, levantando tesis ya superadas por el marxismo, empujaban a los partidos en formación al aislamiento y al desligamiento con las masas.

En julio de 1920 debía reunirse el II Congreso de la Internacional Comunista. Es con vistas a esta reunión, tendiente a fortalecer ideológicamente el conjunto del movimiento, que Lenin escribió esta obra. Hace exactamente 50 años de ello. Asombra que ya no sólo su contexto general, sus análisis fundamentales, se mantengan hoy íntegramente, sino que inclusive todos y cada uno de sus párrafos, sin quitar ni poner coma, tienen la actualidad de una crítica demoledora recién escrita a errores que reaparecen intermitentemente al hincharse la cresta del proceso revolucionario.

"¿No convendría que las salutaciones entusiastas al Poder de los Soviets y a los bolcheviques se vieran acompañadas con mayor frecuencia del más serio análisis de las causas que han permitido a los bolcheviques forjar la disciplina que necesita el proletariado revolucionario?"

Tras de esta puntualización, Lenin comienza por señalar que una de las condiciones del éxito bolchevique ha sido la disciplina, mantenida por su espíritu de sacrificio, su capacidad de ligarse y hasta cierto punto de fundirse con las más amplias masas, y por lo acertado de su conducción política. Y luego va señalando las etapas principales recorridas desde 1903, definiendo en una síntesis magistral los lineamientos y fundamentos principales de la conducta asumida en cada una de esas etapas por los bolcheviques, en lucha contra el zarismo, contra la burguesía, y también contra sus enemigos en el seno del movimiento obrero: el socialchovinismo y el revolucionarismo pequeñoburgués emparentado con el anarquismo.

Lenin, que en otras obras de primera magnitud, ya había combatido contra el oportunismo de derecha, analiza ahora el otro desviacionismo, comprueba en el pequeñoburgués "enfurecido" por los errores del capitalismo "la inconstancia de estas veleidades revolucionarias, su esterilidad y la facilidad con que se transforman rápidamente en sumisión, en apatía, en fantasías, incluso en un entusiasmo "furioso" por tal o cual corriente burguesa "de moda". El anarquismo —dice— ha sido a menudo una especie de expiación de los pecados oportunistas del movimiento obrero, por lo que la acción certera del bolchevismo en Rusia impidió su expansión. Así y todo los bolcheviques debieron defender "en la más dura contienda la combinación obligatoria de las formas legales de lucha con las formas ilegales, la participación obligatoria en el parlamento ultrarreaccionario y en una serie de instituciones regidas por leyes reaccionarias (mutualidades, etc.)" contra los desviacionistas de izquierda que, de haber triunfado, hubieran impedido conservar el núcleo sólido del partido revolucionario.

Más adelante, Lenin va pasando revista crítica a desviaciones "izquierdizantes" asomadas en distintas formaciones del movimiento revolucionario europeo en ese período. Con su brevedad, cada análisis es de una brillantez y profundidad analítica asombrosa. Así va desfilando el embrollo creado entre los

''comunistas de izquierda'' alemanes, con su oposición mecánica entre ''masas'' y ''jefes'' que deriva a la negación de la necesidad del Partido y de la disciplina del Partido. O con su negativa a actuar en los sindicatos reaccionarios, olvidando que ''la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber actuar entre ellos y no en aislarse de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente ''izquierdistas''.

Analiza también la oposición de estos grupos a participar en los parlamentos burgueses bajo el argumento que ya han ''caducado históricamente''. Es evidente, dice, ''que los «izquierdistas» de Alemania han tomado su deseo, su actitud político-ideológica por una realidad objetiva''. De lo que se trata no es de la caducidad histórica (históricamente también ha caducado el capitalismo) sino de la caducidad política. Y mientras ella no sobrevenga ''la participación en las elecciones parlamentarias y en la lucha desde la tribuna parlamentaria es obligatoria para el partido del proletariado revolucionario precisamente para educar a los sectores atrasados de su clase''.

Continúa Lenin deshaciendo sistemáticamente la teoría de la acción política ''sin ningún compromiso''. En un análisis exhaustivo que comienza por una cita de Engels ''¡Qué pueril ingenuidad la de presentar la propia impaciencia como argumento teórico!'' y termina con una definición a la altura del excepcional táctico revolucionario que fue Lenin: ''Atarnos las manos con antelación, declarar abiertamente al enemigo, hoy mejor armado que nosotros, si vamos a luchar contra él y en qué momento, es una tontería y no tiene nada de revolucionario. Aceptar el combate cuando es manifiestamente



ventajoso al enemigo y no a nosotros constituye un crimen, y para nada sirven los políticos de la clase revolucionaria que no saben «maniobrar», que no saben concertar «acuerdos y compromisos» a fin de rehuir un combate desfavorable a ciencia cierta''.

Al concluir su crítica recordando, que la ley fundamental de la revolución es que el triunfo de ésta ocurrirá ''sólo cuando los «de abajo» no quieren y los «de arriba» no pueden seguir viviendo a la antigua'', Lenin cierra la obra con un capítulo de conclusiones que debería estar siempre presente en la mente de todo revolucionario: y así va desfilando la necesidad de luchar contra el oportunismo de derecha y el doctrinarismo ''de izquierda'', de estudiar las particularidades concretas de cada país, de conquistar ideológicamente a la vanguardia y de de-

sarrollar la experiencia política de las masas, de dominar todas las formas de lucha y de estar preparado para sustituir una por otra del modo más rápido, de combinar las formas ilegales con todas las formas legales, atentos siempre al motivo que despertará a las masas proletarias y las conducirá a la revolución.

En suma: un texto obligatorio que, aparte de su interés esencial y permanente, tiene el incentivo de dar respuesta cefiida y clara a una serie de interrogantes que aún hoy muchos se están planteando ante la dura y crítica situación de nuestro país.

J. J. M.

Publicaciones Recibidas

Pramo, Nos. 9 y 10/969 (RDA); Sibylle, Nº 5/969 (RDA), Rinascita, Roma Nº 46, Política Internacional Nos. 469, 472, 473 (Yugoslavia), El Pueblo (Ecuador), 700-701, Lupta de Clasa (Rumania), Nº 11, La Prensa Sindical (FSM), Nos. 20 al 23, Politíchescoe samoobrazovanie (Moscú), Nº 12, Komsomolskaia Pravda, Kommunist, Voproci Istorii, Aguitator, Partiinnaya zhisn, Trud, Pravda, Voproci Economiki (Moscú). La RDA en el umbral de su tercer decenio (Dresden), Respuesta de la RDA de un "Acuerdo sobre el establecimiento de relaciones igualitarias entre la RDA y la RFA (Documentos de la RDA), The Pyongyang Times (Corea), Entramos decididos y confiados en los años 70 (Documentos de la RDA), Documentos Políticos (Colombia) Nº 84, Correspondencia de Política Exterior (RDA), Nos. 34, 35, 36, Unidad (Lima) Nos. 268, 269, Revista Internacional Nos. 10, 11 y 12, Problemas de Economía Nº 20 (Publicación del Ateneo de Estudios Económicos, Rep. Argentina), Canadian Tribune (Canadá) Nos. 1974, 1673, 1965, 1669, Novedades de Moscú Nº 1, Revista de la Educación del Pueblo Nº 8 (Montevideo), Tiempos Nuevos (Moscú) varios números, V. A. Cheprakov, El capitalismo monopolista de Estado, Ed. Progreso, Moscú, Mujer Soviética, Unión Soviética y Cultura y Vida, Moscú, varios números. G. M. Krizhanovski, El gran Lenin, Epu, Montevideo, Iovchuk, Oizerman y Shchipanov, Compendio de Historia de la Filosofía, en dos tomos, Epu, Montevideo.